Colección ABANCA

Colección ABANCA

2½ r.s

R-76

Jose Maria Camba

Colección ABANCA

Colección ABANCA

R-76
19185

Colección ABANCA

Colección ABANCA

MEDITACIONES
DE EL GLORIOSO
DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AUGUSTIN,
TRADUCIDO DE LATIN
en Caſtellano por el Rmo Padre
Pedro de Ribadeneyra, de
la Compañia de
Jeſus.
DALE A LUZ PUBLICA
el Padre Predicador Fray
Juan Sierra,
Y LE DEDICA
AL ILUSTRISSINO SEÑOR
D. Franciſco Xavier de Arriaza,
Obiſpo de Santandèr.

CON LICENCIA: EN MADRID,
en la Imprenta del Mercurio,
Calle de las Infantas, por An-
tonio Balbàs. Año de 1755.

Se hallarà en la Porterìa del Convento de San Phelipe el Real de eſta Corte.

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Al Illmo Señor
Don Francisco Xavier de Arriaza,
primer obispo en su Institucion, y nueva ereccion de la Iglesia Cathedral de Santandèr, del Consejo de su Magestad, &c.

SIN violencias, vuela à la proteccion à V. Illma. este Libro, de Meditaciones, Soliloquios, y Manual de la Aguila grande de la Iglesia San Augustin, mi Padre, pues aunque todas sus Obras, y Escritos respiren luces, difundan ardores, y se eleven sobre los Cedros del Libano; de este Libro se puede decir, es la medula, que del encumbrado Li-

Colección ABANCA

bano de ſu excelſa Doctrina, recogiò eſta Aguila generoſa, para alimentar à la Grey de la Santa Igleſia, hallando en eſte Libro, el mas proporcionado alimento, para todo genero de perſonas; en èl ſe halla el dulce Pan de celeſtial alimento, fabricado à incendios de celeſtiales ardores, amaſſado con la criſtalina agua de dulciſsimas lagrimas; la alteza de ſoberanos Myſterios, con tanta claridad expreſſados, que al mas rudo no ſe oculten ſus luces, para ſu eſpiritual aprovechamiento: y en una palabra; Libro, donde hallaràn todos, para todo lo que conduce al fin de la vida eterna, todo quanto pueden deſear, facil, explicado, ordenado, perceptible, tan diſpueſto para todos, que

ni

Colección ABANCA

ni los grandes, ni pequeños; les reſte mas que la aplicacion à ſu Doctrina, con una voluntad ſincera, y afectuoſa: Pues ſiendo eſto tanta verdad, como el miſmo Libro lo ha publicado por tantos Siglos; y haviendo diſtintos ſugetos hecho baſtantes diligencias para poner Prelado nuevo à los Montañeſes del Arzobiſpado de Burgos de Peñas al Mar; no ſe ha conſeguido haſta que comenzò à trabajar en eſte negocio con aplicacion infatigable, haſta ſu perfeccion, el Señor Magiſtràl de la Santa Igleſia de Santandèr Don Juan de Jove, bien conocido por ſus prendas, y literatura; y hallandoſe V. Illma. elegido primer Obiſpo de eſſa Santa Igleſia de Santandèr, ſu primer fundamento

Colección ABANCA

en la Dignidad Paſtoral; no dudo, que eſte Libro pueda ſer de gran conſuelo, para profundizar los cimientos de un Edificio tan encumbrado. Piedras fundamentales de la Santa Igleſia fueron los Santos Apoſtoles; y ſi preguntamos à nueſtro Padre San Auguſtin la razon: in Pſalmo 86. nos reſponde: *Quia eorum authoritas portat infirmitatem noſtram*: Los llama tambien Puertas; y para que no dudemos como lo ſon, nos reſponde con claridad: *Quia per ipſas intramus ad Regnum Dei*: porque predicandonos, y enſeñandonos la Doctrina Evangelica, nos conducen à entrar en el Reyno de los Cielos; y entrando por eſtas myſterioſas Puertas, nos conducen à Chriſto, que es la principal Puer-

ta

Colección ABANCA

ta de todo nueſtro bien.

Sabido es, que eſtas Myſticas Puertas, no permanecen perſonalmente con noſotros, pues eſtàn gozando el premio de ſus glorioſos triunfos. No por eſto debemos diſcurrir nos ha privado de la paternal, y amoroſa providencia de nueſtro Divino Dueño, de Puertas oportunas por donde entramos en el Reyno de los Cielos; eſtos ſon los Obiſpos, y Paſtores de las Igleſias, dice mi amado Padre Auguſtino: *Pro Apoſtolis filii nati ſunt tibi conſtituti ſunt Epiſcopi*, in Pſalm. 44.

No ſolamente ha conſtituìdo el Cielo à V. Illma. por puerta, y fundamento de eſſa Santa Igleſia; ſino por piedra fundamental de ſu gobierno, por puerta primera donde ha-

Colección ABANCA

llan ſus Ovejas entrada, la que le ſerà muy facil; pues en el tiempo que tuvo la Dignidad de Abad, atendiò à la juſticia, equidad, y largueza de ſus limoſnas; las repetidas influencias de ſu benignidad, la amable condicion de ſu nobiliſsima indole, con la circunſtancia de verle yà con el Cayado Paſtoral en la mano, con facilidad atenderàn à la dulzura de ſu ſylvo; pues les ha enſeñado la experiencia hallar un Prelado juſto, un Paſtor vigilante, un Principe benefico, un Padre, que en lo temporal no los deſampare, y en lo eſpiritual los aliente.

No ſiempre es poſsible eſtàr el Paſtor à la viſta de toda ſu Grey, con corporal preſencia, ſì con el eſpiritu, como lo ha-

cia

Colección ABANCA

cia San Pablo, y los demàs Apoſtoles, y Santos Prelados, conſolando à los ſuyos con ſus Eſcritos, y doctrina; no ſiempre (Illmo. Señor) le ſerà poſſible à V. Illma. eſta preſencia, y mas en los principios de la fundacion de una Dioceſi; podrà ſervir à V. Illma. para sì, y ſus Ovejas eſte Libro de oro, que mi afectuoſa, y rendida obligacion le conſagra; para sì, porque entre las ineſcuſables tareas de tanto cargo, los libros ſantos ſon el mas ſeguro conſuelo, como ſe lee en el libro de los Machabeos, *habentes pro ſolatio libros ſanctos*; y entre las turbulencias de los cuidados ineſcuſables de tanto empleo, es un aſylo portentoſo eſte Libro, como èl miſmo lo dice, cap. 1. Manual: *Id circo non præſump-*

Colección ABANCA

tionis temeritate, ſed magna Dei mei dilectione, huic opuſculo ad laudem ejus operam dedi: Ex cujus lectione igne quoties te peſco in ejus acendar amorem. En èl (como el Santo dice) todos hallaràn aſylo, en los continuos peligros, è invaſiones, que en eſte Siglo ſon continuos.

Illmo. Señor, eſte es el fin principal, que impele mi agradecimiento à tributar à V. Illma eſte obſequio. Confieſſome deudor; pero yà que no alcance mi limitada cortedad al debido agradecimiento; ſirva eſta demoſtracion de confeſſar mi obligacion, ſirviendo de venerar rendida la gratitud à los beneficios, que por la diſtancia no puede tributar. Omito Señor Illmo. lo que tan comun es en las Dedicatorias; como es,

ma-

Colección ABANCA

manifeſtar los claros reſplandores del origen de los aſcendientes, y progenitores; no es coſa eſtraña, ſino debida, como notò San Ambroſio, advirtiendo, que el Evangeliſta San Lucas, refiere la nobleza de los Padres del Baptiſta; pero la modeſtia de V. Illma. no permite, que yo ſonroje ſus mejillas, aunque ſon publicas, y notorias verdades, la memoria del glorioſo, y Iluſtriſsimo Padre de V. Illma. en los honroſos empleos, con que en eſte Reyno manifeſtò ſu equidad, ſu integridad, ſu juſticia, ſu piedad, y quantas virtudes pueden adornar à un perfecto Miniſtro.

V. Illma. logra por herencia, y por las ſingulares dotes, con que le dotò el Cielo, la acri-

ſo-

Colección ABANCA

solada Nobleza de que sus generosas acciones no se separen de su glorioso origen. Pido al Cielo prospere la Persona de V. Illma. y le llene de bendiciones para lustre de nuestro Reyno, felicidad de su Iglesia, honra de nuestra Patria, y de este su menor Capellan, como el mas minimo individuo de ella; de este de San Phelipe el Real Orden de nuestro Padre San Augustin.

ILL.mo SEÑOR.

De V. S. Illma. el mas obligado, y rendido Siervo

Fr. Juan de la Sierra y Angulo.

LI-

Colección ABANCA

LICENCIA DE LA RELIGION.

EL M. Fr. Francisco de Borja, Provincial de la Provincia de Castilla de la Observancia, del Orden de los Ermitaños de N. P. S. Augustin, &c. Por quanto, por parte del Padre Predicador Fr. Juan Sierra, se me ha hecho representacion de los deseos que tiene de reimprimir las *Meditaciones, y Soliloquios*, compuestos por N. P. S. Augustin: Por la presente le doy licencia, por lo que à Nos toca, para que con arreglo à los Decretos del Santo Concilio Tridentino, y Leyes de estos Reynos, relativas à la impresion de los Libros, pueda dàr à la estampa el yà mencionado. Y mando, en virtud de santa obediencia, que ningun nuestro inferior se lo impida. Dada en este nuestro Convento de San Augustin N.P. de la Ciudad de Salamanca; sellada con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario en 28. de Junio de 1755.

Fr. Francisco de Borja,
Provincial.

Fr. Alonso Victores,
Secretario.

APRO-

Colección ABANCA

APROBACION.

HE visto este Libro de las *Meditaciones, y Soliloquios, y Manual del glorioso Padre San Augustin*, traducido de Latin en lengua Castellana por el Padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Jesus: en el qual ninguna cosa hay que ofendan à las Christianas orejas: y el oficio de interprete hace con mucha propriedad, y elegancia: y assi entiendo que será de mucho provecho para las personas de espiritu, y oracion, para quien se hace la obra, con mucho zelo del Autor. En San Phelipe de Madrid 19. de Abril de 1594.

Fr. Gabrièl Pinelo.

LI-

Colección ABANCA

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Padre Fr. Juan de Sierra del Orden de San Augustin, en su Convento de San Phelipe el Real de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Meditaciones, Soliloquios, y Manual del Glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin*, traducido del Latin en Romance por el Padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Jesus, con que la impresion se haga en papel fino, y por el original,

Colección ABANCA

nal, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos nuestros Reynos, y Señorìos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 14. de Junio de 1755.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE

Colección ABANCA

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 2. ſola, lee *sòlida.* Pag. 7. lin. 3. os, lee antes, *pero mas maravilloſo.* Pag. 14. lin. 12. y, lee *yo.* Pag. 15. lin. 17. à conſentir, lee *conſentir.* Pag. 18. lin. 14. injuria, lee *lujuria.* Pag. 30. lin. 17. rendidos, lee *tendidos.* Pag. 41. lin. 15. paciendo, lee *pereciendo.*

Eſte Librito es: *Meditaciones del Glorioſo Doctor de la Igleſia San Auguſtin*, y ſalvas eſtas erratas correſponde à ſu antiguo, que rubricado, y firmado, junto con el otro de *Soliloquios*, ſirve de original. Madrid 11. de Agoſto de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Correct. General por S. M.

TAS.

Colección ABANCA

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Meditaciones del Glorioſo Doctor de la Igleſia San Auguſtin*, traducido del Latin en Romance por el P. Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jeſus, que con licencia de dichos Señores, concedida à Fr. Juan de Sierra, del Orden de San Auguſtin, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene once ſin principios ni tablas, que à eſte reſpecto importa ſeſenta y ſeis ma-

Colección ABANCA

maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 14. de Agosto de 1755.

D. Joseph Antonio de Yarza.

TA-

Colección ABANCA

TABLA

DE LOS CAPITULOS de las Meditaciones de el Glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin.

CAP. 1. Invocacion à Dios todo Poderoso, para la reformacion de las costumbres, y de la vida. Pag. 1.

Cap. 2. Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios. pag. 6.

Cap. 3. Quexase el hombre, que por su desobediencia no es oìdo del Señor. pag. 12.

Cap. 4. Del temor del Juez. pag. 16.

Cap. 5. Invoca el Padre para el Hijo. pag. 22.

Cap. 6. Representa el hombre al Padre, la Pasion de su Hijo. pag. 26.

Cap. 7. Confiessa el hombre, que èl es la causa de la Pasion del Señor. pag. 31.

Cap. 8. Representa el hombre al Padre Eterno la Pasion de su Benditissimo Hijo, para que le perdone. p. 38.

Cap. 9. Oracion para invocar la gracia del Espiritu Santo. pag. 47.

Cap.

Colección ABANCA

Cap. 10. Oracion del hombre, que ſiente humilmente de sì. pag. 50.
Cap. 11. Oracion à la Santiſsima Trinidad. pag. 51.
Cap. 12. Oracion para alabar à Dios todo Poderoſo, y à ſu Divina Mageſtad. pag. 52.
Cap. 13. Còmo el Padre Eterno ſe dignò ſocorrer al Genero Humano, y de la Encarnacion del Verbo Eterno, y de las gracias, que le debemos dàr por ello. pag. 56.
Cap. 14. De la confianza, que debe tener el Alma en nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y ſu Paſsion. pag. 61.
Cap. 15. De la inmenſa caridad, con que el Padre Eterno amò al Linage Humano. pag. 65.
Cap. 16. De las dos Naturalezas que hay en Chriſto, con la una de las quales tiene miſericordia de noſotros, y con la otra ruega por noſotros. pag. 72.
Cap. 17. De las gracias, que debe dàr el hombre à Dios, por el beneficio de la Redempcion. pag. 78.
Cap. 18. Oracion devotiſsima à Chriſto nueſtro Señor. pag. 84.
Cap. 19. La diferencia, que hay entre la Sabiduria, que es la Caſa de Dios,
Colección ABANCA

Dios, y entre la Sabiduria Divina. pag.92.
Cap.20. Oracion en que pide el hombre, que la Casa de Dios ruegue por èl. pag.99.
Cap.21. De quantas miserias està llena esta vida. pag.103.
Cap.22. La felicidad de la vida, que el Señor tiene aparejada para los le aman. pag.106.
Cap.23. De la felicidad del Alma, que sale de este Mundo para el Cielo. pag.111.
Cap.24. Oracion para pedir à todos los Santos, que nos socorran en nuestros peligros. pag.114.
Cap.25. Los deseos, que tiene el Anima Santa de la Celestial Jerusalèn. pag.118.
Cap.26. Cantico, ò Hymno de la Gloria del Paraìso, que compuso el Cardenal Pedro Damiano, sacado de los dichos de San Augustin. pag.125.
Cap.27. Las alabanzas, que dà el Anima à Dios, contemplando su Soberana Magestad. pag.132.
Cap.28. Què cosa sea vèr, y tener en cierta manera à Dios, y lo que hemos de sentir de èl. pag.139.
Cap.29. Oracion, en que se explican al-
Colección ABANCA

algunas propriedades de Dios. pag. 141.
Cap.30. De la unidad de Dios en la Essencia, y de la Trinidad en las Personas. pag. 150.
Cap.31. Oracion à la Santissima Trinidad. pag. 157.
Cap.32. Que Dios es verdadera, y felicissima vida. pag. 160.
Cap.33. La alabanza, con que alaban à Dios los Angeles, y los hombres. pag. 164.
Cap.34. Quexase el hombre, porque no se compunge en la contemplacion de Dios, considerando, que los Angeles tiemblan en su acatamiento. pag. 175.
Cap.35. Oracion para mover el corazon à devocion, y amor de Dios. pag. 180.
Cap.36. Oracion devotissima, en alabanza de Dios. pag. 193.
Cap.37. Oracion para pedir à Dios la compuncion, y dolor de los pecados. pag. 206.
Cap.38. Oracion para el tiempo de la tribulacion. pag. 223.
Cap. 39. Oracion devota al Hijo de Dios. pag. 226.

Cap.

Colección ABANCA

Cap. 40. Oracion muy devota. pag. 238.
Cap. 41. Oracion muy devota de la Pasion del Señor. pag. 248.

ME-

Colección ABANCA

MEDITACIONES
DE EL GLORIOSO DOCTOR DE LA IGLESIA SAN AUGUSTIN.

CAPITULO PRIMERO.

Invocacion à Dios todo poderoso, para la reformacion de las costumbres, y de la vida.

SEñor, Dios mio, dadme gracia para que mi corazon os desee, deseando os busque, buscando os halle, hallando os ame,

Colección ABANCA

ame, amandoos, no recayga en los males, de que una vez me haveis librado. Dad, Señor Dios mio, à mi corazon arrepentimiento de mis pecados; à mi espiritu contricion; fuente de lagrimas à mis ojos; y à mis manos el dòn de la limosna, y liberalidad. Rey mio, apagad en mì los apetitos sensuales de la carne, y encended el fuego de vuestro amor. Redemptor mio, apartad de mì el espiritu de sobervia, y concededme el tesoro de vuestra humildad. Salvador mio, desechad de mì el furor de la ira, y armadme con el escudo de la paciencia. Criador mio, desarraygad de mi Anima el desabrimiento del rencor, y plantad en ella la dulzura de la mansedumbre. Concededme,

Pa-

Colección ABANCA

Padre Clementiſsimo, una Fè ſola, una Eſperanza firme, una Caridad continua. Gobernador mio, deſnudad de mì la vanidad, la inconſtancia, el derramamiento del corazon, la deſenvoltura de la lengua, la altivèz de los ojos, la glotoneria, la infamia de mi proximo, el pecado grave de la detraccion: libradme de la comezon de la curioſidad, de la codicia de las riquezas, del deſeo del mandar, del apetito de la gloria vana, de la falſa hypocreſía, de la liſonja ponzoñoſa, del menoſprecio de los pobres, y del mal tratamiento de los que poco pueden: mitigad el ardor de la avaricia, limpiad el orin de la envidia, y matad en mi Anima la muerte de qualquiera deſacato, è injuria

Colección ABANCA

vueſtra: cercenad, y cortad en mì, Hacedor mio, toda temeridad, maldad, pertinacia, inquietud, ocioſidad, ſoñolencia, pereza, obſcuridad de la mente, ceguedad del corazon, obſtinacion de mi ſentido, aſpereza de coſtumbres, inobediencia à lo bueno, repugnancia à los conſejos, deſenfrenamiento de la lengua. No ſea yo para con los pobres duro, ni violento para con los flacos, ni calumnioſo para con los inocentes, deſcuidado para con mis ſubditos, ſevero para con los de mi caſa, y para con mis familiares arrojado, y para con mis proximos inſufrible. Dios mio, miſericordia mia, yo os ſuplìco por vueſtro dilectiſsimo, y amantiſsimo Hijo, y Señor mio, que me deis gracia, para

que

Colección ABANCA

que yo me exercite en las obras de misericordia, y de piedad, que me compadezca de los afligidos, enseñe à los errados, socorra à los miserables, ayude à los pobres, consuele à los desconsolados, dè la mano à los caìdos, favor à los menesterosos, alegria à los tristes, soltura à mis deudores, perdone à los que me ofenden, ame à los que me aborrecen, vuelva bien por mal, no menosprecie à nadie, sino honre à todos, imite à los buenos, guardeme de los malos, abrace las virtudes, deseche los vicios, tenga paciencia en las cosas adversas, y en las prosperas templanza, ponga freno à mi boca, huelle la tierra, y anhele para el Cielo.

Colección ABANCA

CAPITULO II.

Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios.

MUchas cosas, Hacedor mio, os he suplicado, y ninguna he merecido. Yo confiesso, Señor (ay dolor!) yo confiesso, que no solamente no merezco los dones que pido, mas que merezco exquisitos tormentos; pero con todo esso me dàn animo los Publicanos, las Mugeres pecadoras, y los Ladrones, à los quales Vos librasteis en un momento de las uñas del Leon infernal, y como buen Pastor los acogisteis en vuestro seno. Porque Vos, Señor, que sois Criador de

Colección ABANCA

de todas las cosas, aunque en todas vuestras obras sois maravilloso, pero mas maravilloso os mostrais en las obras de clemencia, y piedad; y por esso, hablando de Vos mismo, dixisteis por un vuestro Siervo: Las misericordias del Señor sobrepujan todas sus obras; y lo que dixisteis de todo vuestro Pueblo, creemos, que tambien lo dixisteis de cada uno de nosotros: No apartarè de èl mi misericordia; porque no despreciais à nadie, à nadie desechais, à nadie aborreceis, sino al que por estàr fuera de sì os aborrece; y no solamente heris con ira al que lo merece; pero à los mismos pecadores repartis vuestros dones, quando dexan de pecar. Dios mio, fortaleza, y salud mia, y refugio mio, yo des-

Colección ABANCA

venturado, y miſerable, yo, yo ſoy el que os he ofendido, yo el que delante de vueſtro acatamiento he pecado, el que os ha enojado, y merecido vueſtra ira: pequè, y tuviſteis paciencia; faltè, y todavia me eſperais: ſi me arrepiento, me perdonais; ſi vuelvo à Vos, me admitis; y aun ſi tardo me aguardais. Llamais al deſcaminado, convidais al rebelde, eſperais al floxo, abrazais al penitente, enſeñais al ignorante, regalais al deſconſolado, levantais al caìdo, reparais al perdìdo, dais al que os pide, os dexais hallar de el que os buſca, y abris al que os llama. O Señor Dios, y mi ſalud, no sè què dòn me pueda eſcuſar, ni sè què pueda reſponder: no hallo refugio ſino en Vos, ni

me

Colección ABANCA

me puedo esconder de Vos? Enseñasteisme el camino para vivir bien, disteisme conocimiento para andar por èl, amenazasteisme con el Infierno, y prometisteisme la bienaventuranza: Pues, ò Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, atravesad mis carnes con vuestro santo temor, para que temiendo yo, no caygа, en lo que Vos me amenazais, y dadme la alegria de vuestro rostro, para que amandoos yo, alcance lo que Vos me prometisteis. Fortaleza mia, Señor mio, presidio mio, Dios mio, refugio mio, y libertador mio, inspiradme lo que tengo de pensar de Vos, enseñadme con què palabras os he de llamar, dadme obras con que os pue-

Colección ABANCA

da agradar. Bien sè, Señor, dos cosas: la una, con que os aplacais; y la otra, que no menospreciais, pues el espiritu atribulado os es sacrificio, y aceptais el corazon contrito, y humillado. Enriquecedme, Dios mio, y ayudador mio, con estos vuestros dones, con estas armas me armad contra el enemigo, y apagad las llamas de mis vicios con vuestro refresco, y templad todas las passiones de mis vanos deseos con este rocìo Celestial. Concededme, Señor, y virtud de mi salud, y de mi vida, que no sea yo de aquellos, que à tiempo creen, y al tiempo de la tentacion desfallecen. Hacedme sombra en el dia de la batalla, y sed mi esperanza en el dia de la afliccion, y mi salud en el tiem-

Colección ABANCA

tiempo de la tribulacion. He aqui, Señor, luz mia, y ſalud mia, yo he pedido lo que he meneſter, y declarado lo que temo; mas la conciencia me remuerde, el ſecreto de mi corazon me reprehende; y para lo que el amor me anima, el temor me deſanima, el zelo me incita, y el miedo me detiene, vueſtra piedad infinita me esfuerza, y mis obras me acobardan: vueſtra benignidad, y clemencia me dilata, y recrea, mas mi maldad me aprieta, y aflige, y la memoria de mis vicios detiene el impetu de el animo preſumptuoſo, y atrevido.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO III.

Quexaſe el hombre, que por ſu deſobediencia no es oìdo del Señor.

PEro con què cara pide gracia, el que es digno de aborrecimiento? Y el que merece caſtigo, còmo ſe atreve à pedir la gloria? Exaſpera al Juez el delinquente, que en lugar de dàr ſatisfaccion por ſu delito, quiere ſer honrado con premios; y no poco ofende al Rey, el que eſtando condenado al ſuplicio, ſuplìca que le haga las mercedes, que deſmerece; y por mas amoroſo que ſea el Padre, ſiente mucho, y tiene por deſcomedi-

do

Colección ABANCA

do à su hijo, si despues de haverle sido desobediente, è injuriadole, le pide la herencia antes de haver llorado su culpa, y pedidole perdon. Pues, ò Padre mio benignissimo, quantas, y quan graves son mis culpas! He merecido la muerte, y pido vida! He enojado à mi Rey, y sin verguenza pido favores! He despreciado al Juez, y quiero que me sea Abogado! Por mi soberbia no he querido oìr à mi Padre, y presumo ha de ser mi Tutor! Ay triste de mì, que tarde vengo! Ay desventurado de mì, que poca prisa me doy, y como aun despues de herido no busco el remedio! Obligado era quando estaba sano, à guardarme de las heridas: descuidème de hurtar

el

Colección ABANCA

el cuerpo al golpe, y ahora me eſpanta la muerte, que eſtà à la puerta. He añadido heridas à heridas, porque he añadido pecados à pecados; las ſeñales de las heridas paſſadas he refreſcado, y amontonado las maldades antiguas, con los pecados preſentes; y las llagas, que la piadoſa mano del Medico Soberano havia ſanado, yó por mi loco deſvarìo las he renovado, y eſtando yà enconadas, y cubiertas, han tornado à manar podre, y reverdecer; porque ha ſido tan grande mi maldad, y nuevo deſagradecimiento, que he extinguido la miſericordia, que conmigo haviades uſado. Porque eſcrito eſtà, Señor, que en qualquiera hora, que pecare el juſto, todas ſus juſticias ſe

pon-

Colección ABANCA

pondràn en olvido; y ſi la juſticia del juſto ſe olvida quando peca, què ſe harà de la penitencia del pecador, que no ceſſa de pecar! O quantas veces, como perro, volvì à lamer lo que havia bomitado! y à revolcarme, como puerco en el cieno de mis culpas! Quàntos han ſido los ignorantes à quien enſeñè à pecar? Quàntos los que, inducidos por mì, pecaron por ſu voluntad? A quàntos, que no querian pecar, hice fuerza? A quàntos, que me convidaban à conſentir? A quàntos armè lazos para que ſe enredaſſen? A quàntos fuì tropiezo para que cayeſſen? Y para cometerlo ſin horror, procurè ponerlo en olvido; y no es maravilla, que la memoria me

ator-

Colección ABANCA

atormente de lo que no tuve eſpanto de cometer. Pero Vos, que ſois juſto Juez, y teneis notados los pecados de cada uno para caſtigarlos, haveis conſiderado mis caminos, y contado todos mis paſſos, haveis callado, haveiſme ſiempre ſufrido, y tenido paciencia: mas deſdichado de mì, ſi à la poſtre hablaredes, y dieredes gritos, como muger, que eſtà de parto.

CAPITULO IV.

Del temor del Juez.

SEñor, Dios de los Dioſes, y miſericordioſo, ſobre toda nueſtra maldad, bien conozco, que algun dia os haveis de manifeſtar, y vendrà tiempo

Colección ABANCA

po en que hablareis; quando delante de Vos arderà el fuego, y la tempestad brava os cercarà, y llamareis al Cielo, y à la Tierra por testigos, para juzgar à vuestro Pueblo, y delante de tanta infinidad de gentes se descubriràn todas mis maldades, y à tantos millares de Angeles estaràn todos mis pecados patentes, y manifiestos, no solamente mis obras, sino tambien mis palabras, y pensamientos. Pobre, y desnudo estarè delante de tantos Jueces, quantos han sido los que fueron delante de mì con su buen exemplo, y de tantos serè reprehendido, quantos fueron los que me enseñaron à vivir bien, y con tantos testigos serè convencido, quantos fueron los que con sus saludables pa-

Colección ABANCA

palabras me amoneſtaron, y con ſus ſantas obras me provocaron à ſu imitacion. Señor mio, no tengo que decir, ni sè què reſponder; yà me parece, que me hallo en aquel eſtrecho, y cruel peligro, y que la conciencia me remuerde, y el ſecreto de mi corazon me atormenta, la codicia me anguſtia, la ſobervia me acuſa, la envidia me conſume, la concupiſcencia me abraſa, la ínjùria me perſigue, la gula me derriba, la embriaguèz me vence, la detraccion me laſtìma, la ambicion me arrebata, el robo me reprehende, la diſcordia me deſaſſoſsiega, la ira me turba, la libiandad me diſſuelve, la floxedad me entorpeze, la hypocresìa me engañ̃a, la liſonja me traſtorna, el

fa-

Colección ABANCA

favor me levanta, y la calumnia me aflige. Eſtos ſon, ò libertador mio, eſtos ſon los vicios con quien he vivido deſde que nacì, à eſtos me he entregado, y à eſtos he ſido leal: los miſmos eſtudios, que yo tanto he amado, me condenan, y me reprehenden las miſmas coſas, que yo he alabado. Eſtos ſon los amigos, à quien yo he procurado alabar, y agradar; eſtos los maeſtros à quien he procurado obedecer, y eſtos los ſeñores à quien he ſervido; eſtos los conſejeros à quien he creìdo, los vecinos con quien he morado, y los domeſticos, y familiares de mi caſa, de quien me he dexado llevar. O Rey mio, y Dios mio, como ſe dilata eſte mi deſtierro, y peregrinacion! ò triſte de mì,

que

Colección ABANCA

que he morado con los moradores de Cedar, y de las tinieblas! Porque si el Santo Rey David se quexaba, y decia, que su peregrinacion se havia dilatado mucho; con quànta mas razon me podrè yo quexar, y decir, que la mia se ha dilatado muy mucho? O Dios mio, y mi esperanza, en cuyo acatamiento no hay hombre viviente, que se pueda justificar; porque quièn hay que sea justo, si Vos no le juzgais con clemencia, y piedad? Y si con vuestra misericordia no prevenìs al impìo, què cosa havrà que le pueda hacer pìo? Yo creo, por cierto, ò salud mia, lo que he oìdo, que vuestra benignidad me convida à penitencia; y las palabras dulcisimas de vuestra suavisima boca, suenan en mis

oì-

Colección ABANCA

oìdos: Ninguno puede venir à mì, ſi mi Padre, que me ha enviado, no le traxere. Por tanto, pues, me haveis prevenido, y enſeñado con eſtas vueſtras palabras, con el mayor ahinco de mi Anima, y con los mas entrañables ſuſpiros de mi corazon; yo os ſuplico, ò Padre todo poderoſo, que con vueſtro Unigenito, y dilectiſsimo Hijo, y tambien ſuplìco à Vos, Hijo benditiſsimo, que con el Eſpiritu Santo, Conſolador de las Animas, me lleveis, y me traygais, para que arrebatado de la ſuaviſsima tragrancia de vueſtros unguentos, y Dones Divinos, corra dulcemente en pos de Vos.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO V.

Invoca al Padre, por el Hijo.

YO os invoco, Dios mio, yo os invoco, pues eſtais preſto para acudir à todos los que os invocan en verdad. Vos ſois la verdad, enſeñadme por vueſtra clemencia: yà os ſuplìco, verdad ſanta, enſeñadme à invocaros en verdad; porque yo no sè como lo tengo de hacer, y deſeo ſer enſeñado de Vos; y aſsi, humildemente os ruego, que me enſeñeis, ò verdad eterna! porque el ſaber ſin Vos, es inſipiencia, y el ſaber à Vos es perfecta ſabiduría. Enſeñadme, ò Sabiduría Divina! en-

Colección ABANCA

enseñadme vuestra Ley, que aquel será bienaventurado, que fuere doctrinado, y enseñado de ella por Vos: deseo invocaros, mas deseo invocaros en verdad. Què cosa es invocar esta verdad à la verdad, si no invocar en el Hijo al Padre? Pues, ò Padre Santo, vuestra palabra es la verdad, y el principio de todas vuestras palabras es la verdad. Aquel es principio de vuestras palabras, que en el principio era Verbo. En este principio adoro, y reverencio à Vos, que sois sumo principio: en este Verbo, y verdad invoco à Vos, perfectissima verdad, para que en èl, que con Vos es una misma verdad, me enseñeis, y endereceis en la verdad. Què cosa puede haver mas dulce para el Padre,

que

Colección ABANCA

que invocarle en nombre de su Unigenito, y moverle à piedad con la recordacion de su Hijo, y mitigar la ira del Rey, con la representacion de su querido? De esta manera se suelen librar de las Carceles los facinerosos, y soltarse los presos, y los condenados escaparse de la muerte, y aun alcanzar nuevas gracias, y nuevos favores de los Principes enojados, por solo ponerles delante el amor de sus hijos. Assi los esclavos, quando ofenden à sus señores, alcanzan perdon de sus culpas, por intercesion de sus dulces hijos. Pues, ò Padre benignissimo, y todo poderoso, por la caridad eterna de vuestro Hijo, assimismo todo poderoso, os pido, y suplico, que me libreis de la carcel en que estoy, pa-

Colección ABANCA

para que pueda magnificar vueſtro Santo Nombre. Deſatad las priſiones de mis pecados, borrad la ſentencia de muerte, que por ellos merezco, por la interceſsion de vueſtro Hijo querido, que eſtà aſſentado à vueſtra dieſtra. Porque, què otro medianero tomarè para con Vos, ſino al que es propiciacion, y reſcate de todos nueſtros pecados, è intercede continuamente por nos! Eſte es, Señor, nueſtro Abogado delante de Vos; eſte es el Sumo Pontifice, que no tiene neceſsidad de ſer limpiado con agena ſangre, porque reſplandece bañado con la ſuya. Eſta es la Hoſtia Santa, à Vos agradable, y perfecta, ofrecida, y aceptada en olor de ſuavidad. Eſte es el Cordero ſin

Colección ABANCA

mancilla, que no hablò quando le traſquilaban, que abofeteado, eſcupido, y afrentado, no abriò ſu boca: y no haviendo cometido pecado, llevò ſobre sì nueſtros pecados, y con ſus dolores ſanò nueſtras dolencias.

CAPITULO VI.

Repreſenta el hombre al Padre, la Paſsion de ſu Hijo.

MIrad, Padre piadoſo, à vueſtro piadoſiſsimo Hijo, atormentado, con tanta impiedad, por mì en la Cruz: mirad, Rey clementiſsimo, al que padece, y acordaos benignamente por quien padece. Por ven-

Colección ABANCA

ventura, no es este Señor, aquel Inocentisimo Hijo, que Vos entregasteis à la muerte para redimir al siervo desagradecido? No es este aquel Autor de la vida, que fuè llevado, como oveja mansa, al matadero, y siendoos obediente, hasta la Cruz, no rehusò padecer un genero de muerte crueliſsima, y afrentosa? Acordaos, ò Divino Dispensador de nuestra salud, que con ser este Señor el que Vos, de vuestra substancia engendrasteis, quisisteis que se vistiesse de la flaqueza de mi carne. Verdaderamente, Señor, que esta es vuestra Deidad, vestida de la librea de mi humanidad; la qual en el Madero Santo pagò, mediante la carne, que havia tomado, el triste castigo, que yo merecia.

Colección ABANCA

Poned los ojos de vueſtra Mageſtad, Señor, ſobre eſta obra de inefable piedad. Mirad à vueſtro amoroſiſsimo Hijo, eſtirado, y deſcoyuntado por mì en la Cruz. Mirad las Manos inocentes, que deſtilan ſangre preciosa; y por ellas perdonad las maldades, que las mias han cometido. Parad mientes aquel Pecho deſnudo, y atraveſado con la Lanza cruel, y renovadme con la ſagrada fuente, que de èl creo haver ſalido. Por aquellos ſacratiſsimos Pies, que ſiempre anduvieron à grandes paſſos por los caminos de vueſtra Santa Ley, los quales veis traſpaſſados con duros clavos, os pido que endereceis los mios, para que aborrezcan los caminos torcidos, y anden ſiempre

por

Colección ABANCA

por las ſendas de la verdad. O Rey de los Santos, por eſte Santo de los Santos, por eſte Redemptor mio, yo os ſuplìco, que me hagais correr por el camino de vueſtros Mandamientos, para que yo ſea juntado con èl en el eſpiritu, pues èl no tuvo aſco de veſtirſe de mi carne. Por ventura, no miraìs, ò Padre Piadoſiſsimo, la Cabeza deſcaecida de vueſtro dulciſsimo Hijo? Y la Cervìz mas blanca, que la nieve, inclinada, y caìda con la preſencia de la muerte? Mirad, Señor, mirad Criador benigniſsimo, la humanidad de vueſtro amado Hijo, y tened miſericordia de la flaqueza, y miſeria de eſta vueſtra pobre criatura: Mirad, como eſtà blanqueando ſu pecho deſnudo; como

Colección ABANCA

bermejea ſu ſangriento Coſtado; como eſtàn eſtiradas ſus ſecas entrañas; como eſtà obſcurecida la hermoſura de ſus ojos, y amarilla la color de ſu Roſtro Real; y como eſtàn ſus Brazos rendidos, colgadas ſus Piernas, mas blancas que el alabaſtro, y como riegan ſus Pies atraveſſados los arroyos de la Sangre Divina. Contemplad, ò Padre Glorioſiſsimo, los Miembros quebrantados de eſte Señor, y acordaos, que ſomos de barro. Conſiderad la pena de eſte Dios Hombre, que criaſteis. Mirad la Paſsion del Redemptor, y perdonad el pecado del redimido. Aqueſte es, Señor mio, el herido de Vos, por los pecados de vueſtro Pueblo, ſiendo vueſtro querido, en quien ſiempre os agradaſteis.

Aque-

Colección ABANCA

Aqueſte es el puro, el inocente, ſin culpa, y ſin engaño, tratado como reo, y culpado.

CAPITULO VII.

Confieſſa el hombre, que èl es la cauſa de la Paſsion de el Señor.

QUE culpa cometiſte, ò dulciſsimo Mancebo, para ſer condenado? Què hiciſte, para ſer tan maltratado? Què pecado fuè el tuyo? Què delito? Què cauſa la de tu muerte, y condenacion? Yo, yo ſoy la llaga de tu dolor, yo ſoy la culpa de tu pena, yo el merecedor de tu tormento, yo la ocaſion de tan grande venganza. O maravilloſa ſentencia! O

Colección ABANCA

inefable dispensacion de este Mysterio escondido! Peca el injusto, y el justo es castigado; falta el culpado, y es azotado el inocente; ofende el impìo, y el pìo es condenado; lo que merece el malo, padece el bueno; y la deuda de el Esclavo, paga el Señor; y por la culpa del hombre muere Dios. O Hijo de Dios vivo, à què abismo descendiò vuestra humildad? Dònde llegò vuestra caridad? Dònde vuestra piedad? Vuestra benignidad? Vuestro amor? Vuestra compasion? Yo fuì el malo, y Vos sois castigado; yo cometì el pecado, y Vos pagais la pena; yo soy el Ladron, y Vos sois puesto à question de tormento; yo el sobervio, y Vos el humillado; yo el vano, y Vos el abatido;

yo

Colección ABANCA

yo el inobediente, y Vos pagais la culpa de mi desobediencia; yo me sujetè à la gula, y Vos ayunais por mì. El arbol vedado me llevò al deleyte ilicito, y à Vos la perfecta caridad os puso en la Cruz. Yo me entreguè à mi mal gusto, y Vos os entregasteis al tormento; yo me recreo en el manjar, y Vos estais cosido con un madero; yo me regalo con los deleytes, y Vos sois lastimado con los duros clavos; yo gusto la dulzura de la manzana, y Vos la amargura de la hiel. A mi Eva con la risa me acaricia, y de Vos Maria llorando se compadece: Y en fin, ò Rey de la Gloria, por mi impiedad se conoce mejor vuestra piedad, y por mi injusticia se descubre mas vuestra Justicia.

Colección ABANCA

Pues, ò Rey mio, y Dios mio, con què podrè yo pagaros todos eſtos dones, que de vueſtra bendita mano he recibido? Puede por ventura el corazon humano hallar coſa digna de tales mercedes, ò inventar con todo ſu ingenio coſa que correſponda à vueſtra infinita benignidad? No puede, Señor, la criatura empinarſe, ò levantarſe tanto, que venga à ſatisfacer, y dàr juſta recompenſa por los beneficios, que recibe de el Criador; aunque en eſta vueſtra tan grande, y tan admirable diſpoſicion, ò Jeſus benditiſsimo, mi flaqueza en algo os puede ſatisfacer, quando mi Alma alumbrada, y compungida con vueſtra viſitacion, crucifica ſu carne con todos los vicios, y apetitos deſ-

ordenados

ordenados; porque quando recibe esta merced de Vos, comienza à compadecerse de Vos, y à entender, que Vos os dignasteis morir por mi pecado, y con esta vitoria de el hombre interior, guiandola Vos, se và armando, y disponiendo para alcanzar la palma exterior; y rendidos, y sujetados los enemigos espirituales, toma fuerza, y se alienta para poner el cuerpo al cuchillo por vuestro amor; y entonces, aunque la criatura sea flaca, y fragil por su naturaleza, favorecida, y esforzada con vuestra gracia, corresponde, en la manera que puede, à la grandeza de su Criador. Esta es, ò Buen Jesus, vuestra celestial medicina, este el estimulo de vuestro amor. Yo os suplìco humildemen-

Colección ABANCA

mente, Señor, por aquellas vueſtras miſericordias antiguas, que ſaneis mis llagas, y me concedais gracia, para que haviendo yo deſechado el mortal veneno de la ſerpiente infernal, me ſea reſtituìda aquella antigua ſalud, que Vos me garafteis con vueſtra Sangre; y guſtando la dulzura de vueſtra ſuavidad, menoſprecie, con todo mi afecto, los deleytes blandos del Mundo, y por Vos no tema ſus eſpantos vanos; y acordandome de aquella eterna, y glorioſa nobleza, no haga caſo de eſta vanidad breve, y momentanea. Ninguna coſa ſin Vos, ſea dulce para mì, ninguna me agrade, ninguna me ſea precioſa, ò hermoſa. Todas las coſas ſin Vos, me ſean enojoſas, y viles; ſeame mo-

Colección ABANCA

molesto lo que es contrario à vuestra santa voluntad; y lo que es conforme à ella, agradable, y deseable. El gozo sin Vos, me sea pena, y la pena por Vos suma alegria; vuestro nombre me sea refrigerio, y vuestra memoria alivio, y consuelo; las lagrimas sean mi pan, y mi sustento de dia, y de noche, investigando, y meditando vuestra Santa Ley; y las palabras de vuestra boca, mas preciosas, que todo el oro, y toda la plata de el Mundo. El obedeceros me sea amable, y aborrecible el resistir à vuestros Mandamientos. Yo os suplico, esperanza mia, por vuestra infinita piedad, que perdoneis mi impiedad, y malicia. Abrid mis oidos à vuestros Mandamientos, y por vuestro

San-

Colección ABANCA

Santo Nombre no dexeis caer mi corazon en palabras de malicia, ni quando huviere pecado, que eſcuſe ſu maldad. Y aſsimiſmo os ſuplìco, por aquella vueſtra admirable humildad, que no permitais, que mis pies tropiezen, y caygan en la profundidad peligroſa de la ſobervia, ni que la mano, y brazo del pecador, me mueva, y ſaque de mi conſtancia, y ſeguridad.

CAPITULO VIII.

Repreſenta el hombre al Padre Eterno la Paſsion de ſu Benditiſsimo Hijo, para que le perdone.

HE aqui, Dios todo poderoſo, y Padre de mi Señor

Colección ABANCA

ñor Jesu Christo, que os he ofrecido todo lo que yo he podido hallar mas precioso, y de mayor estima, humilmente os lo he presentado. Ninguna cosa me he dexado, ni tengo que añadir; porque todo mi caudal, y toda mi esperanza os he ofrecido. Yo os he enviado à vuestro dilectissimo Hijo, para que sea Abogado por mì, y al resplandor de vuestra Gloria, y figura de vuestra substancia, promediador entre Vos, y mì: heos enviado por Intercesor à aquel por quien espero alcanzar perdon: he enviado al Verbo, que Vos enviasteis al Mundo por mì; y os he representado la Pasion, que èl por mì padeciò. Creo, que Vos enviasteis à vuestro Hijo Dios, para que vestido de mi hu-

Colección ABANCA

humanidad, ſe dignaſſe padecer bofetadas, priſiones, baldones, y eſcarnios, y morir clavado, y herido en una Cruz. Eſta ſanta humanidad es, la que deſpues de haver ſido fatigado con los llantos de la niñèz, y envuelta en viles pañales, y afligida con los ſudores de la juventud, atenuada con ayunos, atribulada con vigilias, canſada con varios caminos, raſgada con azotes, y deſpedazada con tormentos, vino à morir; y al fin, veſtida de la Gloria de la Reſurreccion, fue levantada ſobre todos los Coros de los Angeles, y colocada en el Trono de vueſtra altiſsima Mageſtad. Eſta humanidad, Señor, es la que amanſa vueſtra ira, y la que nos reparte vueſtras miſericordias. Mirad

pia-

Colección ABANCA

piadoso Dios al Hijo, que engendrasteis, y al Esclavo, que redimisteis: mirad aqui al Hacedor, y no menosprecies à su hechura: abrazad al Pastor, y no desecheis à la oveja, que èl traxo à cuestas en sus hombros. Este es aquel fidelissimo Pastor, que con muchos, y varios trabajos buscò à la oveja descarriada, que por las altas breñas, y cumbres de los montes, y honduras de los valles andaba perdìda, el que hallandola yà paciendo, y por el largo destierro desfalleciendo, baxando con el esfuerzo de su caridad los hombros, la levantò de el abismo de la confusion en que estaba, y apretandola con sus piadosos brazos, la llevò al aprisco de las otras noventa y nueve ovejas. He aqui Rey, y

Se-

Colección ABANCA

Señor mio, he aqui el buen Paſtor, que os trae lo que Vos le encomendaſteis. El tomò, por vueſtra obediencia, à ſu cargo ſalvar al hombre, y os le ofrezce limpio, y ſin mancilla, y la obra de vueſtras manos, que eſtaba tan apartada de Vos, os la reſtituye, y como Paſtor, manſo, y amoroſo, recobra, y vuelve al rebaño la oveja, que havia robado el Ladron. Ha preſentado delante de vueſtro acatamiento al Eſclavo, que por ſu propria conciencia era fugitivo, para que el que por sì mereciò la pena, por eſte, Señor, merezca perdon; y el que por ſus culpas temia el Infierno, por la gracia de èl eſpere la Bienaventuranza. Bien puedo yo, ò Padre Santo, por mi miſmo ofende-

Colección ABANCA

deros, mas no puedo por mi mismo desenojaros; pero vuestro dilectissimo Hijo, y Dios mio, ha querido ser mi ayudador, y vestirse de mi humanidad, para curar mi enfermedad, y para que de donde havia nacido la culpa, alli se hallasse el remedio, y estando sentado à vuestra diestra, os amansasse, y me reconciliasse, mostrandoos, que es carne de mi carne, y huessos de mis huessos, y de una misma naturaleza conmigo. Esta es toda mi esperanza, y toda mi confianza. Si Vos, Señor, me desprecias (como es justo) por mi maldad; miradme con misericordia, por la caridad de vuestro amado Hijo. En el Hijo hallareis, porque perdoneis al Esclavo, el Sacramento de su car-

Colección ABANCA

carne: El os mueva à perdonar la culpa de mi carne. Quando vieredes abiertas las Llagas de vueſtro Benditiſsimo Hijo, eſtèn cerradas (yo os ſuplìco) y cubiertas con ellas mis maldades. Y quando mirarèdes la Sangre colorada, que mana de aquel precioſo Coſtado, lavad con ella las manchas, y fealdades de mi corrupcion. Y pues la carne os provocò à ſaña, la carne os mueva à miſericordia, para que aſsi como la carne me engañò, y enlazò en la culpa, aſsi la carne me libre de ella, y me alcance perdon; porque por mucho que ſea lo que deſmerece mi culpa, mucho mas es lo que merece la miſericordia de mi Redemptor, y no hay comparacion de mi maldad à ſu bondad: pues lo que

Colección ABANCA

và de Dios al hombre, essò và de la bondad de Dios à la maldad de el hombre, en calidad, y cantidad. Què culpa tan grave pudo jamàs cometer el hombre, que no la sobrepujasse la Redempcion del Hijo de Dios hecho Hombre? Què sobervia puede haver tan Luciferina, que no se derribe con la humildad de este Señor? Què imperio, y señorìo tan grande pudo tener la muerte, que no sea destruìdo, con el suplicio de la Cruz? Cierto, Señor Dios mio, que si con justo peso se pesassen de una parte todos los delitos de el hombre pecador, y de otra la gracia de el Redemptor, que havrà mas distancia de esta à aquellos, que hay de Oriente à Poniente, y de lo mas alto de el Cielo, à lo mas pro-

Colección ABANCA

profundo de el Infierno. Por tanto, Dios mio, y bien mio, humilmente os ſuplìco, que por los trabajos, y merecimientos inmenſos de eſte vueſtro dilectiſsimo Hijo, me ſolteis mis culpas, y por ſu piedad perdoneis mi impiedad; por ſu inocencia mi malicia; por ſu manſedumbre mi terribilidad. La humildad de eſte Santo Cordero venza mi ſobervia; ſu paciencia, mi impaciencia; ſu benignidad, mi dureza; ſu obediencia, mi deſobediencia; y aquella ſu quietud, y ſoſsiego componga mi Anima deſaſſoſſegada: aquella dulzura entrañable, agòte mi amargura: aquella ſuavidad ablande la aſpereza de mi ira; y aquella caridad inmenſa, dome, y ſujete eſte mi indomable corazon.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO IX.

Oracion para invocar la gracia de el Espiritu Santo.

O Amor Divino, y comunicacion santa de el Eterno Padre, y de su Hijo Benditissimo. Espiritu todo poderoso, y consolador clementissimo de todos los afligidos, penetrad con vuestra virtud lo mas intimo de mis entrañas, y con vuestra clarissima luz alumbrad mi tenebroso, y ofuscado corazon, regadle, que està seco, con el riego de vuestra gracia, para que fructifique: Heridle con las saetas de vuestro amor, y abrasadle con vues-

tras

Colección ABANCA

tras ſaludables llamas, para que ocupado, y encendido todo lo mas intimo de mi Alma, y de mi cuerpo con vueſtro fuego ſe derrita, y transforme en Vos. Beba yo de aquel Rio caudaloſo de vueſtra dulzura, para que dè de mano à todos los guſtos venenoſos de eſte Mundo. Juzgad mi cauſa, y apartadme de la gente no Santa, y enſeñadme à hacer vueſtra voluntad, pues ſois mi Dios. Bien sè, que conſagrais el Anima en que Vos habitais, en Templo, y morada del Padre, y de el Hijo: Y por tanto es Bienaventurado el que os tiene por hueſped; porque juntamente el Padre, y el Hijo moran con èl. Venid yà, venid Benigniſsimo conſolador de el Anima afligida, y defenſor, y

ayu-

Colección ABANCA

ayudador cierto, y oportuno en la tribulacion. Venid santificador de los pecadores, Medico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerzo de los caìdos, Maestro de los humildes, espanto de los sobervios, Padre Piadoso de los huerfanos, Juez justo de las Viudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han dado al travès. Venid, Señor, venid à mi Anima, Vos que sois unica esperanza de todos los que viven, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid, Santisimo Espiritu, venid, y apiadaos de mì, conformad mi espiritu, y pequeñèz con vuestra grandeza: sustentad mi flaqueza, con vues-

Colección ABANCA

tro brazo poderoso, para que yo os sirva, y os agrade por Jesu Christo mi Salvador, el qual vive, y reyna en vuestra unidad con el Padre, en los siglos de los siglos.

CAPITULO X.

Oracion de el hombre, que siente humilmente de sì.

YO sè, Señor, yo lo sè, yo lo confiesso, que no merezco que me ameis; pero tambien sè cierto, que Vos mereceis, que yo os ame. Yo no merezco serviros; pero Vos mereceis, que todas las criaturas os sirvan. Dadme, pues, de lo que Vos mereceis, y perderè yo lo que desmerezco; de indigno, me hareis digno de ser-

Colección ABANCA

ſerviros. Concededme vueſtro Eſpiritu, para que conforme à vueſtra voluntad, yo ceſſe de pecar, y pueda ſerviros, como debo: Dadme gracia, para que de tal manera enderece, rija, y acabe mi vida, que duerma en paz, y deſcanſe en Vos: Dadme tal fin, que la muerte me ſea ſueño con repoſo, repoſo ſeguro, y ſeguridad eterna. Amen.

CAPITULO XI.

Oracion à la Santiſsima Trinidad.

COn todo el corazon, y con la boca os confeſſamos, alabamos, y bendecimos à Vos Dios Padre, que ſois ingenito, y à Vos Hijo unigenito, y à Vos

Colección ABANCA

Espiritu Santo Consolador, que sois una individua Trinidad, à la qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Oracion para alabar à Dios todo poderoso, y à su Divina Magestad.

O Santa Trinidad, una virtud, è indivisa Magestad, Dios nuestro, Dios todo poderoso, yo el mas vil de vuestros siervos, y el mas pequeño miembro de vuestra Iglesia, os alabo, y bendigo con sacrificio de debida alabanza, por el saber, y poder, que os haveis dignado dàr à este gusanillo; y porque no tengo otros dones exteriores, que ofreceros, ofrez-

Colección ABANCA

ofrezco, con grande voluntad, y alegria mis deſeos interiores, y el ſacrificio de Fè no fingida, y de conciencia pura, que por vueſtra miſericordia de Vos he recibido. Yo, pues, ò Rey del Cielo, y de la Tierra! de todo mi corazon creo, y confieſſo, que ſois mi Dios, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, trino en las Perſonas, y uno en la ſubſtancia, Dios verdadero, todo poderoſo, una ſimple, incorporal, inviſsible, è limitada Naturaleza, que ni tiene ſobre sì, ni debaxo de sì, coſa mayor, ni igual; pero en todas las maneras es perfecta, ſin deformidad; grande, ſin cantidad; buena, ſin calidad; eterna, ſin tiempo; vida, ſin muerte; fuerte, ſin flaqueza; verdad, ſin mentira; preſente, ſin ocupar lu-

Colección ABANCA

gar ; y presente en todo lugar, que hinche todas las cosas sin extension, y en todos los lugares se halla, sin contradicion, y mueve todas las cosas, sin moverse, y està dentro de ellas, y no fixo, y las criò todas, sin tener de ellas alguna necessidad, y las rige sin trabajo, y sin tener principio les dà à todas principio ; y sin mudarse las muda. Vos, Señor, sois en la grandeza infinito, en la virtud, todo poderoso, en la bondad sumo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras Santo, en la misericordia copiosissimo ; para con los pecadores pacientissimo, para con los penitentes piissimo : siempre

Colección ABANCA

pre el mismo, eterno, y sempiterno bien; inmortal, è incomutable, que ni lo ancho os dilata, ni lo angosto os estrecha, ni lugar alguno os aprieta, ni la voluntad os muda, ni la necessidad os aflige, ni las cosas tristes os entristecen, ni las alegres os alegran, ni el olvido os quita, ni la memoria os añade, ni las cosas passadas passan delante de Vos, ni las advenideras succeden, à quien la origen no dà principio, ni el tiempo progresso, ni el acaecimiento fin, sino que antes de todos los siglos, y en los siglos, y por todos los siglos vivis para siempre, y teneis alabanza perpetua, gloria eterna, poder infinito, honra singular, Reyno sempiterno, è Imperio sin fin, por infinitos, è indefati-

Colección ABANCA

gables, y ſempiternos ſiglos de los ſiglos. Amen.

CAPITULO XIII.

Como el Padre Eterno ſe dignò ſocorrer al Genero Humano, y de la Encarnacion de el Verbo Eterno, y de las gracias, que le debemos por ello.

HAſta aqui, Dios mio, que tambien conoceis, y eſcudriñais mi corazon, he confeſſado la Omnipotencia de vueſtra Mageſtad, y la Mageſtad de vueſtra Omnipotencia: Mas ahora quiero alabaros, por la manera, que haveis tenido en ſocorrer al Linage Humano

en

Colección ABANCA

en el fin de los ſiglos, y confeſſar con la boca delante de vueſtro acatamiento, para ſer ſalvo, lo que con el corazon creo, para ſer juſto. De Vos, Dios Padre, ſolo, nunca ſe lee, que hayais ſido enviado; y de vueſtro Hijo eſcribe el Apoſtol eſtas palabras: Quando vino el cumplimiento del tiempo, enviò Dios à ſu Hijo, diciendo: Envio, bien claro dà à entender, que vino enviado, y vino al Mundo quando naciò de la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria; y en nueſtra carne apareciò hombre verdadero, y perfecto. Pero què quiere decir, lo que el ſeñalado de los Evangeliſtas eſcribe, que eſtaba en el Mundo, y que el mundo fue hecho por èl? ſi no darnos à entender, que fue en-

Colección ABANCA

viado por la humanidad, adonde siempre estuvo, y está presente por la Divinidad. Yo, con todo el corazon, creo esta mission; y con la lengua confiesso, que es obra de la Santissima Trinidad. Còmo nos amasteis, ò Padre bueno, y Santo? Hasta donde se estendiò vuestra dilèccion, pues no perdonasteis à vuestro proprio Hijo, sino que le entregasteis à la muerte por nosotros, impìos, y pecadores? El os fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y rasgò la obligacion de mis pecados, y la enclavò en la Cruz, y crucificò juntamente en ella el pecado, y con su muerte matò la muerte: El solo entre los muertos fue libre, y tuvo potestad de morir quando quiso, y de resucitar quan-

Colección ABANCA

quando quiſo por noſotros: Y aſsi fue victima, y vencedor; y porque fue victima, fue vencedor. Fue por noſotros Sacerdote, y Sacrificio; y por eſſo Sacerdote, porque fue Sacrificio. Con mucha razon por cierto tengo yo grande eſperanza, que ſanareis Vos, Señor, todas mis dolencias, por la interceſſion de aquel, que eſtà ſentado à vueſtra Dieſtra, è intercede por nos. Grandes ſon, Señor, y muchos mis males; porque el Principe de eſte Mundo tiene gran parte en mì (yo lo sè, y lo confieſſo) pero yo os ſuplìco, por aquel Redemptor nueſtro, que eſtà ſentado à vueſtra Dieſtra, que me libreis, pues eſte mal Principe, y capital enemigo nueſtro, no pudo hallar coſa ſuya en eſte Señor.

Por

Colección ABANCA

Por aquel me juſtificad, que no hizo pecado, ni en ſu boca ſe hallò malicia, ni engaño. Por eſte Señor, que es nueſtra Cabeza, en el qual no huvo mancilla, ſanad eſte miembro ſuyo, aunque pequeño, y enfermo, libradme (yo os lo ſuplìco) de todos mis pecados, vicios, culpas, y negligencias: enriqueced mi Alma de las ſantas virtudes, adornadla con loables coſtumbres, y por vueſtro Santo Nombre dadme gracia, para que me conforme con vueſtra ſanta voluntad, y perſevere en obras, que os ſean agradables haſta el fin.

Colección ABANCA

CAPITULO XIV.

De la confianza, que debe tener el Alma en nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y en ſu Paſsion.

BIen pudiera yo, Señor, deſeſperar, conſiderando mis innumerables pecados, y faltas infinitas, ſi vueſtro Verbo, y Dios Eterno, no ſe viſtiera de carne por mì, y conversàra entre noſotros. Pero yà no me atrevo à deſeſperar: porque ſi ſiendo noſotros vueſtros enemigos, nos reconciliaſteis por la muerte de vueſtro Hijo; con mas razon puedo confiar, que deſpues de havernos perdonado, por el miſmo Hijo,

nos

Colección ABANCA

nos ſalvareis: porque toda mi eſperanza, mi ſeguridad, y confianza, eſtà fundada en aquella precioſa Sangre, que èl derramò por noſotros, y por nueſtra ſalud. En eſte, Señor, reſpiro, y confiado en èl, deſeo llegar à Vos, no por la juſticia, que yo tengo, ſino por la de vueſtro Hijo bendito Jeſu Chriſto, nueſtro Señor. Por tanto, Clementiſsimo, y Benigniſsimo Amador de los hombres, que por Jeſu Chriſto vueſtro Hijo, y nueſtro Señor, ſiendo noſotros, por nueſtras culpas, perdidos, nos libraſteis, y redimiſteis, yo os hago infinitas gracias, y de lo mas intimo de mis entrañas os ofrezco ſacrificio de alabanza, por aquel inefable amor, con el qual, movido de ſola vueſtra inmen-

ſa

Colección ABANCA

ſa bondad, os haveis dignado amar à eſtos vueſtros miſerables, è indignos ſiervos; y enviaſteis de vueſtro ſeno, y pecho paternal, à la plaza de eſte Mundo, à eſte vueſtro Unigenito Hijo, para que ſalvaſſe à noſotros los pecadores, y hijos de perdicion. Yo os hago gracias, Señor, por ſu Santa Encarnacion, y Nacimiento, y por ſu glorioſa Madre, de la qual ſe dignò tomar carne por noſotros, y por nueſtra ſalud; de tal manera, que aſsi como es Dios verdadero, de Dios verdadero, aſsi ſea Hombre verdadero, nacido de verdadera Muger. Yo os hago gracias por ſu Paſsion, y por ſu Cruz, por ſu Muerte, y por ſu Reſurreccion, por ſu ſubida à los Cielos, y por la Gloria, y Ma-

geſ-

Colección ABANCA

geſtad, que tuviſteis, ſentandole à vueſtra Dieſtra. Porque quarenta dias, deſpues de ſu Reſurreccion, ſubiò ſobre todos los Cielos, viendolo ſus Diſcipulos, y ſentado à vueſtra Dieſtra, derramò el Eſpiritu Santo, ſobre aquellos, que havia adoptado por hijos, como lo havia prometido. Yo os hago gracias por aquel ſacratiſsimo derramamiento de la Sangre precioſa, con la qual fuimos redimidos; y por aquel Sacroſanto, y Divino Myſterio de ſu Cuerpo, y Sangre, con el qual cada dia en la Santa Igleſia ſomos apacentados, y embriagados, labados, y ſantificados, y hechos particioneros de vueſtra ſuma Divinidad. Yo os hago gracias por aquella admirable, è inefable caridad,

Colección ABANCA

dad, con la qual nos amasteis, y salvasteis, por medio de vuestro unico, y amado Hijo. Porque en tanto grado amasteis al Mundo, que le disteis à vuestro Unigenito Hijo, para que todos los que creyeren en èl no perezcan, sino alcancen la vida eterna; y la vida eterna es, que os conozcamos à Vos, Dios verdadero, y à Jesu Christo, que nos disteis por una Fè recta, y por obras dignas de esta Fè.

CAPITULO XV.

De la inmensa caridad, con que el Padre Eterno amò el Linage Humano.

O Piedad inmensa! ò inestimable caridad, que entre-

tregaſteis à la muerte al Hijo, por librar al Eſclavo! Dios ſe hizo Hombre, para que el hombre perdido fueſſe libre de la tyranìa de los demonios; lo qual puſo en execucion el Benigniſsimo Amador de los hombres, vueſtro Hijo, y nueſtro Dios; porque nos amò con entrañas de tanta piedad, que no ſe contentò con tomar carne, y hacerſe Hombre en el Vientre Virginal de Nueſtra Señora, mas aun quiſo ſufrir el tormento ignominioſo de la Cruz, derramando ſu Sangre por noſotros, y por nueſtra ſalud. Vino Dios vivo, movido de ſu propria clemencia, è ineſtimable bondad, vino à buſcar, y ſalvar lo que havia perecido; buſcò la oveja perdìda, y traxola ſobre ſus hombros

Colección ABANCA

bros al rebaño de las noventa y nueve, como piadoso Señor, y cuidadoso Pastor. O caridad! O piedad infinita! Quièn jamàs oyò tal? Quièn no queda atonito, considerando essas entrañas tan abiertas de misericordia! Quièn no se maravilla? Quèn no sale fuera de sì de jùbilo, y alegria, por esta caridad inestimable, con que nos amasteis? Enviasteis à vuestro Hijo en semejanza de carne de pecado, y para que del pecado condenasse al pecado, y para que incorporados nosotros en èl, fuessemos justificados ante vuestro acatamiento; porque èl es el verdadero Cordero sin mancilla, que muriendo destruyò nuestra muerte, y resuscitando reparo nuestra vida. Pero què podemos no-

Colección ABANCA

nosotros, Señor, hacer en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios? Què alabanzas os podemos dàr? Què hacimiento de gracias ofrecer? Aunque tuviessemos toda la sabiduria, y poder de los Angeles Bienaventurados, no podrèmos satisfacer à la milesima parte de lo que debemos à tanta piedad, y bondad. Si todos los miembros de nuestro cuerpo se convirtiessen en lenguas, no podrian loaros, ni magnificaros dignamente, pues vuestra inestimable caridad sobrepuja toda nuestra facultad, y sentido; porque vuestro Hijo, y Señor nuestro, no se vistiò de la naturaleza Angelica, sino de la nuestra descendiendo de Abrahan, semejante à nosotros, aunque desemejante en

la,

Colección ABANCA

la macula del pecado. Y tomando la naturaleza humana, y glorificandola con la Estola de la inmortalidad, y de su Santa Resurreccion, la subiò sobre todos los Cielos, y la colocò en el trono de gloria à vuestra Diestra, para que todos los Coros de los Angeles la alaben, las Dominaciones la adoren, y todas las Virtudes, los Querubines, y Serafines reverencien à Dios Hombre, ensalzado sobre sì. Esta es toda mi esperanza, y todo mi remedio; porque en Jesu Christo nuestro Señor, que es nuestra Cabeza, tengo yo mi parte, y en èl està mi carne, y sangre; pues donde reyna mi Cabeza, alli reyno yo; donde mi carne està glorificada, alli conozco yo estàr glorificado; don-

Colección ABANCA

donde es señora, alli participo yo de señorìo, y aunque soy pecador, no desconfio de la participacion de esta gracia; y aunque los pecados ponen entredicho entre mì, y esta gloria, pero la substancia de mi naturaleza me anìma; y aunque mis pecados me cierran la puerta, pero la comunicacion, que Dios tiene conmigo, me la abre; porque no es Dios tan riguroso, que no se acuerde del hombre, y de aquella naturaleza, que uniò consigo; antes es manso, y benigno este Dios mio, y mi Señor, y ama su carne, y sus miembros, y sus entrañas, en nuestro Dulcisimo, Benignissimo, y Clementissimo Señor Jesu Christo, en el qual resucitamos, y subimos yà sobre

la

Colección ABANCA

la alteza de los Cielos, y eſtamos ſentados ſobre todos los Coros de los Angeles. El es nueſtra carne, que nos ama, tenemos en èl la prerogativa de nueſtra ſangre, porque ſomos ſus miembros, y ſu carne, y èl es nueſtra Cabeza, del qual reſulta, y ſe compone todo eſte cuerpo; aſsi como eſtà eſcrito: Hueſſo de mis hueſſos, y carne de mi carne: y dos ſeràn en una carne, y ninguno jamàs tuvo aborrecimiento à ſu carne, pero la ama, y regala. Aqueſte es aquel gran Myſterio de Chriſto, y de ſu Igleſia, que nos predica San Pablo.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XVI.

De las dos Naturalezas que hay en Chriſto, con la una de las quales tiene miſericordia de noſotros, y con la otra ruega por noſotros.

YO os hago gracias, Señor, y Dios mio, con mi lengua, con mi corazon, y con toda la mayor fuerza de mi Anima, por todas vueſtras miſericordias, y por aquellas entrañas de piedad, con que os haveis dignado ſocorrer maravilloſamente, à noſotros perdidos, por medio de vueſtro Hijo, Salvador, y Redemptor nueſ-

Colección ABANCA

nuestro, que muriò por nuestros pecados, y resucitò para nuestra justificacion, y ahora vive para siempre, y està sentado à vuestra Diestra, y ruega por nos, y juntamente con Vos tiene misericordia de nos; porque èl es Dios, de Vos Padre, y coeterno, y consubstancial en todo à Vos, y assi nos puede salvar, y dàr vida perdurable. Mas en quanto hombre es menor que Vos, y como tal le haveis dado todo el poderìo en el Cielo, y en la Tierra, para que al nombre de JESUS se arrodillen todas las Potestades del Cielo, de la Tierra, y del Infierno; y todas las lenguas confiessen, que nuestro Señor Jesu Christo éstà en la Gloria sentado à vuestra Diestra. Vos, Señor, le haveis he-

Colección ABANCA

cho Juez de los vivos, y de los muertos; porque Vos no juzgais à nadie, mas todo el juicio haveis dado à vueſtro Hijo, en cuyo divino pecho eſtàn encerrados todos los teſoros de la ciencia, y ſabiduria. El es el Teſtigo, y el Juez; Juez, y Teſtigo, à quien no ſe eſconde, ni ſe puede eſconder ninguna conciencia pecadora; porque todas las coſas le ſon manifieſtas, y deſnudas delante de ſus ojos; èl es el que haviendo ſido juzgado injuſtamente, juzgarà à todo el Mundo con juſticia, y con verdad. Por tanto, Dios mio, y miſericordia mia, de lo mas intimo de mi corazon, bendigo, y glorifico vueſtro Santo Nombre, para ſiempre, por aquella inenarrable, y admi-

Colección ABANCA

mirable union de la Divinidad, y Humanidad en una Persona, la qual es tan estrecha, que no es una Persona Dios, y otra el hombre, sino una misma Persona es Dios, y Hombre, y Hombre, y Dios; porque, aunque por vuestra admirable bondad, el Verbo Eterno se dignò tomar nuestra carne, no por esso se alteraron las dos Naturalezas, ni se mudaron en su substancia, ni al Mysterio de la Santissima Trinidad se añadiò la quarta Persona; porque la Naturaleza del Verbo Eterno, y la del hombre, no se confundieron, ni se mezclaron, sino fueron unidas en una persona, para que nuestra naturaleza llegasse à Divino, y lo que nunca havia sido, mediante esta union, permaneciesse,

ſe, y fueſſe una miſma coſa, con la que eternamente tuvo sèr. O admirable Myſterio! O inefable union! O maravilloſa, y amable benignidad de la Divina Miſericordia! No fuìmos dignos de ſer ſiervos, y ſomos hechos hijos de Dios, herederos de Dios, y herederos juntamente con Chriſto. De dònde à noſotros tanto bien? Quièn nos levantò à tanta grandeza, y gloria? Pero ruegoos, ò Dios, Padre clementiſsimo, por eſta vueſtra ineſtimable piedad, bondad, y caridad, que nos hagais dignos de las muchas, y grandes promeſſas de eſte miſmo Hijo vueſtro, y Señor nueſtro Jeſù Chriſto. Mandad à vueſtra virtud, y poned en execucion, y en perfeccion las obras, que

en

Colección ABANCA

en nosotros haveis comenzado, para que merezcamos alcanzar aquella abundancia de vuestra gracia, y piedad. Dadnos vuestro Espiritu Santo, Consolador, para que entendamos, merezcamos, y reverenciemos, con honra debida, à aqueste gran Mysterio de piedad, que en nuestra carne se manifestò, y por el Espiritu Santo fuè justificado, apareciò à los Angeles, fuè predicado à los Gentiles, creìdo en el Mundo, y colocado en la Gloria Celestial.

Colección ABANCA

CAPITULO XVII.

De las gracias, que debe dàr el hombre à Dios, por el beneficio de la Redempcion.

O Quan grande es nueſtra deuda, Señor, y Dios nueſtro, pues havemos ſido redimidos con tan alto precio, y reſcatados con tan Celeſtial dòn, y favorecidos con tan glorioſo beneficio! O quanto os debieramos temer, amar, bendecir, loar, honrar, y glorificar, pues aſsi nos amaſteis, nos ſalvaſteis, nos ſantificaſteis, y enſalzaſteis; porque à Vos os debemos todo lo que ſo-

Colección ABANCA

ſomos, lo que podemos, lo que vivimos, y lo que ſabemos! Quièn hay que tenga coſa, que no ſea vueſtra? Por tanto, Señor Dios nueſtro, que ſois Fuente original de todo lo bueno, por Vos miſmo, y por vueſtro Santo Nombre, dadnos gracia, para que os ſirvamos con vueſtros miſmos Dones, y bienes, y de veras os agradezcamos, y cada dia os ofrezcamos el debido ſacrificio de alabanza, por tantos, y tan inmenſos beneficios, como de vueſtra miſericordia hemos recibido; porque no podemos ſerviros, ni agradaros, ſino con vueſtros miſmos Dones, pues qualquier dadiva ſanta, y qualquier dòn perfecto viene de arriba, y ſe deriva de aquel Padre de las lumbres, en el qual

Colección ABANCA

no hay mudanza, variedad, ni claridad ſuceſsiva. O Señor, y Dios nueſtro, Dios piadoſo, Dios bueno, Dios todo poderoſo, Dios inefable, y de naturaleza infinita, Dios inſtituìdor de todas las coſas, y Padre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que enviaſteis à eſte miſmo dilectiſsimo Hijo vueſtro, y dulciſsimo Señor nueſtro, del ſeno paternal de vueſtras entrañas, para provecho nueſtro, y para que, recibiendo nueſtra vida, nos dieſſe la ſuya; y ſiendo Dios perfecto, por la eterna generacion de Vos ſu Padre, fueſſe perfecto Hombre, por el nacimiento temporal de ſu Puriſsima Madre; ſiendo uno el miſmo Chriſto, perfecto Dios, y perfecto Hombre, eterno, y temporal, mor-

Colección ABANCA

mortal, è inmortal, criador, y criado, fuerte, y flaco, vencedor, y vencido, mantenedor universal, y mantenido, Pastor, y oveja, muerto temporalmente, y vivo para siempre con Vos. Este, Señor, es el que prometiò, à todos los que le aman, el derecho de Ciudadanos del Cielo, y dixo à sus Discipulos: Todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre os lo darà. Pues por este Sumo Sacerdote, verdadero Pontifice, y buen Pastor, que se ofreciò en Sacrificio, y diò su Alma por sus ovejas, y ahora està sentado à vuestra Diestra, y ruega por nosotros, como Redemptor, y Abogado nuestro: os pido, y suplico, Clementissimo, Amantissimo, y Benignissimo Amador de los

Colección ABANCA

hombres, Señor Dios mio, que con eſte miſmo Hijo vueſtro, y el Eſpiritu Santo, me deis gracia, para que en todas las coſas os bendiga, y glorifique con verdadera contricion, y dolor de mi corazon, y una fuente de lagrimas, y con la reverencia, y temor ſanto, que debo; porque el miſmo dòn es el de todas las tres Divinas Perſonas, cuya es una ſubſtancia. Pero porque eſte cuerpo corruptible es una peſada carga para el Alma, y la apeſa, y agrava, deſpertad Vos, yo os ſuplico, con los eſtimulos de vueſtro amor, mi eſpiritu, quando ſe halla floxo, y canſado, para que yo, alentado con èl, perſevere en vueſtros Preceptos de dia, y de noche, y en vueſtras alabanzas. Encen-

Colección ABANCA

cended el corazon dentro de mì, è inflamad mi Alma en vueſtra meditacion. Y pues el miſmo unico Hijo vueſtro dixo: Ninguno viene à mì, ſi mi Padre, que me enviò, no le traxere; y ninguno viene à mi Padre, ſino por mì: yo os ruego humilmente, y os ſuplìco me lleveis ſiempre à èl, para que èl me lleve, y junte con Vos, donde èl eſtà ſentado à vueſtra Dieſtra; donde hay vida perdurable, y para ſiempre bienaventurada; donde hay amor perfecto, y ningun temor; donde un ſolo dia eterno, y un eſpiritu ſimpliciſsimo de todos; donde hay ſuma, y cierta ſeguridad, ſegura tranquilidad, y tranquila ſuavidad, ſuave felicidad, y feliciſsima Bienaventuranza; y aquella

Bien-

Colección ABANCA

Bienaventurada visiòn, y alabanza de vuestra Magestad, que no tiene termino, ni fin; donde Vos con èl, y èl con Vos en la comunion del Espiritu Santo, vives, y reynas para siempre en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

Oracion devotissima à Christo nuestro Señor.

O Christo, Esperanza mia, Amador dulce de los hombres, Luz, Camino, Vida, Salud, Hermosura, y Ornamento de todos los que os sirven, por los quales tanto hicisteis, y padecisteis: Mirad, Señor, las prisiones, la Cruz, las

Colección ABANCA

las Llagas, y la Muerte, que por noſotros padeciſteis, y acordaos, que fuiſteis encerrado en un Sepulcro, y à los tres dias, vencida la Muerte, reſucitaſteis, apareciſteis à vueſtros Diſcipulos, y esforzaſteis ſus flacos corazones; y que paſſados los quarenta dias ſubiſteis ſobre todos los Cielos, donde vives, y reynas ahora, y para ſiempre. Vos ſois, Dios mio, vivo, y verdadero, Padre mio Santo, Señor mio piadoſo, Rey mio Grande, Paſtor mio Bueno, unico Maeſtro mio, Ayudador mio, Fiel Amador mio hermoſo, Pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, Guia de mi deſtierro, Lumbre mia verdadera, Dulcedumbre mia ſanta, Camino mio derecho, Sabiduria mia cierta, Simpli-

ci-

Colección ABANCA

cidad mia pura, Concordia mia pacifica, Guarda mia ſegura, Heredad mia rica, Salud mia perpetua, Miſericordia mia grande, Paciencia mia fuerte. Hoſtia por mis pecados, y Sacrificio ſin mancilla, Redempcion mia cumplida, y Eſperanza mia firme, Caridad mia perfecta, Reſurreccion mia verdadera, Vida mia eterna, Alegria, Bienaventuranza mia perdurable: Yo os pido, y ruego, Señor, que me deis gracia, para que yo camine por Vos, llegue à Vos, y deſcanſe en Vos, que ſois Camino, Verdad, y Vida, ſin el qual ninguno và al Padre. O reſplandor de Gloria del Padre, que eſtais ſentado ſobre los Querubines, y mirais à los abiſmos! O Lumbre verdadera!

Lum-

Colección ABANCA

Lumbre, que alumbra, Lumbre, que no ſe apaga, en la qual los Angeles deſean mirarſe! Por Vos, Dulciſsimo, y Hermoſiſsimo Señor, mi Anima ſuſpira, mi corazon eſtà delante de Vos, deshaced las tinieblas, que le aſſombran, para que ſe viſta copioſamente de la claridad de vueſtro amor; Dios mio daos à mì, y reſtituìos à mì, mirad que os amo; y ſi es poco lo que os amo, deſeo amaros mas. No sè yo quanto me falta de aquel amor, que es meneſter para que mi Alma corra à Vos, y goce de vueſtros abrazos, y no vuelva atràs, haſta que ſe eſconda en el ſecreto de vueſtro Divino Roſtro. Bien sè, Señor, que me và mal ſin Vos, no ſolamente quando yo ando fue-

Colección ABANCA

fuera de mì, ſino tambien quando ando dentro de mì miſmo, pues toda la abundancia, que no es mi Dios, es pobreza para mì; porque Vos ſolo ſois aquel Bien ſimpliciſſimo, que no ſe puede mudar en mejor, ni en peor: aquel Bien, en el qual, lo miſmo es vivir, que vivir bienaventuradamente; porque Vos miſmo ſois vueſtra bienaventuranza. Mas vueſtra criatura, à quien el vivir, y vivir bienaventuradamente, no es una miſma coſa, todo lo que vive, y vive bienaventuradamente, lo debe, Señor, à Vos, y por eſſo noſotros tenemos neceſsidad de Vos, y Vos no la teneis de noſotros; porque aunque de todo punto no fueſſemos, no os faltaria coſa alguna de aquel tu-

Colección ABANCA

ſumo bien, que Vos miſmo ſois; y aſsi tenemos neceſsidad de llegarnos à Vos, Señor, para que mediante vueſtro continuo favor, podamos ſantamente vivir. Porque aſsi como el peſo de nueſtra flaqueza nos inclina, y tira àzia abaxo, aſsi con el dòn de vueſtra gracia ſe encienda nueſtro corazon, y abraſado con vueſtro amor, ſubiendo por las gradas de las virtudes, os ofrezca ſacrificios de alabanza, y ſe levante àzia arriba, con deſeo de llegar à aquella Paz de Jeruſalèn, que nos recrea con ſu memoria, y con oìr decir, que irèmos à la Caſa del Señor; alli nos ha pueſto eſtos bienes, y queremos permanecer en eſta morada para ſiempre. Mas porque mientras que vivimos en eſte cuer-

Colección ABANCA

cuerpo mortal, vamos peregrinando, no tenemos aqui Ciudad permanente, y buſcamos la Celeſtial, que à eſta ha de ſuceder ; porque nueſtra Ciudad, y nueſtra morada en los Cielos eſtà ; por tanto, guiado de la luz de vueſtra gracia, yo entro en el ſecreto retraimiento de mi corazon, y à Vos, Señor mio, y Dios mio, canto los cantares amoroſos, gimiendo, y llorando en eſte lugar de mi deſtierro, donde vueſtras juſtificaciones me ſon materia de canto, y de alegria ; y acordandome de eſſa Jeruſalèn Celeſtial, dilato los ſenos de mi Alma, para abrazarla, y con doloroſos ſuſpiros digo: O Jeruſalèn, Patria mia! O Jeruſalèn, Madre mia ! Y poſtrado delante de Vos, Señor,

Colección ABANCA

ñor, que ſois el que en ella reynais, y la alumbrais, y ſois ſu Padre, Tutor, Patron, Rector, y Paſtor, y todas las delicias caſtas, ſolidas, el gozo mazizo, los bienes inefables, y todo el bien de eſta Santa Ciudad (porque ſois ſolo el ſumo, y verdadero bien) os ſuplico, que no me deſecheis, ni me dexeis, haſta que en el puerto tranquilo de eſta mi Madre cariſsima me acojais, y apartado, por vueſtra miſericordia, del derramamiento, y fealdad, que ahora padezco, me conformeis, y confirmeis para ſiempre en Vos.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XIX.

La diferencia que hay entre la Sabiduría, que es la Casa de Dios, y entre la Sabiduría Divina.

AQuesta es vuestra Casa, Dios mio, no terrenal, ni compuesta de alguna materia corporal, mas espiritual, y participante de vuestra eternidad; porque sin mancilla de pecado perseverè para siempre: Y Vos ordenasteis, que fuesse perdurable en los siglos de los siglos, y no se mudarà vuestro Mandamiento; pero no es coeterna à vuestra Real excelencia, porque fue hecha, y no sin principio; pues ante to-

Colección ABANCA

todas las cosas fue criada la Sabiduría. No digo aquella Sabiduría, que es coeterna, è igual à Dios Padre, por la qual son criadas todas las cosas, y en la qual, como en su principio, fue hecho el Cielo, y la Tierra; mas hablo de aquella Sabiduría criada, y de aquella espiritual naturaleza, la qual es lumbre, por la contemplacion de vuestra lumbre; y aunque es criada, se llama Sabiduría. Pero tanta diferencia hay de la lumbre que alumbra, à la lumbre que es alumbrada, quanta hay entre la altissima Sabiduría, y entre esta Sabiduría, que ha sido criada; y tanto como hay entre la Justicia que justifica (que sois Vos Dios nuestro) y entre la Justicia que se infunde en

el

Colección ABANCA

el Anima en nueſtra juſtificacion ; porque como lo teſtifica el Apoſtol, noſotros ſomos llamados Juſticia de Dios Padre, en Vos Señor nueſtro, ſu verdadero Hijo. Ante todas las coſas, pues, fuè criada una Sabiduría intelectual en eſta vueſtra Ciudad, y Madre nueſtra, que eſtà allà arriba, y es libre, y eterna en los Cielos. Pero què Cielos ſon eſtos, ſi no aquellos Cielos, ſobre todos los Cielos, que os alaban ? De los quales eſtà eſcrito : El Cielo de el Cielo, es la morada de el Señor. Y aunque no hallamos tiempo antes de la Sabiduría, que precede à la criatura, que fuè criada en tiempo; porque fue criada ante todas las coſas ; pero antes que ella fueſſe, erades

Vos

Colección ABANCA

Vos Dios Eterno, Criador de todas las cosas, del qual mana, como de fuente, la perpetuìdad de esta criatura, y del qual tuvo su principio (no principio de tiempo; porque aun no havia tiempo, sino principio de su misma condicion) y de tal manera mana de Vos, que es otra cosa que Vos, aunque ni antes de ella, ni en ella no hallamos succesion de tiempo. Esta criatura puede siempre contemplar vuestro Divino Rostro, sin divertirse un punto de su contemplacion: Por lo qual no es variable con alguna mutacion, aunque conforme à su naturaleza tiene su mutabilidad, con la qual se entibiaria, y obscureceria, si por un amor grande no estuviesse unida con Vos, y no

res-

Colección ABANCA

reſplandecieſſe, y ſe abraſaſſe por la participacion del fuego Divino, que ſois Vos. Finalmente, ella eſtà abrazada, y unidà con tan caſto amor con Vos (que ſois Dios verdadero, y verdaderamente Eterno) que aunque no es coeterna con Vos, por ninguna variedad, ni ſucceſsion de tiempo, ſe aparta, ni deſvia de Vos, mas deſcanſa en la dulce contemplacion de ſolo Vos: Porque al que os ama quanto debe, Vos, Señor, le moſtrais vueſtro roſtro, y eſto le baſta. De aqui le viene, que nunca jamàs ſe aparte de Vos, ni de sì; pero ſiempre perſevera en un miſmo eſtado, viendoos à Vos ſin ceſſar, y amandoos ſin interrumpcion, que ſois verdadera lumbre, y caſto amor. O bien-

aven-

Colección ABANCA

aventurada esta criatura, mas alta que todas las criaturas, y mas bienaventurada, porque goza siempre de vuestra bienaventuranza! Dichosa por cierto, y muy dichosa, pues que Vos perpetuamente morais en ella, y la alumbrais. No hallo cosa, que con mas razon podamos llamar Cielo del Cielo para el Señor, que esta vuestra Casa, que està absorta en la contemplacion, y delectacion de Vos, sin mengua, y sin afecto desordenado de salir de Vos, para amar otras cosas fuera de Vos, y con una voluntad pura, y uniforme, con un establecimiento de paz entre todos los Espiritus Bienaventurados. En aquellos moradores de el Cielo se hallan estas cosas celestiales, por don-

Colección ABANCA

de entiende el Anima, cuya peregrinacion ha ſido prolija: ſi yà tiene ſed de Vos, ſi yà ſe ſuſtenta de ſus lagrimas, como de pan, ſi yà os ha pedido ſolo el morar en vueſtra Caſa, por todos los dias de ſu vida; y què coſa es ſu vida, ſi no Vos? Y què dias ſon los ſuyos, ſi no vueſtra Eternidad? Aſsi como vueſtros años no tienen fin, ni jamàs desfallecen. Pues que aſsi es, entienda el Alma, que lo puede entender, quanto Vos, Señor, ſois eterno, ſobre toda la mutabilidad de los tiempos: Pues que vueſtra Caſa Celeſtial, aun no es coeterna con Vos, no padece alguna variedad de tiempo; porque perpetuamente, y ſin ceſſar eſtà unida con Vos: Y gozando con un amor per-

Colección ABANCA

perſeverante, y caſto de Vos, nunca ha ſalido de Vos, que le eſtais preſente, ni ha experimentado la mutabilidad de ſu naturaleza: Y eſtando abrazada con todo ſu afecto, con Vos, no tiene coſa venidera que aguardar, ni que acordarſe de las paſſadas; porque no ſe muda con las coſas que ſe varian, ni eſtà ſujeta à ſucceſſion de tiempos.

CAPITULO XX.

Oracion en que pide el hombre, que la Caſa de Dios ruegue por èl.

O Caſa de Dios reſplandeciente, y hermoſa! Yo he amado vueſtra hermoſura, y la morada de la Gloria de

Colección ABANCA

mi Dios, y Señor, que os poſſee, y fabricò. De dia, y de noche ſuſpira mi Alma peregrina, por Vos; mi corazon anhela à Vos; mis entrañas eſtán atentas à Vos, y deſean llegar à vueſtra bienaventurada compañia: A vueſtro Hacedor digo, que me poſſea en Vos, pues que me hizo à mì, y à Vos. Y Vos, Caſa bienaventurada, decidle, y rogadle, que me haga digno de la participacion de vueſtra Gloria. No pretendo vueſtra ſanta compañia, ni vueſtra admirable hermoſura por mis merecimientos; mas confio alcanzarla por aquella Sangre preciosa, con que fui redimido; ſi vueſtros merecimientos me ayudan, y vueſtras ſantas, y puriſsimas Oraciones me ſocor-

Colección ABANCA

corren, pues no pueden dexar de ser eficaces delante del Señor. Yo confiesso, que he errado, y que he andado perdìdo, como oveja descarriada, y que este mi destierro se ha alargado mucho, y que estoy desechado de la fàz del Señor, en la ceguedad de este Valle de lagrimas. Aqui apartado de los gozos del Paraìso, lloro cada dia conmigo mismo la miseria de este cautiverio, y canto cantos llorosos, y lastimosos, quando me acuerdo de Vos, ò Jerusalèn Celestial, y Madre mia: Porque mis pies estàn en el zaguan de la Santa, y hermosa Siòn, y no pueden entrar à contemplar las lindezas, que estàn encerradas en esse Palacio Glorioso; mas espero, que un dia serè lle-

Colección ABANCA

vado en los hombros de mi buen Paſtor, y Glorificador vueſtro, y preſentado à Vos, para que mi Alma ſe regocije con Vos, con aquel inenarrable gozo, con que ſe gozan todos los que moran en Vos, delante de nueſtro Dios, y Salvador Jeſu Chriſto, el qual en ſu carne bendita deshizo las enemiſtades, y por ſu Sangre pacificò todo lo que hay en el Cielo, y en la Tierra. Porque èl es nueſtra paz, que hizo de dos coſas una, y juntò las dos paredes, que parecian contrarias en la felicidad perpetua de vueſtra bienaventuranza, y prometiò darnosla de la miſma manera, y con la miſma medida, quando dixo: Que ſerian los hombres bienaventurados, è iguales à los Angeſ-

Colección ABANCA

geles de Dios en el Cielo. O Jerusalèn, Casa de Dios eterna, despues del amor de mi Señor Jesu Christo, Vos seais mi alegria, y mi consuelo, y la dulce memoria de vuestro bienaventurado nombre sea alivio de mi tristeza, y refrigerio de mis penas.

CAPITULO XXI.

De quantas miserias està llena esta vida.

MUcho me cansa, Señor, esta vida, y me angustia esta prolija, y triste peregrinacion. Mas por què la llamo yo vida, y no muerte, pues es vida falsa, y muerte verdadera? Esta vida es vida miserable, vida fragil, vida incierta,

Colección ABANCA

ta, trabajosa, inmunda, Señora de los pecadores, y Reyna de los sobervios, llena de afanes, y de engaños, y que mas se puede llamar muerte, que vida; pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios de esta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diversos linages de muertes. Còmo podèmos llamar vida à esta que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los pesares la consumen, el cuidado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la desvanece, la vejèz la afli-

aflige, la enfermedad la quebranta, la triſteza la acaba; y à todos eſtos males ſucede la muerte furioſa, que remata, y dà fin à todos los contentos de eſta fragil, y miſerable vida? de manera, que quando ſe acaba, parece que no ha ſido. Eſta tal vida, muerte viva ſe puede llamar, ò vida mortal; la qual, por mas que eſtè colmada de eſtos, y de otros deſabrimientos, y amarguras, tiene à infinita gente engañada (ay dolor!) con ſus dulzuras, y enredada, y preſa con ſus falſas promeſſas. Y ſiendo, como es, engañoſa, y deſabrida, y que los miſmos que la aman, y ſe vàn tràs ella, no pueden dexar de conocer ſu engaño, y de guſtar, y tragar ſu amargura; ſon tantos

Colección ABANCA

los que andan tomados de el vino, y embriagados de la copa dorada del Caliz de Babylonia, que trae en la mano, que no se pueden contar. Pocos, y bienaventurados, Señor, son los que huyen de su conversacion, y menospreciam sus gozos fingidos, y se apartan de su compañia, para no perecer con la felicidad falsa, y perecedera de esta vida.

CAPITULO XXII.

La felicidad de la vida, que el Señor tiene aparejada para los que le aman.

O Vida, que el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida segura, vida tran-

Colección ABANCA

tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida, que no sabe, què es muerte, ni tristeza: vida sin mancilla, sin dolor, sin congoja, sin corrupcion, sin turbacion, sin variedad, y mudanzas: vida llena de lindeza, y magestad, donde no hay enemigo, que persiga, ni flaqueza de carne, que ablande, donde hay perfecto amor, y no hay ningun temor; adonde el dia es eterno, y uno el espiritu de todos; adonde Dios cara à cara se vè, y con este suavisimo manjar de vida el Anima se harta sin hastìo. Mucho querria (ò vida bienaventurada!) estàr atento à tu claridad, tus bienes me recrean, y quanto mas considero tu grandeza, tanto mas desfallez-

co

Colección ABANCA

co de amor, y de un vehemente deseo de gozarte, y sola tu dulce memoria es vida para mì. Quisiera, quisiera levantar los ojos de mi corazon à tì, y despertar mis potencias interiores, y conformar el afecto de mi Alma. Quisiera hablar de tì, oìr de tì, y escribir de tì, conferir, y platicar de tì, y leer cada dia de tu Bienaventuranza, y Gloria, y despues de haverlo leìdo, tornarlo muchas veces à leer, y rumiarlo en mi corazon, para que con este refresco, y celestial rocìo, se templen los ardores, y las peligrosas llamas, que me abrasan en esta fragil, y perecedera vida, y reclinar en tu seno mi cabeza cansada, para descansar en èl. Para esto me voy esparciendo por los amenos prados

de

Colección ABANCA

de las Sagradas Escrituras, y cogiendo las yervas saludables de sus sentencias, las quales como, y rumio, y escondo en mi memoria, para que gustando su dulzura, sienta menos la amargura de esta vida miserable. O vida felicísima! O Reyno verdaderamente bienaventurado! que carece de muerte, y de fin, y de succesion de tiempo; adonde el dia es continuo, y no se sabe, què es noche; adonde el Soldado, que ha peleado, y vencido, con la cabeza coronada de gloria, y acompañado con aquellos Bienaventurados Coros, y Gerarquias de los Angeles, canta à Dios, sin cessar, los cantares de alegria, y de Siòn. O si yo, haviendo alcanzado perdon de mis pecados,

y

Colección ABANCA

y dexada la carga de esta fragil carne, pudiesse entrar en tus gozos, para tener verdadero reposo, y ser admitido dentro de essos muros riquissimos de Jerusalèn, y recibir de mano de el Señor la Corona, y hallarme presente à essos Santissimos Coros, y assistir à la Gloria de el Señor, y contemplar presente el Rostro de Christo, y vèr aquella suma, è inefable lumbre, sin mas miedo de la lumbre, y con gozo para siempre de el dòn inestimable de essa incorruptible, y bienaventurada vida.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXIII.

De la felicidad de el Alma, que ſale de eſte Mundo para el Cielo.

DIchoſa por cierto, y bienaventurada es el Alma, que deſatada yà, y libre de las ataduras de eſte cuerpo, vuela al Cielo, y ſegura, y quieta no teme al enemigo, ni à la muerte; porque ſiempre tiene preſente, y contempla, ſin ceſſar, aquel hermoſiſsimo Señor à quien ſirviò, à quien amò, y à quien alegre, y glorioſa finalmente llegò; y ſabe, que eſta tan grande bienaventuranza no ſe le puede menoſcabar con el tiempo, ni perderſe por violencia. Las hijas de Siòn vie-

Colección ABANCA

vieron esta tal Alma, y la pregonaron por bienaventurada; y las Reynas, y Esposas de el Señor la han alabado, diciendo: Quièn es esta, que sube de el Desierto, llena de delicias, y recostada sobre su Amado? Quièn es esta, que sale como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como los Reales bien ordenados, y puestos à punto de Guerra? Còmo sale alegre, còmo se dà priessa, y corre, quando con el oìdo atento oye decir à su Amado: Levantate amiga mia, y hermosa mia, date priessa, y vèn; porque yà ha passado el Invierno, yà las lluvias han cessado, las flores han parecido en nuestra Tierra, yà ha venido el tiempo de podar las Viñas, yà

se

Colección ABANCA

se ha oìdo la voz de la Tortola, y la higuera ha producido su fruta, y las Viñas han florecido, y dado de sì olor. Levantate yà, y date priessa, amiga mia, hermosa mia, Paloma mia, en los agujeros de la piedra, y en la Cueba del cercado, mueſtrame tu roſtro, y ſuene tu voz en mis oìdos; porque tu voz es llena de dulzura, y tu roſtro de hermoſura. Vèn eſcogida mia, hermoſa mia, y Paloma mia, Eſpoſa mia ſin fealdad. Vèn para que ponga en tì mi Trono; porque he deſeado tu hermoſura. Vèn para que te alegres en mi acatamiento con mis Angeles, pues que yo te prometì ſu compañia. Vèn deſpues de muchos peligros, y trabajos, y entra en aquel gozo

de

Colección ABANCA

de tu Señor, que ninguno te podrà quitar.

CAPITULO XXIV.

Oracion para pedir à todos los Santos, que nos ſocorran en nueſtros peligros.

O Santos del Cielo, y Bienaventurados, que deſpues de haver paſſado por eſte golfo tan peligroſo de nueſtra mortalidad, haveis merecido llegar al Puerto de eterna paz, y ſeguridad, adonde yà ſin temor, ni ſobreſalto gozais de perpetua fieſta, y alegria: Yo os ſuplìco, por vueſtra caridad; que pues eſtais ſeguros, tengais cuidado de noſotros, que no lo eſtamos; y pues teneis cierta vueſtra Gloria, tengais ſo-

Colección ABANCA

ſolicitud de nueſtra miſeria. Yo os ſuplìco, por aquel Señor, que os eſcogiò, y beatificò, y por cuya inmortalidad voſotros ſois yà inmortales, y con ſu viſta gozoſos, y bienaventurados, que ſiempre os acordeis de noſotros, y que nos ſocorrais, pues todavia eſtamos cercados de peligros, y navegamos por eſte Mar turbulento, y tempeſtuoſo. Voſotros ſois aquellas puertas altas, y hermoſas de la Ciudad de Dios; y noſotros ſomos, como un poco de tierra vil, y deſechada acà baxo, y muy lexos de vueſtra excelencia. Dadnos, pues, la mano, y levantadnos ſobre nueſtros pies, porque eſtamos caìdos, para que ſacando fuerzas de flaqueza, peleèmos valeroſamente en

eſta

Colección ABANCA

esta Guerra. Interceded, y rogad, sin cessar, por nosotros miserables, è indignos pecadores, para que por vuestras Oraciones gocemos de vuestra santa compañia, que de otra manera no nos podemos salvar; porque somos unos hombrecillos muy flacos, y sin ninguna virtud (ò por mejor decir) somos unos animales, esclavos de nuestro vientre, y de nuestra carne, en los quales apenas hay señal, ni rastro de alguna virtud; mas debaxo del Estandarte, y confessión de Christo navegamos en el madero de la Santa Cruz, por este Mar grande, y espacioso, donde hay infinitas sabandijas, y animales grandes, y pequeños, y donde està aquel Dragòn cruelissimo siempre aparejado

para

Colección ABANCA

para tragarnos ; donde hay los Lugares peligrosos de Scyla, y Caribdis , y otros innumerables , en los quales dàn al travès los que navegan sin recato, y son dudosos en la Fè. Rogad al Señor , rogadle , ò Santos Bienaventurados , y compañia de Almas puras , y Celestiales,rogadle, y suplicadle, que sea nuestra guia, y norte en esta navegacion , para que favorecidos con vuestras Oraciones, y merecimientos, llegue este nuestro Navìo entero à salvamento , y nosotros en esse Puerto seguro , y tranquilisimo , gocèmos de vuestra Bienaventurada compañia, y de perpetua paz, y quietud.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXV.

Los deseos que tiene el Anima Santa de la Celestial Jerusalèn.

O Madre Jerusalèn, Ciudad Santa de Dios, carissima Esposa de Jesu Christo! Mi corazon te ama, y mi Anima en gran manera desea vèr tu hermosura. O que hermosa eres! Què Glorioſa, y què generosa! Toda eres hermosa, y no hay mancha en tì. Alegrate, y gozate, ò hermosa hija del Principe; porque aquel Rey Soberano, que es hermoso sobre todos los hijos de los hombres, ha deseado tu hermosura, y amò el resplandor de tu rostro: Pero qual es este

tu

tu querido, entre todos los queridos, ò hermosissima Princesa? Mi querido es blanco, y colorado, y escogido entre millares: La ventaja que hace el manzano à los arboles silvestres, essa hace èl à los hijos de Adàn. Aqui estoy sentada, con mucho contento, debaxo de la sombra de aquel que desseè, y su fruto es muy dulce à mi garganta. Mi Amado metiò la mano por el agujero de la puerta, y mis entrañas temblaron por su tocamiento. De noche en mi Cama busquè al que ama mi Alma; busquèle, y le hallè; tengole, y no le dexarè, hasta que me lleve à su Casa, y me aposente en su retraimiento. O Madre Glorioſa, aqui me daràs tus pechos con mas abundancia,

Colección ABANCA

cia, y perfeccion, y me hartaràs de tu leche, con una hartura tan maravilloſa, que para ſiempre jamàs no tenga hambre, ni ſed! O dichoſa mi Anima, y en todos los ſiglos bienaventurada, ſi yo mereciere vèr tu Gloria, tu Bienaventuranza, tu Hermoſura, tus Puertas, tus Murallas, tus Plazas, y Apoſentos, tus Ciudadanos nobiliſsimos; y ſobre todo, aquel Rey de Gloria en ſu Mageſtad; porque tus Muros ſon de piedras precioſas, tus Puertas de perlas finiſsimas, tus Plazas de oro puriſsimo, en las quales, ſin ceſſar, ſiempre ſe canta Aleluya perpetua, y ſuaviſsima: Tus Apoſentos ſon muchos, y fundados ſobre piedras quadradas, y fabricados de zafiros, y jacintos, y cubier-

Colección ABANCA

biertos con tejas de oro, en los quales no entra ningun malo, ni ninguno, que no ſea limpio. Hermoſa eres, y ſuave en tus deleites, ò Madre Jeruſalèn! No experimentan en tì tus moradores, lo que noſotros en eſta miſerable vida experimentamos, no hay en tì tinieblas, ni noche, ni adverſidad de tiempos; ni te alumbra la luz de la Lampara, ni el reſplandor de la Luna, ni la claridad de las Eſtrellas, ſino Dios de Dios, y la luz de la luz, y el Sol de Juſticia ſiempre te alumbra. El Cordero blanco, y ſin mancilla es tu luz reſplandeciente, y clariſsima; tu Sol, y tu claridad, y todo tu bien, es la contemplacion perpetua de eſte Rey de Gloria, y el miſmo

Colección ABANCA

Rey de los Reyes, rodeado de todos sus Cortesanos, està en medio de todos. Ahì estàn los glorioſos Coros de los Angeles, y toda aquella dulce compañia de los Soberanos Ciudadanos de el Cielo, los quales, deſpues de esta triſte peregrinacion, han tornado à ſu patria. Ahì estàn los Santos Prophetas; ahì el numero Myſterioſo de los doce Apoſtoles; ahì el Exercito victorioſo de los innumerables Martyres; ahì la Sagrada Congregacion de los Confeſſores; ahì los verdaderos perfectos Monges; ahì las Santas Mugeres, que vencieron los regalos de eſte Mundo, y la flaqueza de ſu carne; ahì los Niños, y Niñas, que con la ſantidad de coſtumbres ſobrepujaron ſus tiernos años;

ahì

Colección ABANCA

ahì eſtàn las ovejas, y los corderos, libres yà de la boca de los lobos, y de los lazos de eſta nueſtra mortalidad, y todos ſe alegran en ſus propias moradas. Y aunque es diferente la Gloria de cada uno, pero la alegria es una, y comun de todos. Ahì reyna una excelente, y perfecta caridad; porque ahì Dios es todas las coſas en todos: à eſte Señor vèn todos ſin fin, y viendole, ſiempre arden en ſu amor: amanle, y alabanle; y alabanle, y amanle, y toda ſu ocupacion es alabarle, ſin fin, ſin defecto, y ſin trabajo. O dichoſo yo, y de veras feliciſsimo, ſi deſpues de dexado eſte cuerpo miſerable, mereciere oìr los cantares de aquella muſica Celeſtial, que cantan los

Colección ABANCA

Ciudadanos de esta Patria, y los Coros de los Bienaventurados Espiritus, en alabanza del Rey Eterno! Dichoso yo, y Bienaventurado, si mereciere cantar estos mismos cantares, y assistir à mi Rey, à mi Dios, y à mi Capitan, y contemplarle en su Gloria, como èl mismo se dignò de prometer, quando dixo: O Padre Soberano! Yo quiero que los que tu me diste, estèn conmigo, y que vean la claridad que tuve antes de la Creacion de el Mundo. Y en otra parte: El que me sirve, me siga; y donde yo estoy, estarà mi Ministro. Y en otra: El que me ama, serà amado de mi Padre, y yo le amarè, y le manifestarè à mi mismo.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXVI.

Canto, ò Hymno de la Gloria del Paraìso, que compuso el Cardenal Pedro Damiano, sacado de los dichos de San Augustin.

EL Alma seca, y sedienta, corre à la Fuente de la vida perdurable, y encerrada en la carcel de la carne, desea presto salir de ella. Ansiosa, y luchando consigo misma, queria gozar de la patria, de la qual se vè desterrada, y contemplar aquella Gloria, que perdiò quando pecò, y el mal que tiene presente acrecienta mas la memoria de el bien perdìdo; porque quièn

Colección ABANCA

podrà explicar la alegria de aquella paz ſoberana? donde los Edificios ſon todos de piedras precioſas, y vivas, y los texados eſtàn cubiertos de oro puriſsimo, y las ſalas reſplandecientes con maravilloſa claridad, y toda la obra es de piedras de ineſtimable valor; y las calles de eſta Ciudad ſon ladrilladas de oro, mas puro que un chriſtal, ſin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna; adonde la aſpereza del Invierno, ni el ardor del Eſtìo no tienen lugar, adonde las flores, y roſas, que no ſe marchitan, hacen un perpetuo Verano; adonde blanquean las azucenas, y ſudan mil fuentes de balſamo, los prados eſtàn ſiempre verdes, y los ſembrados hermoſos, y corren los

Rios

Colección ABANCA

Rios de miel en grande abundancia: los unguentos ſuaviſſimos, y aromaticos echan de sì muy grande olor; adonde las muy oloroſas manzanas eſtàn colgadas en aquellos boſques floridos, para ſiempre; adonde no hay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Eſtrellas; porque el Cordero es el que alumbra en aquella Bienaventurada Ciudad, ſin jamàs eſconderſe, donde no hay noche, ni ſucceſſion de tiempo, ſino un dia conſtante, y perpetuo, y cada uno de los Santos reſplandece como el Sol; adonde deſpues de haver triunfado, coronados de Gloria, ſe alegran los unos con los otros, y yà ſeguros, cuentan las pelèas que tuvieron, y con què armas, y como

Colección ABANCA

vencieron al Enemigo ; y estando yà purificados de toda macula de la carne, no tienen que temer guerra : porque la carne hecha en su manera espiritual, y el Anima, quieren una misma cosa, gozando de mucha paz, y no tienen tropiezos, ni escandalos. Y desnudos yà de todas las cosas mudables de esta vida, y vestidos de inmortalidad, contemplan aquella suma, y eterna verdad, que tienen presente, adonde se hartan de esta Fuente de vida, y embriagados de su dulzura, cobran vigor, y un estado de inmutabilidad : aqui resplandecientes, vigorosos, y alegres, no estàn sujetos à ningun acaso, ni adversidad, siempre sanos, sin temor de enfermedad, siempre

Colección ABANCA

pre mozos, sin envejecerse, en un ser perpetuo, porque lo que passa, yà passò; por lo qual estàn siempre frescos, floridos, y robustos, y sin corrupcion, y la fuerza, y vigor de aquella vida inmortal, yà agotò, y aniquilò la fuerza, que tenia la muerte. Què pueden dexar de saber los que saben al que todo lo sabe? Y penetran los secretos de el corazon cada uno de los otros: una misma cosa quieren, y una misma no quieren. Porque es una misma voluntad de todos; y aunque cada uno tenga su premio diferente, conforme à su trabajo, mas la caridad hace, que la Gloria de cada uno sea de todos. Adonde està el cuerpo, alli se juntan las Aguilas, y las San-

Colección ABANCA

tas Animas se recrean, en compañia de los Angeles. Con un mismo Pan se mantienen los moradores de esta Tierra, y los de el Cielo, adonde los Bienaventurados siempre estàn hartos, y hambrientos, y desean lo que tienen; pero de manera, que ni la hartura les causa hastìo, ni la hambre fatiga, antes siempre comen lo que desean, y desean lo que comen. Allì hay siempre harmonìa, y musica de suavisimas voces, que regalan, y deleitan los oìdos, y los organos, è instrumentos musicos sirven, para alabanza del Señor. Bienaventurada, pues, el Alma, que tiene al Rey del Cielo presente, y vè debaxo de sus pies toda esta maquina de el Mundo, y al Sol, y à la Luna, y à los

Fla-

Colección ABANCA

Planetas, y Estrellas revolverse debaxo de sì. O Christo, Señor, y Dios mio ! que eres la Palma de tus Soldados; yo te suplico, que despues de haver acabado mis batallas, y mi jornada, me admitas en essa Glorioſa Ciudad, y me hagas particionero de la Gloria de tus Ciudadanos. Dame fuerzas, Señor, pues soy flaco para pelear, para que despues de haver peleado, y vencido, me dès la Corona, y yo pueda gozar de tì, para siempre jamàs.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXVII.

Las alabanzas, que dà el Anima à Dios, contemplando ſu Soberana Mageſtad.

BEndice, ò Alma mia, al Señor, y todas las coſas, que eſtàn dentro de mì, bendigan ſu Santo Nombre. Bendice, ò Alma mia, al Señor, y no te olvides de todos ſus beneficios. Bendecid al Señor todas ſus obras, y en todo lugar de ſu Señorìo, mi Alma bendiga al Señor. Alabèmos à Dios, à quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, le tiemblan las Poteſtades, y à quien los Querubines,

Colección ABANCA

nes, y Serafines, sin cessar, claman, Santo, Santo, Santo. Juntèmos nuestras voces con las de los Santos Angeles, y alabèmos al comun Señor con nuestras pequeñas fuerzas; porque aquellos Bienaventurados Espiritus alaban al Señor purissimamente, y sin cessar; porque siempre estàn absortos en su contemplacion, no por espejo, ni sombras, sino cara à cara. Pero quien podrà explicar, ò comprehender, què tal sea aquella muchedumbre inumerable de los Espiritus Bienaventurados, y Virtudes Celestiales, que estàn en el acamiento de el Señor Dios todo poderoso? Què tal sea aquella fiesta de la vision de Dios, que no tiene fin? Què cumplida sea aquella alegria?

Quan

Quan grandes aquellas llamas de amor, que no dàn pena, ſino deleite? Què tal aquel deſeo de vèr à Dios con hartura, y hartura con deſeo? Mas de tal manera, que ni el deſeo engendra pena, ni la hartura cauſa haſtìo. Quièn entenderà, como por eſtàr unidos con la ſuma Bienaventuranza, ſon Bienaventurados, y como por eſtàr juntos con la verdadera Luz, ſon hechos luz, y por eſtàr ſiempre mirando à la Santiſsima Trinidad, que es inconmutable, ellos de mudables ſe han hecho inmudables? Quàndo podrèmos noſotros comprehender aquella excelencia de la Dignidad Angelical, pues aun la naturaleza de nueſtra miſma Alma no podemos entender? Què

tal

Colección ABANCA

tal es esta nuestra Alma, que puede dàr vida al cuerpo, y aunque quiera no se puede refrenar, ni detenerse en sus pensamientos? Què tal es esta, tan fuerte, y tan flaca, tan pequeña, y tan grande, que escudriña los secretos de Dios, y contempla las cosas Celestiales, y con su agudo, y claro ingenio ha inventado muchas artes, para la vida humana provechosas? Què tal es esta, que sabe tantas cosas fuera de sì, y en ninguna manera sabe, como ha sido criada? Porque aunque diversos Autores han escrito algunas cosas de su principio, y origen, pero son inciertas, y dudosas. Lo que podemos nosotros, con verdad, decir, es, que es un Espiritu intelectual, criado por

la

Colección ABANCA

la potencia del Señor, y que en ſu manera vive inmortalmente, y dà vida al cuerpo mortal, cuya forma es, que es ſujeto à la mutabilidad, y al olvido, y que muchas veces con el temor ſe encoge, y ſe dilata con la alegria. O coſa maravilloſa, y digna de grande admiracion! que ſiendo Dios Criador de todas las coſas, inefable, è incomprehenſible, ſin ninguna duda leemos, hablamos, y eſcribimos de èl coſas maravilloſas, y de los Angeles, y de nueſtras Almas no podemos hablar con tanta certidumbre. Pero nueſtro animo ſuba de eſtas coſas baxas, y traſpaſſe todo lo criado, corra, ſuba, y vuele, y dexando todas las otras coſas, fixe los ojos de la Fè,

quan-

Colección ABANCA

quanto pudiere, en aquel, que las criò todas. Yo, pues, harè una eſcalera en mi corazon, y unas gradas para ſubir à lo mas alto de mi Anima, y por ella ſubirè à mi Señor, que eſtà ſobre mi cabeza. Deſpedirè con una mano fuerte, y apartarè lexos de la viſta de mi corazon, todo lo que ſe vè en eſte mundo viſible, y todo lo que eſpiritualmente ſe puede imaginar, y con ſolo el entendimiento puro, y ſimple procurarè, con un ligero vuelo, llegar al Criador de los Angeles, y de las Animas, y de todas las coſas. O Bienaventurada aquella Alma, que dexa las coſas baxas, y ſube à las altas, que pone ſu morada en la cumbre de los montes, y deſde alli, con ojos de

Agui-

Colección ABANCA

Aguila, mira, y contempla al Sol de Juſticia! Porque no hay coſa tan hermoſa, ni de tanto contento, como es contemplar, con la viſta del Alma, y con el afecto del corazon, à Dios ſolo, y en cierta manera admirable, è inviſible, vèr al inviſible, y guſtar, no eſta dulcedumbre, ſino otra mas excelente, y vèr otra luz, y no eſta; porque eſta luz, que vèmos con los ojos corporales, y ſe encierra en lugar, y ſe mide con el tiempo, y ſe varìa con la interrupcion de las noches, y es comun à los hombres, y à las beſtias, y à los guſanos, en comparacion de aquella Soberana Luz, no ſe ha de llamar luz, ſino noche.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXVIII.

Què cosa sea vèr, y tener en cierta manera à Dios, y lo que havemos de sentir de èl.

AUnque aquella suma, è inconmutable Essencia, que es Luz verdadera, y que nunca se acaba, y es Luz de los Angeles, no pueda ser vista de nadie en esta vida, porque esto està reservado por premio à los que estàn en el Cielo; todavia el creerla, y entenderla, y sentirla, y desearla con ardiente afecto, es una manera de verla, y de tenerla. Suene, pues, nuestra voz sobre todos los Angeles, y el hom-

Colección ABANCA

hombre, con la mente atenta, contemple à Dios, y digale cantares de alabanza, con las palabras que pudiere; porque muy justo es, que la criatura alabe à su Criador, pues èl nos criò, para que le alabassemos, no teniendo necessidad alguna de nuestras alabanzas, por ser èl en sì mismo una virtud incomprehensible, que no tiene necessidad de nadie, suficientissima para sì. Grande es nuestro Dios, y Señor, y su virtud es grande, y su Sabiduria es infinita. Grande es el Señor Dios nuestro, y en gran manera digno de ser alabado. A este Señor ame nuestra Anima, cante nuestra lengua, escriba nuestra mano, y en estas santas ocupaciones se exercite siempre

Colección ABANCA

pre el Anima fiel, y piadosa. Con estos suavisimos manjares, y celestiales contemplaciones, el varon de deseos, y perfecto, continuamente se sustente, para que engordado con esta Divina vianda, clame con gran clamor, y con un jubilo amoroso, y ardentisimo deseo, diga de todo su corazon la Oracion que se sigue.

CAPITULO XXIX.

Oracion, en que se explican algunas propriedades de Dios.

O Sumo, Bonisimo, Omnipotentisimo, Misericordiosisimo, Sacratisimo, Pre-

Colección ABANCA

Preſentiſsimo, Hermoſiſsimo, y Fortiſsimo Señor, eſtable, è incomprehenſible, que ſois inviſible, y todo lo veis; inmutable, y todo lo mudais; inmortal, ſin lugar, ſin termino, ſin limite, ni fin alguno, ineſtimable, inefable, ineſcudriñable, y ſin moveros, todo lo moveis; inveſtigable, inexplicable, y digno de ſer temido, honrado, venerado, y reverenciado. Vos, Señor, nunca ſois nuevo, ni viejo, y renovais todas las coſas, y las llevais à ſu termino, y vejèz; ſiempre obrais, y ſiempre eſtais quedo; recogeis, y no teneis neceſsidad; llevais todas las coſas ſin peſo, todas las henchìs, ſin eſtàr encerrado, y todas las criais, y defendeis, y por ſus paſſos las llegais à ſu per-

Colección ABANCA

perfeccion; buſcais, no teniendo falta de coſa alguna; amais, y no os congojais; teneis zelos, y eſtais ſeguro; os arrepentìs, ſin dolor; os enojais ſin turbacion; mudais las obras, mas no el conſejo; recibis lo que no hallais, y nunca perdiſteis; no ſois pobre, y os holgais con las ganancias; no ſois avaro, y pedis uſuras; os ofrecen los hombres obras de ſupererogacion, para haceros deudor, pero quièn tiene coſa que no ſea vueſtra? Pagais las deudas, ſin deber nada, y perdonais lo que ſe os debe, ſin perder nada. Vos ſolo, que criaſteis todas las coſas, les dais vida, y eſtais en todas ellas, y todo en todo lugar. Podeis ſer ſentido, pero no podeis ſer viſto; y no eſtando auſente de

co-

Colección ABANCA

cosa alguna, estais lexos de los pensamientos de los malos, y aun no estais ausente de donde estais lexos; porque donde no estais presente por gracia, lo estais por castigo. Tocais todas las cosas; pero no igualmente; porque unas tocais, para que tengan sèr, mas no para que vivan; otras tocais, para que tengan sèr, y vida, mas no para que sientan, ni entiendan; otras tocais, para que vivan, y sientan, mas no para que entiendan. Y finalmente, otras tocais, para que sean, vivan, sientan, y entiendan. Y siendo Vos siempre el mismo, y nunca desemejante à Vos mismo, tratais las cosas desemejantes con mucha variedad, y desemejanza. Estando siempre presente en todas las co-

Colección ABANCA

cosas, apenas podeis ser hallado; y estando quedo os seguimos, y no podemos alcanzar. Todas las cosas teneis, todas las henchis, todas las abrazais, y las excedeis, y sosteneis: no las sustentais por una parte, y por otra sois sustentado; ni por una parte las henchis, y por otra las abrazais; mas abrazando, las henchis; y hinchendolas, las abrazais; y sustentando, las excedeis; y excediendo, las sustentais. Enseñais los corazones de vuestros Fieles sin ruìdo de palabras, llegais de un fin à otro fin con fortaleza, y disponeis todas las cosas con suavidad; no os estendeis con los lugares, ni os variais con los tiempos; no teneis crecientes, ni menguantes, porque siempre habitais

Colección ABANCA

en una luz inacceſsible, la qual ningun hombre viò, ni pùede vèr. Eſtais quedo en Vos miſmo, y todo lo andais, y en qualquier parte eſtais todo, porque no ſois partible, ni diviſible, por ſer perfectamente uno, y no haver partes en Vos. Porque todo lo teneis, todo lo henchis, todo lo iluſtrais, y poſſeeis. No puede el entendimiento humano comprehender la profundidad inmenſa de eſte Myſterio, ni lengua de ningun Orador, por mas eloquente que ſea, declararle, ni hay palabras, ni libros, ni eſcrituras, que lo puedan explicar. Aunque todo el Mundo eſtuvieſſe lleno de libros, no podria explicar vueſtra Ciencia, porque es inenarrable; y en ninguna manera ſe

pue-

Colección ABANCA

puede escribir, ni limitar vuestro sèr, porque sois Fuente de Luz Divina, y Sol de claridad eterna. Vos sois Grande sin cantidad, y por esso sois Inmenso; Bueno, sin calidad; y por esso Verdadero, y Sumo Bien; y ninguno es bueno, sino Vos, cuya voluntad es la obra, y cuyo querer es el poder, y todas las cosas criasteis de nada, las quales hicisteis por sola vuestra voluntad. Posseeis à todas vuestras criaturas sin necesidad, gobernaislas sin cansancio, regislas sin pesadumbre, y no hay cosa, que estorve la orden de vuestro mandamiento, en lo alto, ni en lo baxo. En todos los lugares estais sin lugar; todas las cosas abrazais, sin abarcarlas; estais presente, sin

Colección ABANCA

ocupar ſitio, ni tener movimiento; no ſois Autor del mal, porque con poderlo todo, el mal no es capàz de vueſtro Poder. Nunca os haveis arrepentido de haver hecho coſa alguna, ni jamàs haveis ſentido turbacion en vueſtro pecho, ni aunque ſe pierda todo el Mundo recibis detrimento, ni aprobais, ni mandais maldad alguna, ni pecado; nunca mentis, porque ſois Verdad eterna. Por vueſtra bondad nos hiciſteis, por vueſtra juſticia nos caſtigais, y por vueſtra clemencia nos librais. Ninguna coſa en el Cielo, ni compueſta de Fuego, ni de Tierra, ni de otro Elemento, ni que ſe pueda percibir con el ſentido del cuerpo, ha de ſer reverenciada, ni tenida por Vos, que ver-

Colección ABANCA

verdaderamente ſois el que ſois, y no os mudais. Eſtas coſas, y otras muchas, me ha enſeñado la Santa Madre Igleſia, cuyo miembro ſoy, por vueſtra gracia. Hame enſeñado, que Vos ſolo uno, y verdadero Dios, no ſois corporal, ni paſsible, y que en vueſtra ſubſtancia, y naturaleza ſois inviolable, è incommutable, y que no ſois compueſto, ni hecho, ni podeis ſer ſentido con los ſentidos corporales; y que ninguno de los mortales jamàs os ha podido vèr en vueſtra propria Eſſencia. Eſperamos, que como los Angeles os vèn ahora, noſotros os veremos deſpues de eſta vida. Mas tampoco los miſmos Angeles os pueden vèr totalmente como ſois; porque à ninguna

Colección ABANCA

criatura se concede, que os comprehenda perfectamente. Vos solo, Señor, sois el que os comprehendeis, y entendeis totalmente el profundissimo abismo de vuestras perfecciones, y grandezas.

CAPITULO XXX.

De la Unidad de Dios en la Essencia, y de la Trinidad en las Personas.

VOS sois, Señor, Dios simplicissimo, uno en la substancia, y trino en las Personas. Sois un Dios, que no tiene numero, porque sois innumerable; ni medida, porque sois inmenso; ni peso, porque sois

Colección ABANCA

ſois infinito, è incomprehenſible. No conocemos origen, ni principio en la ſuma Bondad, que ſois Vos miſmo, de la qual, y por la qual, y en la qual ſon todas las coſas; y por la qual decimos, que todas las coſas ſon buenas. Porque vueſtra Divina Eſſencia ſiempre careciò, y carece de materia, mas no carece de forma; pero de una forma, que dà forma, y es forma de todas las formas, y forma hermoſiſsima. La qual, quando Vos la imprimis como ſello en las coſas, las diſtinguis, y haceis, que ſean diferentes de Vos, aunque ſin mudanza, ni aumento, ni mengua vueſtra. Todò lo que hay criado en la Naturaleza, es criatura vueſtra. O Trinidad, una, y trina unidad,

Colección ABANCA

Vos ſois Dios, cuya Omnipotencia poſſee, rige, è hinche todas las coſas que criò; y no decimos, que henchis todas las coſas de manera, que eſteis en ellas, como coſa contenida, ni encerrada, ſino como quien las contiene, y abraza. Y no las henchis por partes, ni ſe ha de penſar, que cada una de las criaturas, ſegun ſu capacidad, tenga parte de Vos; la mayor, mayor parte; y menor la menor. Porque Vos todo eſtais en todas las coſas, y ellas en Vos; vueſtra Omnipotencia tiene todas las coſas debaxo de ſu mano, aſsi, que ninguna puede huir, ni eſcapar de ella; y el que no os tiene propicio, no ſe podrà librar de Vos, quando os tuviere enojado, ni en Oriente, ni en Poniente-

Colección ABANCA

niènte, como dice David, ni al Mediodia. Porque Vos ſois el Juez de todos; y aſsi dixo en otro lugar el miſmo Profeta: Adònde irè, Señor, que no me halle vueſtro Eſpiritu? y adònde huirè de vueſtra Cara? La inmenſidad de vueſtra Divina grandeza es tal, que eſtais dentro de todas las coſas, mas no encerrado; y fuera de todas, mas no excluìdo. Eſtais dentro, para dàr vida à todas; y eſtais fuera para abarcarlas con la inmenſidad de vueſtra Divina, è infinita grandeza. Y aſsi, eſtando Vos interiormente en ellas, moſtrais, que ſois ſu Criador; y eſtando de fuera, abrazandolas, que ſois el Gobernador de todas. Eſtais dentro, para que todas las coſas, que criaſteis, no eſtèn ſin Vos; y eſtais fuera, pa-

Colección ABANCA

ra que eſtèn debaxo de vueſtra mano, y como debaxo de vueſtra llave encerradas, no con grandeza de lugar, ſino con la preſencia de vueſtra Omnipotencia. Porque eſtais ſiempre preſente en todo lugar, y todas las coſas os eſtàn preſentes, aunque algunos entienden eſto, y otros no lo entienden. Siendo, pues, inſeparable la unidad de vueſtra Naturaleza, no puede tener perſonas en la ſubſtancia ſeparables; porque aſsi como ſois Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad, aſsi las Perſonas Divinas no pueden eſtàr apartadas. Bien ſabemos, que algunas veces cada una de las Perſonas Divinas ſe nombra por sì; pero de tal manera (ò Divina Trinidad) os haveis que-

Colección ABANCA

querido moſtrar inſeparable en las Perſonas, que ningun nombre de qualquiera de las tres Perſonas Divinas ſe dexe de referir à la otra, ſegun la regla de la relacion. Como el Padre ſe refiere al Hijo, y el Hijo al Padre, y el Eſpiritu Santo ſe refiere al Padre, y al Hijo; mas aquellos nombres, que ſignifican vueſtra ſubſtancia, ò Perſona, ò Potencia, ò Eſſencia, ò qualquiera otra coſa, que propriamente ſe atribuye à Dios, eſſo ſe atribuye à todas las Perſonas igualmente, como quando decimos: Dios Grande, todo Poderoſo, Eterno, y los demàs atributos, que naturalmente ſe dicen de Vos, Dios mio; y aſsi, no hay nombre alguno de la Naturaleza Divina, que de tal ma-

ne-

Colección ABANCA

nera se atribuya à Vos, Dios Padre, que no se pueda atribuir al Hijo, y al Espiritu Santo. Y assi decimos, que Vos, Dios Padre, naturalmente sois Dios; pero tambien decimos, que naturalmente el Hijo es Dios, y naturalmente el Espiritu Santo es Dios; mas no tres Dioses, sino naturalmente un Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo. Y por esto Vos, Santa Trinidad, sois un Dios inseparable en las Personas, aunque en la voz tengais nombres distintos. Porque en los nombres de la naturaleza no hay distincion, ni numero plural. Con esto se manifiesta, que en la Santa Trinidad, que es un Dios verdadero, no se pueden dividir las Personas; porque el nombre

Colección ABANCA

bre de qualquiera Persona siempre mira, y se refiere à otra Persona: si digo Padre, declaro el Hijo: si nombro al Hijo, manifiesto el Padre: si llamo al Espiritu Santo, necessariamente se ha de entender, que es Espiritu de alguno; es à saber, del Padre, y del Hijo. Esta es la Fè verdadera, y la sana doctrina; esta es la Fè Catholica, y Ortodoxa, que el Señor, por su gracia me ha enseñado en el seno de la Iglesia nuestra Madre.

CAPITULO XXXI.

Oracion à la Santissima Trinidad.

CON aquella Fè, Señor, que por vuestra bondad, pa-

Colección ABANCA

para mi ſalvacion, me haveis dado, os invoco; porque el Anima fiel con la Fè vive, y con la Eſperanza poſſee ahora, lo que deſpues verà en Vos: mi conciencia caſta, Dios mio, os llama, y el amor de mi Fè, la qual Vos (deſterradas las tinieblas de mi ignorancia) haveis traìdo al conocimiento de vueſtra verdad, y libradola de la loca amargura de eſte ſiglo, y con la caridad de vueſtra dulcedumbre me la haveis hecho ſuave, y mas dulce, que la miel. O Bienaventurada Trinidad, la voz clara os invoca, y el amor ſincero de mi Fè; la qual deſde ſu principio haveis criado, y llevado adelante, con la lumbre de vueſtra gracia, y con la doctrina de la Santa Igleſia, nueſtra

Colección ABANCA

tra Madre, haveis acrecentado, y confirmado en mì. Yo os llamo Bienaventurada, y Bendita, y Glorioſa Trinidad, Padre, y Hijo, y Eſpiritu Santo, Dios, Señor, Conſolador, Caridad, Gracia, Comunicacion, Engendrador, Engendrado, y Reengendrador, verdadera Lumbre de verdadera Lumbre, y verdadera Iluminacion, Fuente, Rio, Riego, de uno todas las coſas, por uno todas las coſas, en uno todas las coſas, del qual, y por el qual, y en el qual todas las coſas viven vida viviente, vida del viviente, y vivificador de todos los que viven. Uno de sì miſmo, uno de uno, uno de ambos. Verdad es el Padre, verdad es el Hijo, verdad es el Eſpiritu Santo; una Eſſencia es el Padre, y el

Ver-

Colección ABANCA

Verbo, y el Espiritu Santo; una Virtud, una Bondad, una Bienaventuranza: del qual, por el qual, y en el qual, son bienaventuradas todas las cosas, que lo son.

CAPITULO XXXII.

Que Dios es verdadera, y felicissima Vida.

O Dios, que sois verdadera, y suma Vida, del qual, por el qual, y en el qual viven todas las cosas, que tienen verdadera, y bienaventurada vida, Vos sois bueno, y hermoso, del qual, por el qual, y en el qual todas las cosas, que son buenas, y hermosas, lo son; vuestra Fè nos despierta,

vues-

Colección ABANCA

vueſtra Eſperanza nos levanta, vueſtra Caridad nos junta con Vos. Vos mandais, que os pidamos, y haceis, que os hallemos, y nos abris quando llamamos. Quando nos apartamos de Vos, caemos; quando volvemos à Vos, nos levantamos; quando permanecemos en Vos, eſtamos en pie. Vos ſois aquel Dios, que ninguno le pierde, ſino engañado; ninguno le buſca, ſino prevenido con vueſtra gracia; ninguno le halla, ſino purgado; conoceros à Vos es vivir; ſerviros es reynar; alabaros es ſalud, y gozo del Alma. Con mi lengua, y con mi corazon, y con todas mis fuerzas os alabo, bendigo, y adoro, y hago gracias à vueſtra clementiſsima bondad, y por todas las mercedes,

Colección ABANCA

des, que de vueſtra mano he recibido, y canto con grande afecto el Hymno de vueſtra Gloria, y digo: Santo, Santo, Santo. Venid à mì, ò Bienaventurada Trinidad, y hacedme templo, digno de vueſtra Gloria. Poſtrado delante de vueſtro acatamiento, ruego al Padre por el Hijo, y al Hijo por el Padre, y al Eſpiritu Santo por el Padre, y por el Hijo, que arranqueis de mì todos los vicios, y planteis en mì todas las ſantas virtudes. O Dios inmenſo, del qual, por el qual, y en el qual todas las coſas viſibles, è inviſibles tienen sèr. Dios, que todas vueſtras obras de fuera las abrazais, y de dentro las llenais; y encima las cubris, y debaxo las ſobſteneis; guardadme, Señor, pues ſoy

obra

Colección ABANCA

obra de vueſtras manos, y confio en vueſtra ſola miſericordia. Guardadme (yo os ſuplìco) aqui, y en todo lugar, ahora, y ſiempre, dentro, y fuera, delante, y atràs, arriba, y abaxo, y todo al derredor, para que cercado, y guardado de Vos no halle entrada en mì el enemigo. Vos Señor Dios todo poderoſo, ſois guarda, y protector de todos los que eſperan en Vos; ſin el qual ninguno eſtà ſeguro, ninguno libre de peligro. Vos ſois Dios, y no hay otro Dios ſino Vos, ni en el Cielo, ni en la Tierra. Vos obrais coſas grandes, y maravilloſas, incomprehenſibles, è infinitas: à Vos ſe debe la alabanza, à Vos la honra, à Vos la gloria. A Vos todos los Angeles, todos los

Cie-

Coleccion ABANCA

Cielos, y todas las Poteſtades cantan Hymnos, y loores, ſin ceſſar, como criaturas à ſu Criador, como Siervos à ſu Señor, como Soldados à ſu Rey; y derribada delante de Vos, toda criatura os enſalza, y magnifica, ò Santa, y individua Trinidad.

CAPITULO XXXIII.

La alabanza, con que alaban à Dios los Angeles, y los hombres.

TOdos los Santos, y humildes de corazon; todos los Eſpiritus, y Animas de los Juſtos; todos aquellos Soberanos Ciudadanos del Cielo; y todos aquellos inumerables Exer-

Colección ABANCA

Exercitos de los Bienaventurados, poſtrados delante de Vos, Señor, os adoran, y para ſiempre jamàs os cantan alabanzas de honra, y gloria, y magnifican, y enſalzan vueſtra grandeza. Tambien el hombre, que es gran parte de vueſtras criaturas, os alaba; y yo hombrecillo pecador, con grande afecto deſeo loaros, y amaros con un amor muy particular. Dios mio, Vida mia, Fortaleza mia, hacedme digno de que yo os alabe. Dadme lumbre en el corazon, y palabras en la boca, para que mi corazon medite vueſtra gloria, y mi lengua continuamente cante vueſtras alabanzas. Pero porque la alabanza en la boca del pecador no os agrada, y yo tengo los labios inmundos,

alum-

Colección ABANCA

alimpiad Vos (yo os ſuplìco) mi corazon, y purificadle de toda fealdad, y ſantificadle interior, y exteriormente, pues ſois Santificador todo poderoſo, y hacedme digno de alabaros: aceptad, por vueſtra benignidad, de mano de mi corazon, y del mas intimo afecto de mi Anima, eſte ſacrificio de mis labios, para que ſea acepto delante de vueſtro acatamiento, y ſuba à Vos en olor de ſuavidad. Vueſtra memoria ſanta, y vueſtra bienaventurada dulcedumbre poſſea toda mi Anima, y la robe, y la traſpaſſe, ſuba de las coſas viſibles à las invisibles, de las terrenales à las celeſtiales, de las temporales à las eternas, y vea aquella maravilloſa viſion. O verdad eterna,

y

y verdadera caridad, y cara, y preciosa eternidad! Vos sois mi Dios, à Vos suspiro de noche, y de dia, à Vos anhelo, à Vos corro, à Vos deseo llegar; porque el que os conoce, conoce la verdad, y conoce la eternidad. Vos sois la verdad, que estais sobre todas las cosas, à Vos veremos, como sois, quando huviere passado esta vida ciega, y mortal, en la qual nos estàn diciendo: Adonde està tu Dios? Y yo digo: Dios mio, dònde estais? Algunas veces respira un poco mi Anima, quando se arroja, y reposa en Vos, con voz de alabanza, y de alegria; pero luego se torna à entristecer, porque desfallece, y cae en un abismo; ò por mejor decir, ella misma siente, que to-

Colección ABANCA

todavia es un abiſmo. La Fè, Señor, que Vos haveis encendido en eſta noche delante mis pies, dice à mi Alma: O Alma mia, por què eſtàs triſte? Y por què andas afligida? Ten eſperanza en Dios, porque ſu palabra es luz para tus pies; confia, y perſevera, haſta que paſſe la noche, que es madre de los malos, haſta que paſſe la ira del Señor, cuyos hijos en un tiempo fuimos. Haſta que paſſe eſte impetu, y avenida de las aguas, que todavia nos arrebata, mientras que eſtamos en eſte cuerpo, que es muerto por el pecado; haſta que venga el dia, y deſaparezcan las ſombras. Eſpera en el Señor, y por la mañana aſsiſte à ſu Templo: y contempla, y alaba ſiempre ſu magnificencia.

Por

Colección ABANCA

Por la mañana aſsiſtirè, y verè à mi Dios, que es mi Salvador, y la alegria de mi roſtro, el qual vivificarà eſtos nueſtros cuerpos mortales, por virtud del Eſpiritu Santo, que habita en noſotros, para que ſeamos yà luz, y hijos de luz, y hijos del dia, y no de la noche, ni de las tinieblas; porque noſotros en un tiempo fuimos tinieblas, mas ahora ſomos luz en Vos, Señor Dios nueſtro; pero luz por la Fè, y no por clara viſion. Todas aquellas Gerarquìas de vueſtros Angeles inmortales os alaban, Señor, y todas las Celeſtiales Virtudes glorifican vueſtro Santo Nombre; las quales para conoceros, no tienen neceſsidad de leer eſta nueſtra Eſcritura; porque ſiempre eſtàn

Colección ABANCA

contemplando vueſtra fàz, y ſin ſilabas, ni palabras temporales, leen lo que quiere vueſtra voluntad eterna; leenlo, eſcogenlo, y amanlo, y ſiempre lo leen, y nunca ſe paſſa lo que leen. Eſcogiendo, y amando, leen la inmutabilidad de vueſtro conſejo, y eſte Libro, que tienen delante, no ſe cierra, ni ſe pliega; porque Vos ſois ſu libro, y lo ſereis en los ſiglos de los ſiglos. O dichoſas, y muy bienaventuradas aquellas Virtudes de el Cielo, que tan ſanta, y puramente os pueden alabar con inenarrable dulzura, è inefable alegria: por donde ſe gozan, os alaban; porque ſiempre vèn lo que les dà materia de gozo, y de alabanza. Mas noſotros, que con la carga peſa-

ſada de nueſtra carne, eſtamos oprimidos en eſta peregrinacion, y lexos de vueſtro Roſtro, y derramados en tantas, y tan varias coſas de eſte Mundo, no os podemos dignamente alabar, aunque os alabamos por la Fè en eſta obſcuridad, y no por clara viſion. Mas aquellos Eſpiritus Angelicos os alaban, no por Fè, ſino por viſion clara; porque eſta nueſtra carne nos eſtorva, que no os podamos alabar de la manera, que ellos os alaban. Mas aunque ſean diferentes los modos de alabaros, Vos Dios mio, ſois uno, y el miſmo Criador de todas las coſas, al qual ſe ofrece ſacrificio de alabanza en el Cielo, y en la Tierra. Mas confiamos, que por vueſtra miſericordia llegarè.

Colección ABANCA

rèmos algun dia à la compañia de los Bienaventurados, y que con ellos, para ſiempre, os veremos, y ſin fin os alabaremos. Dadme gracia, Señor, para que mientras que eſtuviere en eſte fragil cuerpo, mi corazon os alabe, mi lengua os bendiga, y todos mis hueſſos digan: Señor, quièn hay ſemejante à Vos? Vos ſois Dios todo poderoſo, Trino en las Perſonas, y uno en la ſubſtancia, al qual reverenciamos, y adoramos, Padre ingenito, Hijo del Padre unigenito, Eſpiritu Santo, que procede de el Padre, y del Hijo, y en ambos permanece Santa, y individua Trinidad; un Dios todo poderoſo, que quando no eramos, nos criaſteis, y ſiendo por nueſtra culpa perdidos, por

vueſ-

Colección ABANCA

vueſtra piedad, y bondad, maravilloſamente nos recobraſteis. No permitais, Señor, que ſeamos ingratos à tantos beneficios, è indignos de tan ſobradas miſericordias. Yo os ruego, pido, y ſuplìco, que acrecenteis en mì la Fè, la Eſperanza, y la Caridad, y que por vueſtra gracia ſeamos ſiempre firmes en la Fè, y eficaces en las obras, para que mediante la Fè verdadera, y las obras, que correſpondan à eſta Fè, por vueſtra miſericordia podamos llegar à la vida eterna; y en ella viendoos, como ſois, adoremos, y glorifiquemos vueſtra ſoberana Mageſtad, y juntos todos à una, con voz de jùbilo, y alegria, digamos: Gloria ſea al Padre, que nos criò; Gloria al Hijo,

Colección ABANCA

que nos redimiò; Gloria al Espiritu Santo, que nos santificò; Gloria sea à la Suma, y individua Trinidad, cuyas obras son inseparables, y cuyo imperio permanece para siempre. Digno sois, Señor, de loor, digno de alabanza, à Vos se debe toda la honra, toda la bendicion, y hacimiento de gracias, la virtud, y la fortaleza, que sois Dios nuestro, en los siglos de los siglos.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXXIV.

Quexaſe el hombre, porque no ſe compunge en la contemplacion de Dios, conſiderando, que los Angeles tiemblan en ſu acatamiento.

PErdonadme, Señor mio, perdonadme piadoſo Dios mio, perdonadme, y haved miſericordia de mì, perdonad à mi ignorancia, y à mi grande imperfeccion, no me deſecheis, como à temerario; porque ſiendo vueſtro ſiervo inutil, y malo, me atrevo à alabaros, bendeciros, y adoraros, ſin contricion, y lagrimas

Colección ABANCA

de mi corazon, y ſin la reverencia, y temblor, que ſe debe à vueſtra Soberana Mageſtad, pues ſois Dios todo poderoſo, y terrible, y mucho para temer; porque ſi los Angeles quando os adoran, y alaban, eſtando llenos de una admirable alegria, temen, tremen, y tiemblan; còmo yo, miſerable pecador, quando eſtoy en vueſtra preſencia, no os alabo, y ofrezco Sacrificio, no tiemblo, y me demudo, y enmudezco, y ſe me eſpeluzan los cabellos, y con abundancia de lagrimas perpetuamente no lloro delante de Vos? Quiero, mas no puedo, porque no puedo lo que deſeo; y por eſto en gran manera me maravillo, quando con los ojos de la Fè os conſidero. Pe-

ro

Colección ABANCA

ro quièn podrà hacer eſto ſin el favor de vueſtra gracia? Porque toda nueſtra ſalud eſtà pueſta en vueſtra grande miſericordia. O triſte de mì, que inſenſible eſtà mi Anima, pues no ſe eſpanta, y aſſombra, quando eſtà delante de Dios, y le canta cantares de alabanza. Miſerable de mì, pues mi corazon eſtà tan empedernido, y mis ojos tan ſecos, que no deſtilan un Rio perpetuo de lagrimas; quando yo, como ſiervo, hablo con mi Señor; como hombre, con Dios; como criatura, con ſu Criador; y como amaſſado, y compueſto de barro, con aquel que criò todas las coſas de nada. Heme aqui, Señor, yo me pongo delante de Vos, y lo que ſiento de mi miſmo en el

Colección ABANCA

ſecreto de mi corazon, yo lo confieſſo en vueſtros oìdos. Vos ſois rico en la miſericordia, y largo en el galardon; dadme de vueſtros bienes, para que con ellos os pueda ſervir; porque no os podrè ſervir, ni agradar, ſino con vueſtros dones. Atraveſſad (yo os ſuplìco) mis carnes, con vueſtro temor; y de tal manera mi corazon ſe alegre en Vos, que tema vueſtro Santo Nombre. O ſi os temieſſe mi Alma pecadora, de la manera que os temia aquel Varon Santo, quando dixo: Siempre temì à Dios, como una horrible honda, que venìa ſobre mì. Dios mio, dador de todos los bienes, dadme entre vueſtras alabanzas, una fuente de lagrimas acompañada con la puridad de co-

ra-

Colección ABANCA

razon, y jubilo de mi Alma, para que amandoos perfectamente, y alabandoos dignamente, ſienta, y guſte con el paladar de mi corazon, quan dulce, y ſuave ſois, aſsi como eſtà eſcrito: Guſtad, y ved quan ſuave es el Señor, Bienaventurado el que eſpera en èl. Bienaventurado el Pueblo, que os ſabe alabar; Bienaventurado el varon, que tiene vueſtro ſocorro, y en eſte valle de lagrimas ſube por ſus gradas à Vos; Bienaventurados ſon los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios; Bienaventurados ſon, Señor, los que moran en vueſtra Caſa, porque en los ſiglos de los ſiglos os alabaràn.

CA-

CAPITULO XXXV.

Oracion para mover el corazon à devocion, y amor de Dios.

O Jesus, redempcion, amor, y deseo nuestro, Dios de Dios, dad la mano à este vuestro siervo; yo os invoco, y clamo à Vos con un clamor grande, y de todo mi corazon; y os suplico, que vengais à mi Anima, y entreis en ella, y la ajusteis, y compongais tambien con Vos, que la posseais sin rugas, ni fealdad alguna; pues la morada en que ha de habitar un Señor tan limpio como Vos, muy justo es que estè limpia. Vos haveis fabri-

ca-

Colección ABANCA

cado eſte vaſo de mi corazon, ſantificadle pues, vaciadle de la maldad, que hay en èl, y llenadle de vueſtra gracia, y conſervadle lleno, para que ſea templo perpetuo, y digno de Vos. Dulciſsimo, benigniſſimo, amantiſsimo, cariſsimo, potentiſsimo, deſeadiſsimo, procioſiſsimo, amabiliſsimo, y hermoſiſsimo Señor: Vos ſois mas dulce que la miel; mas blanco que la leche, y que la nieve; mas ſuave que el Manà; mas precioſo que las perlas, y el oro; y de mi Anima, mas amado, que todos los teſoros, y honras de la tierra. Pero quando digo eſto, Dios mio, eſperanza mia, miſericordia mia, y dulzura bienaventurada, y ſegura mia; què es lo que digo? Digo, Señor, lo que pue-

do,

Colección ABANCA

do, y no digo lo que debo. O ſi yo pudieſſe decir lo que dicen, y cantan aquellos Celeſtiales Coros de los Angeles! O que de buena gana me emplearia todo en vueſtras alabanzas, y con quanta devocion, enmedio de vueſtra Igleſia, cantaria mi Alma vueſtras grandezas, y glorificaria vueſtro Santo Nombre, y perſeveraria en ello ſin canſar. Pero porque no puedo de eſta manera loaros, ſerà bien por ventura callar? Ay del que calla, y no os alaba, pues Vos abris las bocas de los mudos, y haceis eloquentes à los niños, que no ſaben hablar. Ay de los parleros mudos, que callan, y no os alaban. Quièn es el que dignamente os puede alabar, ò inefable virtud, y

Sa-

Colección ABANCA

Sabiduría del Padre? No hallo palabras con que os pueda explicar dignamente; porque sois Verbo Eterno, poderosísimo, y sapientísimo; y así, diré ahora lo que puedo, hasta que por vuestra gracia venga à Vos, y esté donde pueda decir lo que debo y conviene à vuestra Soberana Magestad. Y así, os suplico, que no mireis tanto à lo que ahora digo, quanto à lo que deseo decir; porque mi deseo es grandísimo de hablar de Vos lo que me conviene à mi hablar, y à Vos oir: que sois digno de toda alabanza, honra, y gloria. Bien sabeis Vos, Dios mio, à quien todos los corazones son manifiestos, que yo os amo, y quiero mas que al Cielo, y à la Tierra, y todas

Colección ABANCA

das las cosas que en ella hay; y con razon; pues por vuestro amor todas las cosas transitorias se deben menospreciar. Yo os amo, Dios mio, con grande amor, y deseo amaros mas: dadme gracia que siempre os ame quanto deseo, y debo: para que en Vos solo me desvele, y medite: en Vos piense continuamente de dia: en Vos sueñe de noche: con Vos hable mi espiritu, y mi Alma siempre platique con Vos. Ilustrad Vos mi corazon con la lumbre de vuestra Santa visitacion, para que con vuestra gracia, y vuestra direccion, yo camine de virtud en virtud; y finalmente os vea à Vos, Dios de los Dioses, en Siòn, y ahora por espejo, y figuras, y despues cara à cara, y os conoz-

Colección ABANCA

nozca como de Vos soy conocido. Yo os suplico, Señor, por todas vuestras misericordias, con las quales nos librasteis de muerte à vida, que ablandeis mi corazon mas duro, que la piedra, y que el hierro, y diamante, y que me abraseis con el fuego de la compuncion, de manera, que merezca yo ser cada hora vuestra Hostia viva. Dadme un corazon contrito, y humillado, y abundancia de lagrimas para llorar mis pecados. Concededme vuestro fervor, para que yo totalmente muera à este Mundo, y herido de vuestro Santo temor, y amor, me olvide de todas sus cosas. No llore yo, ni me goce; no tema, ni ame cosa temporal. No me ablande la prosperidad, ni

la

Colección ABANCA

la adverſidad me derribe : y pues vueſtro amor es fuerte, como la muerte, poſſeedme Vos, Señor (yo os ſuplico) y transformad en Vos mi corazon, con la fuerza de vueſtro encendido, y dulciſsimo amor; de tal manera, que olvidado de todas las coſas, que hay debaxo de el Cielo, eſtè abſorto en Vos, y abrazado con ſolo Vos, y ſe ſuſtente con ſola la memoria de vueſtra ſuavidad. Decienda, Señor, decienda bien mio, decienda en mi corazon vueſtro olor ſuaviſsimo, y entre en èl vueſtro amor, mas dulce que la miel; y el ſabor de vueſtra maravilloſa, è inenarrable dulzura deſpierte, y avive en el paladar de mi Anima nuevos guſtos, y nuevos ſabores, y produzga

aque-

Colección ABANCA

aquella vena de agua viva, que ſube haſta la vida eterna. Vos ſois inmenſo Señor, y debeis ſer amado, y loado ſin medida, de los que redimiſteis con vueſtra precioſa Sangre. Benigniſsimo amador de los hombres, y clementiſsimo Señor, y juſtiſsimo Juez: bien veis, con vueſtro ſapientiſsimo juicio, que es coſa abſurda, è intolerable, que los hijos de eſte ſiglo, y de la noche, y tinieblas, buſquen con mas anſia, y amen con mayor afecto eſtas riquezas perecederas, y honras fugitivas, que noſotros vueſtros ſiervos os amamos à Vos, que nos hiciſteis, y redimiſteis. Porque ſi un hombre ama à otro hombre, con tan grande amor, que apenas ſe puede apartar de èl: Si

la

Colección ABANCA

la Esposa está unida con tanta vehemencia, y amoroso afecto con su Esposo, que por la fuerza del amor, ninguna cosa le dà contento, ni reposa quando le tiene ausente: con què amor, con què solicitud, con què fervor, el Anima (que es vuestra Esposa) os debe amar à Vos, verdadero Dios, y hermosissimo Esposo suyo, pues assi la haveis amado, y salvado, y por quien tantas, y tan grandes cosas haveis hecho, y padecido? Porque aunque estas cosas baxas, y temporales se aman, y tienen sus deleites; què tienen que vèr todos ellos con el deleite, y gusto, que Vos dais, y con que regalais al Justo? Porque vuestro amor es suave, y sossegado, y hinche el corazon, que possee, de dul-

zu-

Colección ABANCA

zura, y ſuavidad, y deſcanſo; y al contrario, el amor del ſiglo, y de la carne, es congojoſo, y deſaſſoſſegado, y no dexa repoſar las Animas, que tiene tiranizadas; antes las fatiga con varias ſoſpechas, turbaciones, congojas, y temores. Pero Vos ſois el deleite, y alegria de los Juſtos, y con razon; porque en Vos hay una vida tranquiliſsima, y una quietud perpetua, è inenarrable. El que entra en Vos, amoroſiſsimo Señor, entra en el gozo de ſu Dios, y no tiene mas que temer, porque eſtà muy bien, y en muy buen lugar, y puede decir: Eſte es mi repoſo, en los ſiglos de los ſiglos; aqui morarè, porque eſta es la morada que he eſcogido. Y aquello otro del Pſalmo: El Señor me

Colección ABANCA

me rige, no me faltarà nada, y con paſtos ſaludables me apacienta. O dulciſsimo Señor, ò buen Jeſus, abraſad mi corazon con el fuego de vueſtra caridad, para que encendido todo, arda yo con tan grandes llamas de eſte dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Dadme gracia, dulciſsimo Señor, para que yo os ame, y con el deſeo vehementiſsimo de Vos, me vea libre de la carga de todos los deſeos carnales, y terrenales, que tiran, y apeſgan mi Anima miſerable; y ligero, y ſuelto de mis paſsiones, corra tràs Vos, en el olor de vueſtros ſuaviſsimos unguentos, haſta llegar à la viſsion de vueſtra hermoſura, adonde me hartarè, y recrearè, y tendrè todo

mi

Colección ABANCA

mi bien. No pueden estàr juntos en un pecho dos amores; uno bueno, y otro malo; uno dulce, y otro amargo. Por tanto, el que ama alguna cosa fuera de Vos, no tiene vuestra caridad, que es un amor dulce, y una dulzura amorosa; un amor que no dà pena, sino deleite; un amor sincero, y casto, que permanece para siempre. Vos sois, Señor, este amor, que siempre arde, y nunca se apaga. Dulce Señor, buen Jesus, caridad, y Dios mio, encendedme todo con vuestro fuego, y con vuestro amor, con vuestra suavidad, y dulzura; con vuestro gozo, y alegria; con el deseo de Vos, santo, y bueno, casto, y limpio, quieto, y seguro, para que lleno de la dulzura de este vuestro amor,

Colección ABANCA

amor, y abrasado de las llamas de vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi corazon, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi Alma, y en mi boca, y delante de mis ojos siempre, de suerte, que ningun amor falso, y adulterino halle en mì lugar. Dios mio, oìdme, lumbre de mis ojos, oìd lo que pido, y dadme lo que os debo pedir, para que me oygais. Piadosìsimo, y misericordiosìsimo Señor, no mireis à mis pecados, ni cerreis vuestros oìdos, mas por vuestra bondad aceptad los ruegos de este vuestro siervo, y concededme lo que os suplìco, por la intercesion, y ruegos de la gloriosa Virgen Maria, mi Señora, y vuestra Madre, y de todos los Santos. Amen.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXXVI.

Oracion devotisima en alabanza de Dios.

SEñor mio Jesu-Christo, Verbo del Padre, que venisteis à este Mundo para salvar à los pecadores; yo os suplico, por aquella vuestra entrañable, y dulcisima misericordia, que emendeis mi vida, reformeis mis obras, compongais mis costumbres, y aparteis de mì todo lo que à mì me daña, y à Vos desagrada, y me concedais lo que à Vos agrada, y à mì me aprovecha. Quièn puede, Señor, sino Vos, alimpiar al inmundo, y concebido en pecado?

Colección ABANCA

Vos ſois Dios todo poderoſo, y ſuma bondad, que juſtificais à los impios, y vivificais à los muertos, y mudais à los pecadores, para que no lo ſean mas. Quitad, pues, de mì todo lo que os deſplace; porque yo tengo muchas imperfecciones que vèn vueſtros ojos, y querria, que apartaſſeis de mì todo lo que en mì os deſagrada. Mi ſalud, y mi enfermedad eſtàn delante de Vos; yo os ſuplico, que conſerveis la ſalud, y ſaneis la enfermedad: ſanadme Señor, y ſerè ſano, ſalvadme, y ſerè ſalvo. Porque Vos ſois el que dais la ſalud, y la conſervais, y con ſolo querer reparais lo quebrado, y levantais lo caìdo: y ſi por vueſtra miſericordia os dignais de ſembrar vueſtra buena

ſe-

Colección ABANCA

ſemilla en eſte campo de mi corazon, arrancad primero de èl, con la mano de vueſtra piedad, las eſpinas de mis vicios. Dulciſsimo, benigniſſimo, amantiſsimo, hermoſiſsimo Señor, infundid (yo os ruego) en mis entrañas la abundancia de vueſtra dulzura, y de vueſtra caridad, para que no deſee, ni pienſe coſa terrenal, ni carnal, ſino que à Vos ſolo ſiempre ame, à Vos ſolo tenga en la boca, y en el corazon. Eſcribid con vueſtro dedo en mi pecho la ſuave memoria de vueſtro dulciſsimo Nombre, de manera, que jamàs ſe borre. Eſcribid en mi corazon vueſtra voluntad, y vueſtra Santa Ley, para que Vos eſteis ſiempre preſente, y delante de mis ojos, que ſois

Colección ABANCA

Señor de inmensa dulcedumbre. Abrasad mi Alma con aquel fuego Divino, que Vos veníseis à encender en la Tierra, y quereis que arda; para que yo os ofrezca cada dia, con abundancia de lagrimas, sacrificio de espiritu atribulado, y de corazon verdaderamente contrito. Dulcísimo Señor mio, y Jesus bueno, dadme vuestro amor Santo, y casto; porque le deseo, y os le pido con grande afecto; para que hincha mi Anima, y la tenga toda, y la possea. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es una fuente perpetua de lagrimas; para que ellas mismas sean testigos de este amor, y manifiesten, y prediquen quanto os ama mi Anima, pues se derrite en lagrimas

Colección ABANCA

mas, por el exceſſo, y dulzura de vueſtro amor. Acuerdome, Señor mio piadoſo, de aquella buena muger, Madre de Samuèl, que ſe poſtrò delante del Tabernaculo, para ſuplicaros, que le dieſſedes un hijo, de la qual dice la Eſcritura, que deſpues de ſu oracion, y lagrimas, no ſe demudò el ſemblante de ſu roſtro, porque ſiempre eſtuvo alegre, y ſerena. Mas acordandome de eſte exemplo, me aflige, y me confunde, viendome tan miſerable, y tan lexos de lo que debo. Porque ſi eſta muger aſsi llorò, y perſeverò en ſu llanto por el deſeo de un hijo; còmo debe llorar mi Anima, y perſeverar en ſu llanto, pues buſca, y ama à Dios, y deſea llegar à èl. Què gemidos, y què

Colección ABANCA

ſollozos debe dàr aquel Alma, que de dia, y de noche buſca à Dios, y ninguna otra coſa quiere amar, ſino à Jeſu Chriſto? Còmo ſus lagrimas no ſon ſu pan, y ſu ſuſtento de dia, y de noche? Volved los ojos à mì, Señor, y haved miſericordia de mì; porque los dolores de mi corazon ſe han multiplicado: dadme vueſtra conſolacion celeſtial, y no menoſprecieis eſta Alma pecadora, por la qual moriſteis en la Cruz. Dadme unas lagrimas interiores, y copioſas, y que ſean poderoſas para romper las cadenas de mis pecados, y para llenar mi Alma de vueſtra ſuavidad celeſtial. Y yà que no merezca alcanzar la Corona de los verdaderos Monges, y perfectos Varones (cuyos excelentes

Colección ABANCA

tes exemplos no puedo imitar) merezca à lo menos alguna partecilla en vueſtro Reyno, con las devotas, y Santas Mugeres. Tambien ſe me ofrece aquella devocion maravilloſa de otra muger, que con piadoſo amor os buſcaba en el Sepulcro, y partiendoſe vueſtros Diſcipulos de èl, ella no ſe partia, antes eſtaba ſentada alli, triſte, y doloroſa, derramando continuamente lagrimas, y levantandoſe una, y muchas veces, con los ojos atentos, volvia à mirar dentro del Sepulcro, por veros à Vos, à quien con tan fervoroſo deſeo buſcaba. Cierto, que yà una, y muchas veces havia entrado en el Sepulcro, y miradole, y vuelto los ojos por èl; mas porque amaba mucho, todo le

Colección ABANCA

parecia poco ; porque la virtud de la buena obra es la perſeverancia. Y porque os amò mas que las otras, y amando os llorò, y llorando os buſcò, y buſcandoos perſeverò, mereciò ſer la primera que os hallaſſe, que os vieſſe, y que os hablaſſe, y que fueſſe Apoſtola de los Apoſtoles, y les anunciaſſe la Gloria de vueſtra Reſurreccion, mandandole Vos, que aſsi lo hicieſſe ; y diciendole amoroſamente : Vè, y dì à mis hermanos, que vayan à Galilea, porque ahì me veràn. Pues ſi eſta Santa Muger, que os buſcaba à Vos vivo con los muertos, aſsi llorò, y perſeverò en ſu llanto ; còmo debe llorar mi Alma, y perſeverar en ſus lagrimas, que buſca à Vos ſu Redemptor, y ſabe, que

eſ-

Colección ABANCA

eſtais aſſentado en el Cielo, y cree con el corazon, que reynais en todo lugar, y con la boca lo confieſſa? Còmo debe gemir, y llorar el Alma, que con todo ſu corazon os ama, y con todo ſu deſeo os deſea vèr? O refugio, y unica eſperanza de los pecadores, que nunca deſechais los ruegos de la gente miſerable, yo os ſuplìco, por Vos miſmo, y por vueſtro Santo Nombre, que me deis gracia para que ſiempre, que de Vos penſare, de Vos hablare, de Vos eſcribiere, de Vos leyere, de Vos platicare, de Vos me acordare, à Vos aſsiſtiere, y os ofreciere ſacrificio, oraciones, y alabanzas, me derrita, y deshaga en lagrimas, delante de vueſtro acatamiento; y mis lagrimas

Colección ABANCA

ſe conviertan en mì pan, y ſuſtento, de noche, y de dia. Vos, Rey de Gloria, y Maeſtro de todas las Virtudes, con vueſtras palabras, y exemplos nos enſeñaſteis à gemir, y llorar, quando dixiſteis: Bienaventurados ſon los que lloran, porque ellos ſeràn conſolados; y quando llorаſteis ſobre Lazaro, vueſtro amigo difunto, y ſobre la Ciudad de Jeruſalèn, que havia de ſer aſſolada. Pues yo os ſuplìco, ò buen Jeſus, por eſtas vueſtras precioſas lagrimas, y por todas vueſtras miſericordias, con que ſiendo perdidos nos ſocorriſteis, que me deis eſte Dòn de lagrimas, que tanto deſea mi Anima, y apetece; porque ſin Vos no le puedo haver, y ſin aquel Eſpiritu Santo vueſtro, que es el

que

Colección ABANCA

que ablanda los corazones duros, y los compunge, y resuelve en lagrimas. Conceded-me este Dòn de lagrimas, còmo le disteis à nuestros Padres, cuyos passos, y pisadas debo imitar, y llorarme toda mi vida, como ellos se llloraron de dia, y de noche. Por los merecimientos, y oraciones de todos aquellos, que os agradaron, y con gràn afecto os sirvieron, haved misericordia de mì miserable, y indigno siervo vuestro, y dadme este Dòn. Dadme esta pluvia celestial, y este riego de abaxo, y riego de arriba, para que me sustente con mis lagrimas delante de Vos, y abrasado con el fuego de la compuncion, sea sacrificado en el Altar de mi corazon, y hecho un holo-

caus-

Colección ABANCA

cauſto muy grueſſo, y agradable à Vos, en olor de ſuavidad. Y juntamente, dulciſsimo Señor, dadme una fuente de agua viva, y clara, en que eſte mi holocauſto ſe lave, que todavia eſtà inmundo. Porque aunque es verdad, que yo, por vueſtra gracia, he hecho ſacrificio de mì, y me he ofrecido todo à Vos: pero es tan grande mi flaqueza, que cada dia os ofendo muchas veces. Dadme, pues, Vos, ò Bendito, y amable Señor, eſta gracia de lagrimas, eſpecialmente las que ſe deſtilan, y derraman por la grande dulzura de vueſtro amor. Aparejad eſta meſa à eſte vueſtro ſiervo, y dadme licencia para que yo me pueda hartar de ella quando quiſiere; y por vueſtra bondad,

y

Colección ABANCA

y piedad concededme, que este vuestro caliz excelente, y Divino, apague mi sed, y mi espiritu embriagado, anhele à Vos, suspire por Vos, y arda en vuestro amor, olvidado de la vanidad, y miseria de esta vida. Oìdme, Dios mio, oìdme lumbre de mis ojos, oìd lo que os pido, y concededme que os pida, lo que haveis de oìr. Piadoso, y clementissimo Señor, no dexeis de oìrme por mis pecados, mas por vuestra bondad aceptad los ruegos de este vuestro siervo, y concededme lo que os pido, y deseo, por la intercesion, y merecimientos de la Glorioſa Virgen Maria, Señora nuestra, y de todos los Santos. Amen.

CA-

Colección ABANCA

CAPITULO XXXVII.

Oracion para pedir à Dios la compuncion, y dolor de nueſtros pecados.

SEñor mio Jeſu Chriſto, Jeſus piadoſo, Jeſus bueno, que os dignaſteis morir por mis pecados, y reſucitaſteis por nueſtra juſtificacion; yo os ſuplìco por vueſtra glorioſa Reſurreccion, que reſuciteis mi Alma de la ſepultura de todos mis vicios, y pecados, para que yo merezca tener parte en vueſtra glorioſa Reſurreccion. Dulciſsimo, benignisimo, amantiſsimo, cariſsimo, precioſiſsimo, deſeadiſsimo, amabiliſsimo, y hermoſiſsimo Se-

Colección ABANCA

Señor, Vos ſubiſteis al Cielo con gran Gloria, y triunfo, y eſtais ſentado à la dieſtra de vueſtro Padre. Pues traedme, ò Rey poderoſo, y llevadme à Vos, para que en la fragrancia de vueſtros ſuaviſsimos unguentos, yo corra tràs Vos, y llevado, y guiado de Vos, no desfallezca. Poned la boca de mi Anima ſedienta en eſſas corrientes de la hartura eterna, ò por mejor decir, llevadme à eſſa Fuente de Vida, para que yo, conforme à mi capacidad, beba de ella, y con lo que bebiere, viva para ſiempre. O Dios mio, y Vida mia! Vos dixiſteis, con vueſtra bendita, y ſanta boca: El que tiene ſed, venga à mì, y beba. Pues, ò Fuente de Vida, dad gracia à mi

Al-

Colección ABANCA

Alma, que està muerta de ſed, para que beba ſiempre de Vos; para que ſegun vueſtra ſanta, y verdadera promeſſa, ſalgan de mis entrañas aguas vivas. O Fuente de Vida, henchid mi Anima con la avenida de vueſtros deleites, embriagad mi corazon, con la embriaguèz ſobria de vueſtro amor, para que tomado de eſte vino, ſe olvide de todas las coſas vanas, y perecederas, y ſe acuerde ſiempre, y ſe deleite en ſolo Vos, como eſtà eſcrito: Acordème de Dios, y deleitème. Concededme el Eſpiritu Santo, que ſignificaban aquellas aguas, que Vos prometiſteis dàr à los que tuvieſſen ſed. Dadme alas, para que con todo mi deſeo, y todo mi cuidado, yo vuele adonde Vos

ſu-

Colección ABANCA

ſubiſteis deſpues de vueſtra Santa Reſurreccion, y para que eſtè con ſolo el cuerpo en eſta preſente miſeria, y con el penſamiento, y afecto, y todo mi corazon, donde eſtà mi deſeable, è incomparable, y ſobre todas las coſas amable Theſoro, y todo mi bien. Porque en eſte grande diluvio, donde ſomos combatidos de tantas ondas, y tempeſtades, no hay puerto, ni lugar eminente, y ſeguro, donde la Paloma pueda poner el pie para repoſar; no ſe halla ſegura paz, y tranquila quietud, ſino guerras, y pleytos, y enemigos, peleas de fuera, y temores de dentro. Y porque eſtamos compueſtos del Anima, que es eſpiritual, y de la carne, que es animal, eſte cuerpo,

que

Colección ABANCA

que ſe corrompe, agrava, y tira abaxo el Anima. Y por eſto mi animo, que es mi compañero, y mi amigo, canſado del camino, eſtà flaco, y caìdo, y herido, y traſpaſſado de las vanidades por donde paſsò; eſtà muerto de hambre, y de ſed, y no tengo que darle, porque ſoy pobre, y mendigo. Vos, Señor Dios mio, que ſois rico, y abundante de todos los bienes, y repartis con tanta magnificencia los manjares Celeſtiales à los que eſtàn ſentados à vueſtra meſa, dad de comer al canſado, recoged al perdido, curad al herido, mirad, que eſtà à vueſtra puerta, y llama, abridle, por las entrañas de vueſtra miſericordia, y mandadle, que entre à Vos, y que repoſe en

Vos,

Colección ABANCA

Vos, y que se sustente, y coma de Vos, que sois Pan Celestial, para que harto, y satisfecho, y recobradas las fuerzas, suba à lo alto, y de este Valle de lagrimas, con las alas de los santos deseos, vuele à vuestra celestial Patria. Tome, Señor, tome mi espiritu las plumas del Aguila, y vuele, y no desfallezca; vuele hasta que llegue à la hermosura de vuestra morada, y al Palacio Real de vuestra Gloria, adonde, sentado à la mesa de los Ciudadanos del Cielo, se apaciente en los pastos Divinos, y en las corrientes copiosissimas, y repose en Vos, Dios mio, mi corazon; mi corazon digo, que ahora anda alterado, como un Mar grande, y tempestuoso. Pero Vos, Señor, que mandas-

Colección ABANCA

dasteis à los Vientos, y la Mar, que se sossegassen, y al punto se sossegaron, venid, y hollad estas hondas de mi corazon, para que se serene, y quiete, y se abrace con Vos, que sois solo mi bien; y deshecha la niebla caliginosa de mis desassossegados pensamientos, contemple à Vos, que sois dulce lumbre de mis ojos. Descanse, Dios mio, debaxo de vuestra sombra, y de vuestras alas mi Anima, donde escondida en la frescura de vuestro Rostro, y libre yà de los ardores, y calmas de sus pensamientos, y cuidados, cante con alegria, y diga: En la paz del Señor dormirè, y reposarè. Duerma, Señor Dios mio (yo os suplico) duerma mi memoria à todos los males, aborrezca

la

Colección ABANCA

la maldad, y ame la justicia. Porque què cosa puede haver mas apacible, y mas dulce entre las tinieblas, y amarguras de esta vida, que estàr el Alma colgada de vuestros pechos, y con la boca abierta apetecer, y gustar vuestra dulzura, morando con la mente en aquella Bienaventuranza, que està colmada de gozo, y de alegria? Dulcissimo, amantissimo, benignissimo, carissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo Señor, quàndo os verè? Quàndo parecerè delante de vuestro Rostro? Quàndo me hartarè de vuestra hermosura? Quàndo me sacareis de esta carcel tenebrosa, para que alabe vuestro Santo Nombre, y no tenga mas congoja, ni afliccion? Quàndo

Colección ABANCA

do llegarè à aquel vueſtro admirable, y hermoſiſsimo Palacio Real, adonde no ſe oyen ſino voces de alegria, y de jubilo? Bienaventurados, Señor, ſon los que moran en vueſtra Caſa, porque en los ſiglos de los ſiglos os alabaràn. Bienaventurados, y de veras Bienaventurados, los que Vos haveis eſcogido, y hecho particioneros de eſſa Gloria celeſtial. Vueſtros Santos, Señor, florecen delante de Vos como lirios, y ſon abaſtados de la abundancia de vueſtra Caſa, y hartos de las corrientes de vueſtros deleites. Porque Vos ſois Fuente de Vida, y vèn la lumbre en vueſtra lumbre tan perfectamente, que por Vos, que ſois lumbre, que los alumbra, ellos miſmos vienen

Colección ABANCA

nen à ser una lumbre alumbrada de Vos, y vestidos de vuestra luz, resplandecen como un Sol delante de vuestro acatamiento. O què maravillosos, què hermosos, y què agradables son los aposentos de vuestra Casa, y como mi Anima pecadora desea entrar en ellos; porque yo, Señor, he amado la hermosura de vuestra Casa, y el lugar donde habita vuestra Gloria. Una gracia he pedido à Dios, y esta buscarè, que pueda morar todos los dias de mi vida en la Casa del Señor. Como el ciervo sediento, y acosado desea las fuentes de las aguas, assi mi Anima desea à Vos, Señor; quàndo vendrè, quàndo pareceré delante de Vos? quàndo verè aquel Dios mio, que de-

deſea mi Anima, quàndo le verè en la Tierra de los vivientes. Porque en eſta tierra de los que mueren, ninguno le puede vèr con ojos mortales. Què harè yo, miſerable, viendome atado, y cargado con las priſiones de eſta mortalidad? Què harè, pues mientras que eſtamos en el cuerpo, ſomos peregrinos, y no tenemos aqui Ciudad permanente; antes buſcamos la que ha de venir, y nueſtra Patria eſtà en el Cielo. O deſventurado de mì, como ſe và alargando eſte mi deſtierro, como habìto con los moradores de Cedar, y de tinieblas, y como dura mi peregrinacion; quièn me darà alas, como de Paloma, y volarè, y deſcanſarè. No hay coſa para mì tan dulce, como eſ-

Colección ABANCA

eſtàr con mi Señor, y llegarme à èl; es muy bueno para mì. Dadme, Señor, gracia, para que, mientras eſtoy veſtido de eſtos miembros fragiles, yo me llegue à Vos, pues el que ſe allega à Vos es un Eſpiritu con Vos. Concededme, pues, yo os ruego, las alas de vueſtra contemplacion, para que con ellas yo vuele à Vos. Y porque todas las coſas terrenales, y peſadas vàn àcia abaxo, tenedme Vos de vueſtra mano, para que yo no cayga en la profundidad de eſte valle tenebroſo, y para que la ſombra de la tierra no ſe interponga entre Vos, y mì, y me prive de vueſtra luz (ò Sol de Juſticia) y no me dexe vèr, y mirar à lo alto. Tened con vueſtra mano mi corazon, porque

Colección ABANCA

que ſin Vos no puedo ſubir arriba, y con gran prieſſa querria llegar adonde reyna la paz ſoberana, y la perpetua quietud. Tened, y regid Vos mi eſpiritu, y conformadle con vueſtra voluntad, para que guiandole Vos, ſuba à aquella bienaventurada Region, adonde Vos apacentais, para ſiempre à Iſraèl, con el paſto de la verdad, y para que con grande, y vehemente afecto ſe abrace con Vos, que ſois ſuma Sapiencia. Mas quando mi Anima quiere volar à Vos, muchas coſas le enojan, y le hacen ruido. Callen todos, Señor mio, por vueſtro mandado; la miſma Anima calle, y paſſe con ſilencio por todas las coſas criadas, y comenzando de sì, ſuba por todas ellas, haſ-

Colección ABANCA

hasta que llegue à Vos, y en Vos solo, Criador de todas ellas, ponga los ojos de la Fè. A Vos anhele, à Vos atienda, à Vos medite, à Vos contemple, à Vos tenga delante de sus ojos, à Vos trayga delante de su corazon, que sois verdadero, y sumo bien, y gozo, que permanece para siempre. Muchas consideraciones hay, con las quales el Anima devota maravillosamente se sustenta; pero ninguna hay de tanto deleite, ni de tanto gusto para ella, como pensar en Vos, y à Vos solo meditar, y contemplar. Quàn grande es la abundancia de vuestra dulzura, Señor, la qual maravillosamente infundìs en los corazones de los que os aman, y quan inefable es la suavidad

Colección ABANCA

de vueſtro amor, de que gozan los que no aman otra coſa fuera de Vos, ni otra coſa buſcan, ni deſean, ni querrian penſar? Bienaventurados aquellos, cuya eſperanza ſois ſolo Vos, y todo ſu cuidado, y eſtudio es la Oracion: Bienaventurado el que ſabe eſtàr ſentado, ſolitario, y quieto, y calla, y vela continuamente de dia, y de noche ſobre sì; para que aun eſtando en eſte cuerpo flaco, y miſerable, pueda guſtar alguna gota de vueſtra dulzura. Yo os ſuplìco, Señor, por aquellas vueſtras precioſas Llagas, y por aquella Sangre, que manò de ellas para nueſtra Redempcion, que llagueis eſta mi Anima pecadora: por la qual os dignaſteis morir. Llagadla, Señor, con aque-

Colección ABANCA

aquella abraſada, y poderoſiſſima lanca de vueſtra exceſsiva caridad: porque vueſtra palabra es viva, y eficàz, y penetra mas que la eſpada de dos filos. Vos ſois ſaeta eſcogida, y eſpada muy aguda, que podeis romper, y cortar el eſcudo del corazon humano con vueſtra Omnipotencia. Pues traſpaſſad mi corazon con la ſaeta de vueſtro amor, para que os diga mi Alma: Herida eſtoy con vueſtra caridad: y para que de eſta miſma herida de vueſtro amor corran lagrimas abundantes de dia, y de noche. Herid, Señor, herid eſta piedra dura con la punta del cuchillo de vueſtro amor, y penetrad haſta lo mas intimo de mis entrañas, y ſacad de mi cabeza

Colección ABANCA

agua abundante, y de mis ojos una fuente de lagrimas, que mane continuamente por el afecto, y el deseo encendido de vuestra hermosura. Llore yo de dia, y de noche, y no admita en esta presente vida consolacion alguna, hasta que merezca vèr en el Talamo glorioso à mi Dulcissimo, y Hermosissimo Esposo, Dios mio, y Señor mio; y viendoos, humilmente os adore, en compañia de los Bienaventurados Espiritus, y lleno de un celestial, è inefable jùbilo, exclame con todos vuestros Santos, y diga: Yà veo lo que codiciè, yà tengo lo que esperè, ya poseo lo que deseè, porque estoy junta en el Cielo, con aquel à quien, estando yo en la tierra, amè con todas mis

Colección ABANCA

mis fuerzas, y con quien me abracè, con toda caridad, y à quien, con todo amor me alleguè; à eſte Señor alabo, bendigo, y adoro, que vive, y reyna en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

Oracion para el tiempo de la tribulacion.

HAved miſericordia de mì, Señor mio piadoſo, haved miſericordia de mì, miſerable pecador, que hago lo que no debo, y padezco lo que debo, y continuamente os ofendo, y cada dia ſufro vueſtros azotes. Quando pienſo bien mis culpas, conozco cla-

Colección ABANCA

ramente, que ſon pequeños los males que padezco, y menores de lo que ellas merecen. Juſto ſois, Señor, y juſto vueſtro juicio, y no hay ſinjuſticia en Vos; porque no caſtigais injuſtamente à los que, quando no eramos, con vueſtro poderoſo brazo ſacaſteis del abiſmo de la nada: y deſpues que nos perdìmos, por nueſtra culpa, reparaſteis con vueſtra precioſa Sangre. Bien sè, que eſta nueſtra vida no pende de caſo, ni eſtà ſujeta à los movimientos varios, è inciertos de la fortuna, ſino que es gobernada de vueſtra inefable Providencia, con la qual, Señor, diſponeis todas las coſas, y las gobernais; porque de todo, y de todos teneis cuidado; y mas particularmente, de los

que

Colección ABANCA

que colocaron toda ſu eſperanza en ſola vueſtra miſericordia. Por tanto, yo os ſuplìco, que no me caſtigueis como merecen mis pecados, ſino conforme à vueſtra gran miſericordia, que ſobrepuja à todos los pecados del Mundo. Vos, Señor, que dais exteriormente los trabajos; dad las fuerzas interiores para llevarlos; armadme de una paciencia invencible, con que mi Anima eſtè aſida de Vos, y mi lengua ſiempre os alabe. Haved miſericordia de mì, Señor, haved miſericordia de mì, ayudadme, esforzadme, fortalecedme, como veis, que para el Anima, y para el cuerpo lo he meneſter.

Colección ABANCA

CAPITULO XXXIX.

Oracion devota al Hijo de Dios.

SEñor mio Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, que estendisteis vuestras manos en la Cruz, y bebisteis el Caliz amargo de vuestra Pasion, por la Redempcion de todos los pecadores; yo os suplico, que hoy me socorrais, y deis la mano. Heme aqui, Señor, que como pobre vengo à Vos, que sois rico, y como miserable, al misericordioso; no vuelva vacìo, ni desechado de Vos. Con hambre vengo, no me parta ayuno; y si antes que coma suspiro, à lo menos con-

ce-

Colección ABANCA

cededme Vos, que despues de haver suspirado coma. Ante todas cosas, dulcissimo Jesus, yo confiesso contra mì mi maldad, delante de vuestra magnificencia, y bondad; porque haviendo yo sido concebido, y nacido en pecados: y haviendome Vos labado, y santificado, yo despues he tornado à afear mi Alma con mas graves culpas: porque nacì en el pecado, que no pude escusar, y despues me he rebolcado, por mi voluntad, en otros pecados. Mas Vos, Señor, no olvidandoos de vuestra misericordia, me sacasteis de la casa de mi padre carnal, y de la conversacion de los pecadores, y me llamasteis à la compañia de vuestros Siervos, de aquellos que buscan vuestra

fàz,

Colección ABANCA

faz, y andan por las sendas derechas de la perfeccion, y moran entre los lirios de la castidad, y estàn asentados en el Tabernaculo de una altisima pobreza. Mas yo, desagradecido à tantos beneficios, despues de haver entrado en la Religion, he cometido muchos pecados; y haviendo de emendar las culpas passadas, he añadido culpas à culpas, y pecados à pecados. Estos son mis males, Señor, con los quales he deshonrado à Vos, y amancillado aquella Alma, que Vos criasteis à vuestra imagen, y semejanza, con la sobervia, con la vanagloria, y con los otros innumerables males, que la congojan, y la afligen, y destruyen. Mis maldades, Señor, estàn sobre mi cabeza, y co-

Colección ABANCA

como una carga muy pesada la agraban; y si Vos, cuya es propria la misericordia, y el perdonar, no me teneis debaxo vuestra mano, no podrè dexar de perderme, y de irme al fondo sin remedio. Parad mientes Señor Dios mio, y mirad, que mi adversario hace burla de mì, y dice: Dios le ha desamparado, yo le perseguirè, y le prenderè, porque no tiene quien le libre de mis manos. Y Vos, Señor, hasta quando dissimulais? Volved vuestros piadosos ojos, y librad mi Anima, y salvadme, por vuestra misericordia; apiadaos de este vuestro hijo, que con tan grandes dolores paristeis, y no atendais tanto à mi gran maldad, que os olvideis de vuestra suma bondad. Què Padre

Colección ABANCA

dre hay en el Mundo tan inhumano, que no libre à ſu hijo? ò què hijo hay, que no ſea caſtigado de ſu Padre con la vara de la correccion? Pues, ò Padre, y Señor mio, por mas pecador que yo ſea, no puedo dexar de ſer vueſtro hijo, pues me hiciſteis, y reparaſteis. Si pequè, azotadme, y caſtigadme, y aſsi emendado, entregadme à vueſtro Hijo. Puede por ventura la Madre olvidarſe del niño, que ſaliò de ſus entrañas? Pues por mas que ella ſe olvide, Vos, Padre amoroſo, no os olvidareis de vueſtro hijo, porque aſsi lo teneis prometido. Heme aqui, que doy gritos, y no me oìs: mi corazon eſtà atraveſado de dolor, y no me conſolais? Què dirè, ò què harè, pobre,

y

Colección ABANCA

y miſerable, pues eſtando en tanta triſteza, y amargura, Vos, Señor, me arrojais de Vos? Ay de mì, de quanto bien, en quanto mal he caìdo? Adònde iba, y dònde he parado? Dònde eſtoy, y dònde no eſtoy? Por quièn ſuſpiraba, y por què ſuſpiro? Buſquè los bienes, y hallome turbado? Yo me muero, y Jeſus no eſtà conmigo? Pues cierto, que es mejor para mì no tener sèr, que tenerle ſin Jeſus; y mejor es no vivir, que vivir ſin la vida. Ha Jeſus mio, dònde eſtàn vueſtras antiguas miſericordias? Ha de durar para ſiempre vueſtro enojo? Aplacaos, Señor, haved miſericordia de mì, y no volvais de mì vueſtro Roſtro, pues por reſcatarme de la muerte, no le deſviaſteis

de

Colección ABANCA

de los que os escarnecieron, y escupieron. Yo confiesso, que pequè, y que merezco ser condenado, y que no puedo hacer digna penitencia; pero cierto es, que vuestra misericordia sobrepuja todas mis culpas, y pecados. Por tanto, yo os suplìco, piadosìsimo Señor, que no escribais contra mì las amarguras de mis maldades, ni entreis en juicio con vuestro Siervo; mas que borreis, y deshagais mis culpas, conforme à la muchedumbre de vuestras misericordias. Ay de mì! quando vendrà el dia del Juicio, y se abriràn los libros de las conciencias: y se dirà de mì: He aqui este hombre, y he aqui sus obras. Què harè yo entonces, Señor Dios mio, quando los Cielos seràn

Colección ABANCA

ràn teſtigos de mi maldad, y la Tierra ſe levantarà contra mì? O como enmudecerè, y como no podrè reſponder palabra, antes con la cabeza baxa eſtarè confuſo, temblando delante de Vos. O triſte de mì, què dirè? Clamarè à Vos, Señor Dios mio; pero ſi hablare, no ceſſarà mi dolor; y ſi callare, interiormente ſerè afligido de una laſtimoſa, y eſtraña amargura. Llora, Anima mia, como viuda, que perdiò el marido, con quien ſe havia deſpoſado en ſu mocedad; derrama lagrimas, y haz llanto, porque Chriſto, tu Eſpoſo, te ha dexado. O ira de Dios Omnipotente! no vengas ſobre mì, porque no cabràs en mì, ni en mì hay tanta fuerza, que te pueda tolerar.

Ha-

Colección ABANCA

Haved, Señor, misericordia de mì, para que no desespere, sino que esperando respire; que si yo he cometido tantos males, que por ellos me podeis condenar, Vos no haveis perdido la bondad, con que soleis salvar. Vos, Señor, no quereis la muerte de los pecadores, ni os holgais con la perdicion de los que mueren, antes, para que los muertos viviessen, moristeis Vos; y vuestra muerte matò la muerte de los pecadores. Pues si muriendo Vos, ellos vivieron, yo os suplìco, que viviendo Vos, no muera yo. Dadme la mano de allà de lo alto, y libradme de la mano de mis enemigos, para que no se gocen de mi mal, y digan: tragaremosle. Quièn podrà, ò buen Jesus, des-

Colección ABANCA

desconfiar de vuestra misericordia, pues siendo aun vuestros enemigos, nos redimisteis con vuestra Sangre, y nos pacificasteis con Dios? Debaxo de la sombra de vuestra misericordia corro tras Vos, y os pido perdon, y confio llegar al Trono de vuestra Gloria: clamarè, y llamarè, hasta que tengais misericordia de mì. Porque si nos llamasteis, y ofrecisteis perdon al tiempo que huìmos de Vos, y no le queriamos, còmo ahora, que le queremos, y le pedimos, no le alcanzarèmos? No os acordeis, dulcisimo Jesus, de vuestra justicia contra el pecador, sino de vuestra benignidad, para con vuestra criatura: no os acordeis de vuestra ira contra el delinquente, mas

acor-

Colección ABANCA

acordaos de vueſtra miſericordia, para con el miſerable: olvidaos del ſobervio, que os provoca à ſaña, y mirad al deſventurado, que invoca vueſtra piedad. Porque què coſa es Jeſus, ſino Salvador? Pues, ò buen Jeſus, por lo que Vos miſmo ſois, levantaos en mi ayuda, y decid à mi Alma: Yo ſoy tu ſalud. Mucho preſumo, Señor, de vueſtra bondad; porque Vos miſmo me enſeñais, que pida, buſque, y llame; y por eſſo, animado con vueſtra amoneſtacion, pido, buſco, y llamo; y pues Vos, Señor, mandais que pida, dadme lo que os pido; y pues me aconſejais, que buſque, concededme, que yo os halle; y pues me enſeñais, que llame, abrid al que llama, confirmad

al

Colección ABANCA

al flaco, recoged al perdido, reſucitad al muerto, y dignaos regir, y gobernar todos mis ſentidos, todos mis penſamientos, palabras, y obras en vueſtro ſanto beneplacito; para que de aqui adelante, à Vos ſirva, à Vos viva, à Vos me entregue. Bien sè, Señor mio, que porque me criaſteis os debo todo lo que ſoy; y porque os hiciſteis Hombre por mì, y me redimiſteis con vueſtra Sangre, os debo mas, que à mì, ſi mas tuvieſſe, y tanto mas, quanto và de lo que yo ſoy, à lo que Vos ſois, que os diſteis por mì. Pero yo no tengo mas que à mì, ni lo que tengo os lo puedo dàr ſin Vos: Vos, Señor, aceptadme, tomadme, y llevadme à Vos, para que aſsi como ſoy vueſ-

tro,

Colección ABANCA

tro, por haverme criado, y redimido, asi lo sea por vuestra imitacion, y amor, que vivis, y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XL.

Oracion muy devota.

SEñor mio Dios todo poderoso, que sois Trino, y Uno, y estais siempre en todas las cosas, y fuisteis ante ellas, y en todas sereis siempre Dios; yo os encomiendo hoy, y en todo tiempo mi Anima, mi cuerpo, mi vista, mi oìdo, el gusto, y olfato, y tacto, todos mis pensamientos, afectos, palabras, y obras, y todos mis sentidos, y potencias, interiores, y exteriores, mi en-

ten-

Colección ABANCA

tendimiento, mi memoria, mi Fè, y creencia, y mi perſeverancia. Todo lo pongo, Señor, en vueſtras benditas manos, para que lo guardeis, y defendais de dia, y de noche, à todas horas, y en todos los momentos; yo os ſuplìco, Santa, y bendita Trinidad, que me oygais, por las oraciones de los Patriarcas, por los merecimientos de los Profetas, por los ruegos de los Apoſtoles, por la conſtancia de los Martyres, por la Fè de los Confeſſores, por la caſtidad de las Virgenes, y por la interceſsion de todos los Santos, que deſde el principio del Mundo os agradaron: y que me guardeis, y defendais de todo mal, y de todo eſcandalo, y pecado mortal, y de todas las

aſſe-

Colección ABANCA

assechanzas, y encuentros de los Demonios, y de todos mis enemigos visibles, è invisibles. Desechad de mì la altivèz, y aumentad la compuncion; deshaced la sobervia, y criad en mì la verdadera humildad; dadme lagrimas, ablandad mi corazon empedernido, libradme, Señor, de todas las assechanzas del enemigo, y conservadme en vuestra santa voluntad: enseñadme, Señor, à hacer siempre lo que Vos quereis, porque Vos sois mi Dios: dadme un sentido, y entendimiento perfecto, para que sea capàz de vuestra inmensa benignidad. Dadme gracia, para que os pida lo que Vos gustais de oìr, y à mì me conviene pedir. Dadme tan copiosas, y afectuosas lagrimas, que pue-

da

Colección ABANCA

da desatar las prisiones de mis pecados. Oìdme, Señor mio, y Dios mio, oìdme lumbre de mis ojos, oìd lo que os pido, y concededme lo que os pido. Si me menospreciais, soy perdìdo; si me mirais con ojos de piedad, vivirè; si buscais mi justicia, no la hallareis, porque estoy muerto, y huelo mal; si me mirais con misericordia, resucitarè, como muerto, à vida. Alanzad de mì todo lo que aborreceis en mì, infundid en mi Alma el espiritu de castidad, y continencia, para que no os ofenda en lo que os pidiere; quitad de mì todo lo dañoso, y dadme lo provechoso; concededme, Señor, remedios, y medicinas, con que cure mis llagas; dadme, Señor, vuestro

Colección ABANCA

temor ſanto, la compuncion de corazon, la humildad de mi Anima, y la conciencia pura, la caridad fraternal, y que de tal manera conozca, y llore mis males, que no ſea curioſo de los agenos. Perdonad à mi Alma pecadora, perdonad mis males, y mis culpas, y pecados, y abominaciones; viſitad à eſte enfermo, curad à eſte doliente, ſanad à eſte tullido, reſucitad à eſte muerto: dadme, Señor, un corazon, que os tema, una Anima, que os ame, un ſentido, que os entienda, orejas, que os oygan, y ojos, que os vean; haved miſericordia de mì, Dios mio, haved miſericordia de mì, y deſde eſſa alta Silla de vueſtra Mageſtad, miradme con roſtro ſereno, y

con

Colección ABANCA

con el rayo de vueſtro reſplandor alumbrad las tinieblas de mi corazon. Concededme, Señor, que ſepa diſtinguir entre el bien, y el mal, y que mi entendimiento eſtè ſiempre atento à Vos: yo os pido, Señor, que me perdoneis todos mis pecados, y que en tiempo de mi neceſsidad, y anguſtia, me ſeais propicio, y benigno. O Santa, y Puriſsima Virgen Maria, Madre de mi Señor Jeſu-Chriſto; yo os ſuplìco, que os digneis interceder por mì delante de aquel, cuyo Templo mereciſteis ſer. San Miguèl, San Gabrièl, San Rafaèl, y todos los Coros de los Angeles, y Arcangeles, y voſotros Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Evangeliſtas, Martyres, Confeſſores, Sacerdotes, Le-

Colección ABANCA

vìtas, Monges, Virgenes, y todos los otros Juſtos, y Santos de Dios, por aquel Señor, que os eſcogiò, y de cuya contemplacion os gozais, me atrevo à ſuplicaros, que os digneis de interceder por mì, miſerable pecador, para que, mediante vueſtros ruegos, y oraciones, yo merezca ſer libre de la muerte eterna, y de las uñas de Satanàs. Dadme, Señor, la vida perdurable, por vueſtra clemencia, y benigniſſima miſericordia. Conceded, Señor mio Jeſu-Chriſto, à los Sacerdotes vueſtro Eſpiritu, y à los Reyes, y Principes gracia, para que juzguen juſtamente, y ſus Pueblos tengan paz, y tranquilidad. Yo os ruego, Señor, por toda la Santa Igleſia Cátholica, por hombres

Colección ABANCA

bres, y mugeres, por Religiosos, y Seglares, por todos los Gobernadores de la Republica, y por todos los Fieles, que por vueſtro ſanto amor trabajan; y os ſuplico, que les deis gracia para perſeverar en el bien que hacen. Conceded, Señor mio, Rey de Gloria, à las Virgenes caſtidad; à los que eſtàn dedicados à vueſtro ſervicio, continencia; à los caſados, ſantidad; perdon à los penitentes; à las viudas, y huerfanos, remedio; à los pobres, amparo; à los Peregrinos, que vuelvan à ſus caſas con bien; à los triſtes, conſuelo; à los Fieles difuntos, eterno repoſo; à los que navegan, que lleguen à deſeado Puerto; à los perfectos, que perſeveren ſiempre en ſu bondad; à los bue-

Colección ABANCA

nos, y medianos en la virtud, que vayan adelante; à los malos, y perverſos, como ſoy yo, que ſe aparten preſto de ſu mal camino. O Dulciſsimo, y Miſericordioſiſsimo Señor mio Jeſu-Chriſto, Redemptor del Mundo, y Hijo de Dios vivo, yo confieſſo, que entre todos los pecadores ſoy el mas miſerable pecador; pero con todo eſſo, yo os ſuplico, que no me arrojeis de vueſtra miſericordia, pues ſois Señor Clementiſsimo, y teneis compaſſion de todos. O Rey de los Reyes, que dais plazo de vida à los pecadores, para que vuelvan à Vos, dadmele à mì, para que me corrija, y emiende: deſpertad en mi Alma un vivo, y afectuoſo deſeo, para que os buſque ſobre todas las co-

ſas,

Colección ABANCA

sas, y os halle, y tema, y haga vuestra santa voluntad. Particularmente (ò Padre Santo, bendito, y glorioso para siempre) humildemente pido à vuestra Magestad, que os digneis tener debaxo de vuestra mano, con particular proteccion, à todos aquellos que se acuerdan de mi en sus Oraciones, ò que se han encomendado à las mias indignas, y que han usado alguna obra de caridad conmigo, y à todos mis deudos, y amigos, vivos, y difuntos, para que, por vuestra gracia, sean salvos. Dad favor à todos los Christianos, que viven, y à los que yà passaron de esta vida perecedera, à la gloria de vuestra vista. Y tambien os suplico, Señor, que sois principio, y fin de todas

Colección ABANCA

las cosas, que quando viniere el fin, y postrero dia de mi vida, Vos me seais piadoso Juez, contra el maligno acusador, y perpetuo defensor, contra las assechanzas de nuestro antiguo enemigo, para que por vuestra gracia sea admitido en la compañia de los Angeles, y de todos los Santos, en esse vuestro Paraìso de deleites, en el qual yo os bendiga, ensalce, adore, y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLI.

Oracion muy devota de la Passion de el Señor.

SEñor mio Jesu Christo, redempcion mia, misericordia,

Colección ABANCA

dia, y ſalud mia, yo os alabo, y hago gracias, no las que debo, ni dignas de vueſtros beneficios, ſino indevotas, flacas, y tibias, y ſin la dulzura, y afecto, que ſeria razon, y tales como yo, vueſtra vil, y miſerable criatura os puedo ofrecer. Pero Vos, Señor, eſperanza de mi corazon, y virtud de mi Anima, ſuplid, por vueſtra miſericordia, lo que falta à mi flaqueza, pues ſois mi vida, y el bien, y fin de todos mis intentos. Bien sè, que no merezco amaros tanto, quanto debo; pero à lo menos deſeo amaros con todas mis fuerzas, y cumplir con mi obligacion. O lumbre de mi Anima, delante del qual eſtàn patentes todos mis deſeos, Vos veis mi Alma, y ſi ella deſea

Colección ABANCA

alguna cosa buena, de vuestra mano es. Si la inspiracion, que me haveis dado, Señor, es buena, antes porque sè que es buena, pues es de amaros; dadme lo que me haceis querer, y desear, concededme gracia para que yo os ame tanto, quanto Vos mandais que os ame: yo os ofrezco gracias, y alabanzas, y os pido, que este vuestro Dòn no sea sin fruto para mì, pues me lo disteis de vuestra graciosa voluntad, sino que deis perfeccion à lo que haveis comenzado, y cumplais, por vuestra benignidad, lo que sin yo merecerlo, me haveis hecho desear. Encended, y inflamad con vuestro amor este mi tibio, y elado corazon; porque todo lo que deseo, y todo lo que pido, y medito de

vues-

Colección ABANCA

vueſtros beneficios, ſe endereza à ſuplicaros, que encendais en mì vueſtro amor. Vueſtra bondad, Señor, me criò; vueſtra miſericordia me limpiò del pecado original; vueſtra paciencia, deſpues que yo recibì la gracia del Bautiſmo, eſtando envuelto, y amancillado en muchas fealdades, y miſerias de pecados, me ha ſufrido, ſuſtentado, y eſperado. Eſperais, Señor, que yo me emiende, y yo para emendarme, y hacer penitencia de mis pecados, eſpero la inſpiracion, y favor de vueſtra gracia, Dios mio, Criador mio, ſufridor, y Paſtor mio, yo tengo ſed, y hambre, y deſeo de Vos, por Vos ſuſpiro; y à la manera, que un niño huerfano, que ha perdido à ſu dulciſsimo

Pa-

Colección ABANCA

Padre, llora por èl, y gime sin cessar, y con la memoria se acuerda de su querido Padre, y con el corazon le abraza; assi yo, no quanto debo, sino quanto puedo, me acuerdo de vuestra dulcissima Passion, de vuestras bofetadas, azotes, y heridas, y de aquella immensa caridad, con la qual moristeis por mì, y fuisteis sepultado, y resucitasteis, y subisteis à los Cielos con Gloria, y triunfo. Estos Mysterios creo firmemente, y lloro las miserias de mi destierro, y espero la consolacion de vuestra venida, y deseo la glorioſa contemplacion de vuestro Rostro. O si yo pudiera veros, Señor, y Rey de los Angeles, acà entre los hombres abatido, para ensalzar à los hombres à la dignidad

dad de los Angeles: si pudiera veros morir, ò Dios Eterno, y ofendido del pecador, para dàr vida al mismo pecador que os ofendiò. Triste de mì, que no merecì hallarme presente à este admirable, è inestimable Mysterio, y quedar atonito, y pasmado de vèr morir à Dios en una Cruz; pero yà que no merecì esto, por què, ò Alma mia, no estàs traspassada de dolor, quando te acuerdas, que fue abierto con una Lanza el Costado de tu Salvador, y sus Pies, y Manos enclavadas en un madero, y que de todos sus miembros corrieron Rios de Sangre para tu redempcion? Còmo no estàs llena de amargura viendo, que à tu Señor le dàn hiel, y vinagre para su refrigerio? Còmo

mo

Colección ABANCA

mo no tienes compaſsion à aquella caſtiſsima Virgen, y digniſsima Madre, y Señora tuya? O Señora mia piadoſiſsima, què fuentes de lagrimas derramaron vueſtros caſtiſsimos ojos, quando viſteis aquel vueſtro Hijo puriſsimo, y Inocente, atado, azotado, y pueſto en una Cruz; quando le viſteis eſtendido en aquel duro madero, y aquella carne delicada, ſalida de vueſtras entrañas, tan maltratada de los pecadores, y afligida? Què ſollozos ſueron los vueſtros, y què ſintiò vueſtro virginal pecho, quando oìſteis aquellas palabras: Muger, he aqui à tu Hijo. Y al Diſcipulo: Eſta es tu Madre; quando trocaſteis el Diſcipulo por el Maeſtro, y el Siervo por el Señor. O que

di-

Colección ABANCA

dichoso fuera yo, si à lo menos, con el Santo Joseph, huviera baxado de la Cruz aquel Cuerpo difunto, y afeado, y ungidole con unguentos aromaticos, y puestole en el Sepulcro, para que à lo menos no faltasse yo en este Entierro, y hiciesse algun servicio à mi Señor. O si yo me huviera hallado en compañia de aquellas Bienaventuradas Mugeres, y temido por aquella resplandeciente vision de los Angeles, y oìdo la nueva de la Resurreccion del Señor, nueva de consuelo, nueva esperada, y deseada. O si yo huviera oìdo de la boca de el Angel: No querais temer vosotros, que buscais à Jesus crucificado, yà resucitò, no està aqui. Benignissimo, Suavissimo, y Sereniss-

niſsimo Señor, quàndo me recompenſareis lo que perdì, por no haver viſto aquella incorrupcion de vueſtra glorioſa carne, y de no haver beſado aquellas Llagas, y aquellos agujeros de los clavos, y derramado muchas lagrimas de gozo, ſobre todos los cardenales, y ſeñales de vueſtro Cuerpo? Quàndo me conſolareis, y quàndo pondreis fin à mi dolor, el qual no ſe acabarà mientras que durare eſta mi peregrinacion? Pues què dirè, ò Conſolador de mi Anima, quando conſidero, que os partiſteis ſin deſpediros de mì, al tiempo que ſubiendo à los Cielos echaſteis la bendicion ſobre vueſtros Diſcipulos, y yo no me hallè preſente: Quando fuiſteis recogido de la Nu-

ve,

Colección ABANCA

ve, con las manos levàntadas, y entràsteis en el Cielo, y yo no lo vi: los Angeles prometieron, que tornariades, y yo no lo oì. Què dirè? Què harè? Adònde irè? Dònde le buscarè? Y quàndo le hallarè? A quièn rogarè? Quièn dirà a mi querido, que desfallezco de amor? Faltado ha el gozo en mi corazon, mi risa se ha convertido en llanto, mi cuerpo, y mi Alma desfallecen; porque Dios de mi corazon es mi parte, y lo serà para siempre. Por esso mi Anima no admite consuelo, ni le puede tener, sino en Vos dulcedumbre mia; porque, què cosa puede haver en el Cielo, ni en la Tierra, que yo desee sino Vos? A Vos quiero, à Vos espero, à Vos busco, à Vos dice mi

co-

corazon: Vueſtro Roſtro, Señor, he buſcado, no le apartèis de mì, pues ſois Amador benigniſsimo de los hombres, y Remediador del pobre, y deſamparado, y ayudador, y Padre de los huerfanos. Señor mio, haved miſericordia de mì, que ſoy huerfano deſamparado, y ſin Padre, y mi Anima es como viuda, que ha perdido à ſu marido, y ſu amparo: mirad las lagrimas de mi horfandad, y viudèz, las quales os ofrezco, y os ofrecerè haſta que volvais à mì. Ea Señor, ea yà, aparecedme, y quedarè conſolado; volveos à mì, y cumpliràſe mi deſeo, deſcubridme vueſtra Gloria, y mi gozo ſerà colmado; porque mi Anima tiene ſed de Vos, y mi carne os deſea; mi

Al-

Colección ABANCA

Alma ſedienta corre à la fuente de aguas vivas, y dice: Quàndo llegarè, y pareceré delante de la cara de mi Señor? Quàndo vendreis Conſolador mio? Para quàndo os aguardarè? O ſi tengo de vèr algun dia el gozo que deſeo! O ſi me tengo de hartar de aquella Gloria, cuya hambre me fatiga! Si me tengo de embriagar de aquel vino oloroſo, y ſuave, por el qual ſuſpiro; ſi tengo de beber de aquel Rio de deleites de que tengo ſed! Entre tanto, Señor, las lagrimas ſean mi pan, y mi ſuſtento de dia, y de noche, haſta que ſe diga à mi Anima: He aqui à tu Dios; haſta que ella oyga: He aqui à tu Eſpoſo. Mientras que viniere eſta hora, apacentadme, Señor, con mis

ſo-

Colección ABANCA

ſollozos, y recreadme con mis dolores. Quizà vendrà mi Redemptor, porque es bueno, y no tardarà, porque es piadoſo; à èl ſea gloria en los ſiglos de los ſiglos.
Amen.

Se hallaràn con los Soliloquios, y Suſpiros en la Porterìa de San Phelipe el Real de eſta Corte.

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA

Colección ABANCA